La Bella Inglesa Pamela

Pt.1-2

Goldoni



COMEDIA FAMOSA.

LA BELLA INGLESA PAMELA

EN EL ESTADO DE SOLTERA.

ESCRITA EN PROSA ITALIANA

POR EL ABOGADO GOLDONI,

Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO.

PRIMERA PARTE.

PERSONAGES.

Milord Bonfil, amante de
Pamela, su camarera.
Miledi Daure, hermana de Bonfil.
Madama Jeure, Camarera mayor del mismo.
El Caballero Ernold, sobrino de Daure.
Milord Artur, y
Milord Coubrech, amigos de Bonfil.
Andreube, padre de Pamela.
Monsieur Longman, viejo Mayordomo.
Isaco, Criado de Bonfil.
Monsieur Viliome, Secretario del mismo.

ACTO PRIMERO.

El lugar de esta pieza es una sala de Bonfil con varias puertas, y en la Ciudad de Lóndres.

Sala de estrado en casa de Milord Bonfil: Madama Jeure hilando al torno, y Pamela cosiendo á la almohadilla; pero suspensa enxugándose los ojos en accion de llorar: en trage Ingles.

Jeur. DExa un rato la labor,
y dime, amada Pamela,
qué te aflige, que así lloras
tan freqüentemente?
Pam. Es pena *Dexa la labor.*
tan consolable, es tan poca
razon, causa tan pequeña
para que en mis ojos falte
tierno llanto, la funesta
pérdida de nuestra ilustre
ama y señora? No es fuerza
sentir su muerte? *Jeur.* Sí, alabo
tus lágrimas; mas debieras
irlas moderando ya,
habiendo pasado cerca
de dos meses que murió.
Pam. Ay, Madama Jeure! miéntras
yo viva no será fácil
que de ella olvidarme pueda;
porque siendo yo una triste
y desvalida doncella,
hija de un Labrador pobre,
me sacó de la miseria
en que estaba con mis padres
al regalo y conveniencia

que gozo con el honor
de una de sus Camareras.
La he debido á su bondad
una educacion perfecta
desde mi niñez: pues cómo
es posible que yo sea
tan ingrata, que la pague
con olvidos sus finezas?

Jeur. Yo me hallo muy complacida
de que tú aun despues de muerta
mi ama Miledi Anni, en casa
con nosotros te mantengas
en servicio de Milord
Bonfil su hijo. *Pam.* O, qué llena
de piedad á él me dexó
recomendada diversas
veces en su enfermedad!
Mucha es la pérdida nuestra
con su muerte. *Jeur.* Es cierto: pero
Milord te estima y aprecia
no ménos que su difunta
madre ilustre. *Pam.* El Cielo quiera
darle sus prosperidades
en todo lo que él desea.

Jeur. Quando se case, no dudes
quedarte por camarera
de su esposa. *Pam.* Qué se casa?

Jeur. Sus parientes mil propuestas
le han hecho de bellas damas;
y aunque él por ahora se niega
á tomar estado, al fin
fuerza será que convenga
en casarse. *Pam.* Ah!

Jeur. Qué suspiras?

Pam. Me he indispuesto: mi amo tenga
cumplidos gustos. *Jeur.* Tú hablas
siempre de él con la terneza
mas particular. *Pam.* Madama
Jeure, pues sois tan discreta,
cómo quereis que hable de uno
de quien mis fortunas buenas
dependen, y con quien desde
la edad inocente y tierna
de diez años me he criado?
El trato cariño engendra.

Jeur. Y aun por eso quando él habla
de ti ó contigo, es con muestras
de una agradable sonrisa.

Pam. Qué mucho, si en él se encierra
el corazon mas ilustre,
que haber en el mundo pueda?

Jeur. Es así.

Se levantan arrimando Jaure el torno, y Pamela dexando la almohadilla.

Pam. Qué os vais? *Jeur.* Ya vuelvo.

Pam. Que no me dexeis os ruega
mi cariño mucho rato
sin la compañía vuestra.

Jeur. No, vuelvo al punto, que el huso
se ha llenado de manera,
que me es fuerza el ir por otro.

Pam. Reparad, que no quisiera,
que me hallase el amo sola,
si entrase aquí.

Jeur. Y qué hay que temas,
siendo un señor tan honesto?

Pam Pero es hombre, aunque así sea.

Jeur. No hay por qué de él pienses mal,
quando él tan bien de ti piensa.

Pam. Perdonad, y él me perdone
si erré.

Jeur. Tanto hablar Pamela *ap.*
tan bien del amo y temerle,
misterio tiene, y es fuerza
procurar averiguarlo
para evitar contingencias. *Vase.*

Pam. Miéntras que Madama Jeure
sola este rato me dexa,
quiero desahogar un poco
mis ojos: mas si estas tiernas
lágrimas mias acaso
serán efectos (quisiera
saber) de algun mal presagio,
que vaticine y prevea
mi corazon, ó si son
nacidas de la tristeza
que la muerte de mi ama
en mí ha motivado? Incierta
estoy para responderme,
pues la angustia que me aqueja,
estoy temiendo; y el llanto
que derramo (ay Dios!) procedan
de unos rezelos, y de unas
no mal fundadas sospechas
que me intimidan. Mi amo
trata con mucha freqüencia
de mí; con un mas que agrado
comun me habla: si me encuentra

no aparta de mí los ojos,
y como suspenso queda.
Siendo pues todo esto así,
qué es lo que yo pensar pueda?
Porque si acaso lo hace
por solo atencion de aquella
benignidad de su madre,
que á su proteccion me dexa
recomendada, dichosa
mil veces yo! mas si en fuerza
de otros fines lo executa
con amorosas ideas;
por qué desde luego no
me quito de su presencia,
dexo su casa, y me voy
á refugiar á la Aldea,
y á la sombra de mis padres
mi honesta opinion, que expuesta
á grande peligro está,
si en solicitar se empeña
mi amo de mí, que mi infamia
sus muchos favores sean?
Pero dexemos rezelos,
dexémosle al tiempo, penas,
que él nos desengañe siendo
la verdad mas manifiesta.
Y pues tengo ahora lugar,
la carta acabar quisiera,
en que á mi padre le pido,
que me cumpla la promesa
de venir á verme:: y cómo,
y con qué amor la grandeza
de mi amo me continúa,
despues de su madre muerta,
en su gracia y en la honra
de criada suya. Me resta
firmar la carta, y poner
del dia y año la fecha.

Saca Pamela una carta sin sobrescrito de la almohadilla: llega á una mesa que habrá con rico tapete y escribanía á un lado del tablado: siéntase y executa lo dicho, y va saliendo Milord Bonfil sin reparar en ella al pronto.

Bonf. Los impulsos de mi amor
me dicen que en esta pieza
mi bien está: si: la veo
allí escribiendo: Pamela?

Pam. Señor? *Recatándole la carta.*
Bonf. Qué escribes, y á quién?
Pam. Señor, á mi padre. *Bonf.* Dexa
que vea la carta. Si *ap.*
á otro será á quien::- (me inquieta
la duda). La ocultas?
Llegándose con algun enojo.
Pam. Ved
que es muy mal formada letra
la mia. *Bonf.* Yo sé que no.
Pam. Permitidme::- *Bonf.* Quiero verla.
Pam. Vueseñoría es muy dueño *Dásela.*
mio:: siento que la lea, *ap.*
porque lo que escribo de él
ha de ver, y no quisiera::-
El pensarlo me sonroja.
De qué reirá? de mi mesma
Se sonrie Bonfil mirándola.
carta, ú de mí? Pero yo
digo cosa que no sea
la verdad? *Bonf.* Toma. *Se la vuelve.*
Pam. Señor,
perdonadme si es que es necia::-
Bonf. Tú escribes perfectamente.
Pam. No sino muy mal. *Bonf.* Qué bella!
qué agraciada! no me mira.
Pam. No oso mirarle. *Bonf.* Pamela,
por qué así escribes de mí::-
Pam. Ah señor! la piedad vuestra
perdone, si cosa he escrito
de Vueseñoría, agena
del mas debido respeto.
Bonf. Miróme: tu amo de veras
te perdona, y aun te alaba.
Pam. Que sois mi humildad confiesa
la misma bondad. *Bonf.* Y tú
eres la misma belleza.
Pam. Con vuestra licencia.
En accion de irse.
Bonf. Adónde,
adónde te vas? *Pam.* Me espera
Madama Jeure. *Bonf.* No soy
tu señor yo? *Pam.* Mi obediencia
lo suplica. *Bonf.* Toma.
Quítase una sortija, y ofrécesela.
Pam. Qué,
qué cosa, señor, es esa?
Bonf. Pues no la conoces? Una
sortija, que alhaja era

de mi madre. *Pam.* No fué tal: *ap.*
qué quereis que haga con ella?
Bonf. Que la traigais por memoria
suya.
Pam. Ay señor! no están hechas
mis manos á llevar joyas
tan preciosas. *Bonf.* Pues con esta,
á usar otras que he de darte,
á habituarte comienza.
Pam. No me avergonceis, señor.
Bonf. Pues no basta que yo:-dexa *Enfa-*
réplicas: Pamela, toma (*dado.*
la sortija. *Pam.* Pues lo ordenas,
ya obedezco.
Se arrodilla y la toma guardándola en la mano.
Bonf. No, en el dedo
póntela. *Pam.* Alhaja tan bella
no me caerá bien. *Bonf.* No? pues
dámela. *Pam.* Sin resistencia
aquí está. *Bonf.* Déxame ver
la mano. *Pam.* No señor.
Retirando la mano.
Bonf. Ea,
vuelvo á decir, que la mano
me dexes ver, y no quieras
enfadarme, y que despues::-
La pone la sortija.
Pam. Si es para ponerme en ella
la sortija, ya lo haré
yo misma: (así se remedia
mayor daño) sin que vos
os tomeis esa licencia.
Bonf. Porque la honres con tu mano
convengo: toma, y aumenta
brillantez á sus diamantes.
Pam. Ved que yo no tengo esa
habilidad. *Bonf.* Yo te haré
ver que sí: toma.
Dásela, y ella se la pone la roseta hácia abaxo.
Pam. Ya puesta
la tengo. *Bonf.* Muestra la mano.
Pam. Señor::-
Bonf. La mano me enseña,
ó harás::- *Pam.* No, no os enojeis,
que ya::- *Enséñasela.*
Bonf. Veo tu modestia,
que cerrándola del todo,
y hácia la palma las piedras
escondiéndome, me das
á entender quánto te pesa
de que aun yo que te la he dado,
que la has recibido sepa:
alabo tu discrecion
y virtud. Vete, Pamela.
Pam. Honor, si el peligro no huyes,
al precipicio te acercas. *Vase.*
Bonf. Si en la primera ocasion
que te has declarado, encuentras,
ciega amante pasion mia,
tan heroyca resistencia,
mas noble triunfo será
que triunfes tú de ti mesma:
mas ay! que no has de poder
ni triunfar de ti ni de ella.
Sale Jeure por donde se entró Pamela.
Jeur. Muy suspenso está Milord. *ap.*
Señor? *Bonf.* Has visto á Pamela?
Jeur. Qué la habeis dicho, que va
llorando? qué ha hecho que sea
digno de reprehension? *Bonf.* Nada:
la he traido un alhajuela
que mi madre la dexó
mandada en su muerte. *Jeur.* Buena,
buena está la disculpilla.
Pues por qué, quando otras prendas
que la dexó la entregasteis,
no la disteis, señor, esta?
Vaya que vos la teneis
mucha pasion á esa bella
muchacha, y os aconsejo::-
Bonf. Qué?
Jeur. Que echeis por otra cera;
pues por la suya no hay paso,
atras volveros es fuerza.
Bonf. Ay Jeure! A Pamela estimo.
Jeur. Desde quándo en tal baxeza
habeis dado? *Bonf.* Ha mucho tiempo,
que me tiene su belleza
enamorado y perdido.
Jeur. Ya lo he conocido. *Bonf.* Y ella
sabeis si lo ha comprehendido?
Jeur. No sé qué deciros pueda:
mas sospecho que si.
Bonf. Y cómo
habla de mí? cómo piensa?
Jeur. Con sumo respeto, mucha
esti-

estimacion y terneza.
Bonf. Querida Pamela mia!
Jeur. Pero es, señor, tan modesta,
tan virtuosa, tan prudente,
que mejor, señor, os fuera
dar el premio á su virtud,
que solicitar su ofensa.
Bonf. Ya lo conozco: mas vos,
Jeure, por mí habeis de hacerla
saber, como yo la estimo,
la amo, la quiero::-
Jeur. De veras? *Sonriéndose.*
Vaya, señor. *Bonf.* No te burles
de mí. *Jeur.* Y á una camarera
mayor vuestra, sus servicios
premiais con tal encomienda?
Buena comision por cierto.
Bonf. No puedo, Jeure, sin ella
vivir. *Jeur.* La quereis acaso
elevar á esposa vuestra?
Bonf No.
Jeur. Pues qué es vuestra intencion?
Bonf. Que me ame de la manera
que yo la amo.
Jeur. Y de qué modo
la amais vos?
Bonf. Como la bella::-
Jeur. O, ahora dais
en delirios de Poeta?
Bonf. Buscadla, Jeure, buscadla,
y decidla::- Sois discreta.
Jeur. Y aun por eso tal oficio
me dais? Qué?
Bonf. Lo que os parezca:
y de aquí á una hora lo ménos,
venid á dar su respuesta.
Jeur. De aquí á una hora á lo mas?
cómo? pues cosas como estas
son de las que en un abrir
y cerrar de ojos se agencian?
Mi pobre señor sin duda *Vase Bonf.*
ha perdido la chabeta,
pues me encarga á mí tan vil
y exêcrable diligencia.
Aquí es menester poner
remedio: mas de manera,
que no me ponga yo á riesgo
de perder mi conveniencia
y mi bien estar, al cabo
de veinte años de sirvienta
en su casa. Mas su hermana
á quien darla parte es fuerza
de esto, podrá remediarlo
si la toma por su cuenta.
Ella no puede tardar,
y ya sus ciertas sospechas
tiene de que mi señor
anda haciéndola á Pamela
carabanas: quiera el Cielo
favorecer mis ideas. *Vase.*
Sale Bonfil. Un punto no sosiego;
todo es en mí impaciencia;
de un insufrible fuego
me abrasa la violencia:
y mas de cada instante
se va aumentando mi locura amante.
El Cielo me es testigo,
que aunque Pamela bella
se ha criado conmigo,
la tuve solo aquella
estimacion debida
al verla de mi madre tan querida.
Jamas un pensamiento
y afecto enamorado
me debió. Ni un intento
que llegase á cuidado;
pues con libros y espada
tuve mi inclinacion solo empleada.
Mas al morir mi madre,
despues de algunos años
de difunto mi padre,
para evitarles daños
á sus criados, dixo
que se quedarán todos con su hijo.
Pamela á mí encargada,
fué mas freqüentemente,
que ántes de mi tratada:
y qual antecedente
afecto, pasó luego
de tibia llama á inextinguible fuego.
Si resistirle quiero
huyendo de mirarla,
no sé si vivo ó muero.
Y quando ya no amarla
constante determino
mi amante ceguedad no halla camino.
Mas ya estoy pesaroso
de haber interesado

á Jeure en mi amoroso
solicito cuidado:
en viéndola diréla,
que ya no hable en mis penas á Pamela.
Ah Bonfil! quándo juzgastes
Se sienta y reclina en la mesa.
que tu enemiga constancia
contra el amor, del amor
habia de verse esclava!
Sale Jeure. Señor?
Bonf. Jeure mia, hablaste
á aquella amable tirana?
Jeur. A quién, señor? *Bonf.* A Pamela.
Jeur. Yo, para qué? *Bonf.* Para darla
parte de mi amor. *Jeur.* Estais
fuera de vos? vuestras ansias
(miradlo con reflexîon)
habia de ir á contarlas
á una doncella, que madre
segunda despues de mi ama
me llama, porque las dos
la hemos dado una crianza
tan laudable? Yo (á fe mia)
vuestra loca confianza
la tomo por pasatiempo,
ó porque tuvieseis gana
de hacerme (como acostumbro)
prorumpir en tal qual gracia:
pero de veras? No hagais
tan mal juicio de Madama
Jeure, y pedirme perdon
debeis. *Bonf.* Qué oigo? Temeraria
muger, atrevida, tú
así á mi respeto faltas?
Jeur. Es faltaros al respeto
querer volver por mi fama,
y defender el honor
vuestro, y de vuestras criadas?
Si estais loco, defensivos.
Bonf. Cómo, indigna, así me tratas?
Vete de mi vista. *Jeur.* Iréme,
Milord, y aun de vuestra casa;
pero Pamela conmigo
se vendrá adonde yo vaya.
Bonf. Pamela, con vos? *Airado.*
Jeur. Conmigo
á casa de vuestra hermana
(á quien ya la he dado cuenta *ap.*
de todo) que ahí fuera aguarda
saber si os podrá ahora hablar.
Bonf. Cómo no temes mi rabia,
osada muger? *Jeur.* Señor,
excusad esas palabras,
y ved qué he de responder
á Miledi Daure.
Se suspende para responder.
Bonf. Nada.
Jeur. Nada, á tan cortes recado?
Bonf. Pues que me dexe y se vaya.
Vuelve á sentarse.
Jeur. Qué expresion tan decorosa!
Voy á decírselo. *Bonf.* Aguarda,
Levántase, y la habla amoroso.
Jeure mia, te perdono
como de mi idolatrada
Pamela, qué te parece
me digas. *Jeur.* O qué cansada
porfia! qué he de deciros?
sino que es una muchacha
de gran virtud. *Bonf.* Y tambien
la mas bella y agraciada
criatura del mundo: muero
por ella. *Jeur.* Yo por librarla
de que como corderilla
en manos del lobo caiga.
Bonf. Te arrancaré el corazon.
Levántase y Jeure quiere huir: se vuelve á ir arrimando Bonfil á la mesa miéntras el aparte de Jeure: y ella desde léjos le vuelve á hablar, y al ver que la va á coger se va.
Jeur. Ya me voy, y está acabada
la qüestion: y así que venga *ap.*
su íntimo amigo del alma
Milord Artur, le instruiré
tambien en lo que nos pasa,
para ver si es que entre todos
este pobre enfermo sana.
Vaya: á Miledi le digo *A Bonf.*
que entre? ó qué no estais de gracia
para recibir visitas?
Bonf. Tú apuras mi tolerancia
otra vez? O qué tremenda *Vase Jeur.*
muger! Como es la criada
mas antigua, que el gobierno
todo por su mano pasa
de la familia, y que sabe
que la venera, me habla

con tal satisfaccion, y
con tal libertad me trata.
Mas ah, que como muger
prudente y leal criada,
de sus licenciosas frases
la debo tributar gracias;
porque de mi amor se lleva
segura la salva guardia.
No es el de Pamela, no,
para mí. Esposo buscarla
(ó Cielos!) no he de sufrirlo:
despedirla: no hallo causa
mas que mi loca pasion.
Qué haré pues en dudas tantas?

Sale Miledi Daure.

Daur. Y bien, Milord, no quereis
recibirme, y darme entrada
en vuestro quarto? *Bonf.* Si vos
lo sabeis ya, por qué causa
habeis entrado? *Daur.* Por creer,
que puede esta confianza
tener una hermana vuestra.
Bonf. Bien está: si teneis gana
de sentaros, tomad sillas.
Daur. Tengo que hablaros.
Bonf. Cansada
estais: dexadme un instante
pensar en lo que pensaba,
y luego hablarémos. *Daur.* Bien:
mi hermano veo que se halla *ap.*
muy afligido: á Pamela
me ha dicho Jeure que la ama;
pero sé que su carácter,
su pundonor y constancia
son de verdadero Ingles:
y como yo imaginara,
que esta criada pudiera
perjudicar á mi casa,
vive Dios, que con mis propias
manos la despedazara.
Pero en todo caso importa
poner remedio en lo que haya
de necesidad. Milord?
Bonf. Déxame, por Dios, hermana,
que ahora no estoy para hablar.
Daur. Agradece (sofocada *ap.*
estoy) quanto vos querais.

Sale Viliome con dos pliegos que firma Bonfil.

Vilio. Señor. *Bonf.* Qué quieres?
Vilio. Dos cartas
traigo que firmeis. *Bonf.* Llegad.
Daur. Ha Secretario. *Vilio.* Madama?
Daur. Estas cartas á quién van?
qué contienen? de qué tratan?
Vilio. Perdonaréisme, señora,
que los Secretarios callan.
Daur. Viéndole tan displicente
me iré: Milord, á Dios. *Bonf.* Vaya,
qué es lo que quereis decirme?
Daur. Que ya llegó ayer de España
á Londres el Caballero
Ernold mi sobrino. *Bonf.* Brava *ap.*
noticia: me alegro mucho.
Iré á verle. *Daur.* El quedaba
en buscaros. *Bonf.* Con gran gusto
le recibiré. *Daur.* Las varias
Córtes que ha corrido le han
ilustrado mucho el alma.
Viene muy cortes, brillante,
é instruido. *Bonf.* Bien, hermana;
celébrolo. *Daur.* Me parece *ap.*
que no es esta ocasion mala
para hablarle de Pamela.
Ha, si, hermano, me olvidaba:
Tendréis algun embarazo
de que venga esa criada
vuestra (Pamela) á servirme
de camarera á mi casa?
qué decis? teneis alguna
dificultad? Es gallarda,
hábil, honesta, y de nuestra
madre fué muy estimada,
y yo igualmente la estimo.
Por cierto que para nada
la necesitais; y si
cuerdamente se repara,
no parece bien esté
una doncellita honrada
(y mas tan hermosa) en donde
jóven soltero se halla
el amo, y señora no hay
á quien sirva en esta casa.
Quando os caseis (si os conviene)
sin alguna repugnancia
os la cederé. Milord,
qué decis?
Bonf. Que está bien: vaya

Pa-

Pamela á serviros. *Daur.* Puedo
decirla que sin tardanza
disponga venir conmigo?
Bonf. Sí, desde luego id á hablarla.
Daur. Sí haré ántes que se arrepienta *ap.*
y un *pensato melio* haya. *Vase.*
Bonf. Esto es forzoso y debido
á mi nobleza: mis ansias
con su ausencia templaré.
Mas, ay Pamela estimada!
yo moriré sin ti: en vano
si tú de mis ojos faltas
pienso vivir. Hey?
Sale Isaco. Señor.
Bonf. El Mayordomo.
Vase Isaco, y sale Longman.
Long. Qué manda
Vueseñoría? *Bonf.* Que quiero
marchar una temporada
al Condado de Lincol.
Long. Prevenidas tendré quantas
cosas mandeis. *Bonf.* Tu vendrás
conmigo. *Long.* Pronto me hallas.
Bonf. Tambien Jonatá é Isaco.
Long. Bien está.
Bonf. Pronto: á Madama
Jeure que tambien esté
dispuesta para la marcha.
Long. Y vendrá tambien Pamela?
Bonf. No.
Long. Pobrecita muchacha!
Cómo quedará aquí sola?
Bonf. No: buen viejo! Vaya, vaya:
ya os entiendo: qué Pamela
os gusta? he?
Long. Quién estas canas *ap.*
no tuviera! *Bonf.* Se ha de ir
Pamela::- *Long.* Ay Dios!
Bonf. Con mi hermana
Miledi Daure. *Long.* A servirla?
Bonf. Pues no?
Long. Ay jóven desgraciada!
Bonf. Por qué desgraciada es?
Long. Porque no podeis la rara
condicion suya ignorar.
Bonf. Pamela no es muy gallarda,
y muy::- *Long.* Bonita, bonita.
Bonf. No tiene una extraordinaria
modestia? *Long.* Ah, si yo no fuera
tan viejo! *Bonf.* Idos noramala.
Long. Señor, no sacrifiqueis
á tan preciosa muchacha.
Bonf. Preparad lo necesario.
Long. Está muy bien. *Vase.*
Bonf. Todos aman
á mi Pamela, y yo solo
soy el que no puedo amarla.
Pero y mi honor, mi elevado
puesto, y otras circunstancias?
Y de qué mi honor y puesto,
ni mi progenie preclara
me sirven, si la nobleza
misma que gozo y me exâlta,
siendo para otros orígen
de felicidades altas,
viene á ser motivo en mí
de mis amantes desgracias?
Pero mas vale Pamela
que un imperio, y la estimara
mas que á mi Reyno, si fuera
yo un poderoso Monarca.
Mas cómo amándola tanto
tengo valor de dexarla?
Yo privarme de la mas
amable prenda? A mi hermana
dexarla? No, no, mejor
será ausentarme yo, para
nunca mas verla.
Sale Isaco. Milord
Artur vuestro amigo, aguarda
saber si os puede ver.
Bonf. Que entre. *Vase Isaco.*
No puede ser el dexarla.
Sale Milord Artur, y se levanta Bonfil á recibirle, y sale Isaco y arrima dos sillas.
Artur. Perdonad, Milord Bonfil,
si os incomodo. *Bonf.* De quantas
veces me honrais, esta es
de mi la mas apreciada.
Artur. Os haré un breve discurso,
que probablemente os haga
mudar de los que al presente
haciendo tal vez estabais.
Bonf. Os escucharé con gusto. *Siéntanse.*
El the, bebamos: hey, saca *A Isac.*
el the, y sirve rak tambien,
porque con él (si os agrada)

le

le bebamos. *Artur.* Es bebida
muy saludable.

Llega ántes de irse Isaco una mesa diferente de la otra, y luego se va.

Bonf. En substancia?
Artur. Vuestros amigos, Milord,
(hablo de aquellos que os aman
con fidelidad) desean,
que en asegurar pensarais
vuestra sucesion. *Bonf.* Por darles
ese gusto, repugnancia
no tendré en tomar estado.
Artur. Sí, Bonfil, que vuestra casa
siempre de Lóndres ha sido
el esplendor y confianza
del Parlamento. *Bonf.* Me honrais.
Artur. Los años ya veis que pasan,
y si llegais á casaros
en una edad avanzada
será dable no gozar
la sucesion deseada.
Bonf. Siempre he tenido aversion
al matrimonio: es pesada
su esclavitud. *Artur.* Pero vos,
viendo que es fuerza abrazarla,
de qué parecer estais?
Bonf. No sé qué os diga.
Artur. Floralva
hija de Milord Pacum::-
Bonf. Bien la conozco.
Artur. O Madama
Lisi, sobrina del Lord
Rayamur, yo imaginara,
que eran dos muy apreciables
partidos. *Bonf.* Si: mas qué causa
á proponérmelas puede
inspiraros? *Artur.* Ser entrambas
riquísimas. *Bonf.* La riqueza
no es la deidad, que me arrastra.
Artur. Son muy nobles.
Bonf. Ah! esa sí,
esa sí que es circunstancia
apreciable: pero yo
por aumentos de mi casa
por razon de estado, y otras
razones interesadas,
no he de casarme, no siendo
por pasion extraordinaria,
que rinda mi corazon.
Riquezas, me sobran hartas:
mas empleos no deseo,
gusto de la solitaria
quietud de mi gabinete;
pues qué razon habrá para
que hallándome yo gustoso
con mi libertad amada,
la haga por los intereses
mios (ó agenos) esclava?
Y de quién? de una muger,
que aunque la suponga de alta
gerarquía, no sé yo
si, aunque conmigo casara
por fines particulares
que las familias enlazan,
vendrá al tálamo violenta,
y tal vez enamorada
de otro (como yo tambien
de otra que á mí me agradara
pudiera estarlo) á hacer mia
la persona, mas no el alma.
No, querido Milord: yo
bien estoy así: mañana
podré pensar de otra suerte,
pero hoy no.
Artur. Vaya: qué causa
distinta de mis prudentes
pensamientos os aparta?
Vuestros deudos no la ignoran,
á mí que os diga me encargan,
que eviteis de alguna pobre
hermosura la desgracia,
la ruina, la perdicion:
y que es preciso que caiga
al suelo el ídolo bello
que adorais en vuestra casa.
Bonf. Vive el Cielo:- *Se levanta airado.*
Artur. No, Milord,
proceded con mas templanza
con vuestro mayor amigo,
porque la verdad os habla.
Bonf. Si supiera quien::- *Artur.* Tened,
que viendo quanto os enfada
mi fina amistad, no quiero
mortificaros. *Yéndose.*
Bonf. Aguarda,
caro amigo. *Artur.* Vos faltais
á mi amor y confianza:
hombre soy, pero de honor:

yo no me espanto de nada;
pero debo procurar
que el honor y buena fama
de otro hombre de honor tambien
de su estado no decaigan.
Bonf. Habladme claro.
Vuelven á sentarse.
Artur. No os veo
ahora en sazon de que hagan
efecto mis persuasiones;
con lo que os he dicho basta
por ahora: en vuestro interior
mirad si labra ó no labra
mi advertencia: hoy volveré
á ver si me haceis la gracia
de permitírmelo. *Bonf.* Yo::-
Artur. No hablemos ya mas palabra
sobre esto: á Dios.
Vase á levantar y le detiene Bonfil.
Bonf. Aguardad,
no he mandado que sacaran
el the? *Sale Isaco pronto.*
Isac. El repostero aun no
le ha preparado. *Bonf.* Canalla!
el the, el the: presto. *Isac.* Señor::-
Bonf. Si me replicas en nada
te romperé la cabeza. *Vase Isaco.*
Artur. Muy enfadado estais: vaya,
volveos asentar, que yo
ya sabeis que soy de casa.
Bonf. Ay Pamela de mi vida! *ap.*
que estando ya divulgada
mi pasion, debo mirar
por ti, mas que por mi causa.
Artur. Habeis visto al caballero
Ernold?
Bonf. No: pero mi hermana
ya me ha dicho que ha llegado
á Lóndres: y lo que tarda
en venir á verme extraño.
Artur. Ha mas de quatro años que anda
por toda Europa viajando,
viendo Córtes. *Bonf.* Adelanta
mucho el caballero que
corre el mundo. *Artur.* Cosa es clara;
porque quien de su pais
no sale, en mucha ignorancia
es fuerza que viva. *Bonf.* Hay muchos
que creen (simpleza extraña)
que no hay mas mundo que el que ellos
habitan, y no se hallan
en otro lugar que el suyo.
Sale Longman, Isaco, y otros que sirven el the, en vasijas de china, con servicio de plata.
Long. El the, y el rak, señor.
Bonf. Gracias
á Dios. *Isac.* El Milord Curbech,
y el caballero:: *Bonf.* Despacha.
Isac. Ernold desean entrar.
Bonf. Pues diles que entren: qué aguardas?
Ahora verémos lo que *Vase Isaco.*
ha adelantado en su larga
peregrinacion Ernold
al cabo de sus jornadas.
Artur. Si no ha adquirido prudencia,
lo demas importa nada.
Sale Milord Curbech solo.
Curb. Milordes? *Bonf.* Curbech?
Artur. Amigo?
Bonf. Servios si teneis gana
de honrarnos y bebed.
Curb. Sí: *Danle silla y beben los tres.*
el the es bebida muy sana.
Bonf. Curbech, quereis rak?
Curb. Un poco
beberé. *Bonf.* Pues tomad.
Curb. Basta.
Bonf. Adónde está el caballero
Ernold?
Curb. En esotra sala
quedó hablando con su tia.
Bonf. Como es hijo de una hermana
del marido de la mia,
Miledi Daure le llama
sobrino. *Artur.* Si traerá
la cabeza mas sentada
y mejor conversacion?
Curb. Habla mucho. *Bonf.* Mucho habla?
Artur. Malo. *Curb.* Qué lleno de mundo
viene! *Bonf.* Mas saber nos falta
de qué mundo, malo ó bueno?
Curb. De todo. *Artur.* Puede ser mala
la mezcla. *Bonf.* Ya él entra.
Curb. Ved
el ayre Frances que gasta.
Sale el caballero Ernold muy petrimete.
Ern. Milord Bonfil, mon ami!

Milord Artur! *Artur.* Pieza rara.
Ern. Votre serviteur: bon giorno:
señores, feliz mañana.
Long. Es el código trilingue
este señor que así habla?
Bonf. Pariente, muy bien venido
seais. *Artur.* Mis brazos aguardan
Abrázanse y se besan en las mexillas.
á acreditaros el gozo
de que volvais á la patria
con bien. *Ern.* Pienso que muy poco
estaré en ella: me cansa:
Siéntase separado de la mesa y de los tres.
estoy con violencia en Lóndres.
No hay cosa como la varia
transmigracion de paises:
transitar regiones varias,
hoy aquí, mañana allí:
se logran en las viajatas
magníficos tratamientos,
se vén Córtes. La abundancia
en los géneros se admira,
la belleza de las damas,
la diversidad de gentes,
las modas de vestir raras,
suntuosidad de edificios,
brillantes cafes y casas
de conversacion, teatros,
et cetera: y si esto halla
un viajante de buen gusto,
qué quereis que en Lóndres haga?
Artur. Pues no es una Corte Lóndres,
que no compita con quantas
podeis haber visto? *Ern.* Ah!
Perdonadme, camarada,
que os diga que en este asunto
no entendeis una palabra.
Si vieseis á Paris, Roma,
Nápoles, Florencia, Parma,
Viena, Venecia, Lisboa,
Perterburg, Varsovia, Haya,
y Madrid con aquel prado
y aquel garbo de muchachas,
tal no diriais. *Artur.* El hombre
de prudencia que viaja,
á su pais no desprecia
por otros. *Bonf.* Quereis the?
Ern. Gracias.
He tomado el chocolate
rico que traigo de España,
en donde se halla el mejor
del mundo; bien que en Italia
comunmente se usa de él;
pero sin una migaja
de vaynilla; ó á lo mas
es muy poca, y esa mata.
En Venecia es exquisito
el café, es él sin falacia
el verdadero; el propio es
que en Alexandría gastan,
y le hacen perfectamente.
Nápoles lleva la fama
en los sorbetes: allí
se encuentran unas orchatas
de sabores especiales.
Y en fin, señores, en cada
Corte hay su particular
prerogativa: en posadas
es famosísima Viena:
Paris (Paris de mi alma!)
por los cortejos, primor
del bien hablar, y la gala,
es el jardin de la Europa,
es la reyna de la vasta
circunvalacion del orbe.
Qué fiestas! qué serenatas!
qué paseos! qué alegrías!
qué saraos! qué madamas!
O, qué bello mundo! ó, qué
pais de delicia tanta!
Sobrepuja en todo á Lóndres.
Bonf. Hey? *Isac.* Señor?
Bonf. Trae un baso de agua
al caballero. *Ern.* Por qué,
Milord, mandais que me traigan
agua? *Bonf.* Porque de hablar tanto
es regular que se os haya
secado la boca. *Ern.* No,
que desde que de la patria
salí, he aprendido á hablar. *Bonf.* Sí,
se aprende con mas ventaja
y facilidad á hablar,
que á callar. *Artur.* Es así.
Ern. Extraña
reflexîon! pero á hablar bien,
no con facilidad tanta.
Artur. No es posible hablar bien siempre
el que demasiado habla.

Ern. Vos, carísimo Milord,
no habeis viajado nada.
Artur. Y vos me haréis de viajar
en mi vida tener ganas.
Ern. Por qué? *Artur.* Porque temeria
perjudicarme. *Ern.* Tarara;
irremediable perjuicio
llamo á la ostentacion vana
de los que una rigurosa
continua seriedad gastan.
El hombre ha de amar la amena
sociedad civilizada.
Qué sacaréis de estar siempre
con melancólica cara?
Si estais en conversacion,
en una hora diez palabras
no hablais: si vais á paseo,
regularmente os agrada
ir solos: si cortejais
quereis que la pobre dama
os entienda, sin que hableis:
si vais al teatro, nada
os gusta, sino lo serio,
y las poéticas arias
que mueven á hipocondría
y gana de llorar causan.
Si oyerais las tonadillas
que en los teatros de España
se cantan, se os quitarian
de la cabeza mil canas:
mucho me gustáron: mas
yo no entendí una palabra.
Nuestras Comedias Inglesas
son críticas, bien trazadas,
instructivas, eruditas,
y de unas ideas altas.
Al contrario si que son
las Comedias en Italia
alegres y divertidas.
Si vierais vos en las tablas
el Arliquino, qué bella
máscara risible saca!
Lástima es que no permitan
los disfraces en las caras
al teatro nuestros serios
patriotas! qué extravagancia
de gustos! Si se pudiera
para darles mayor gracia
introducir Arliquino
en las Tragedias, la casa
de la mejor diversion
del mundo fuera, no es chanza.
El se hace criado, él tonto,
él astuto, inventa extrañas
burlas; y el vestido suyo
es con diferencia rara
de colores; y trae siempre
de palo un sable ó espada.
El hace morir de risa
y soltar la carcajada
á todos. *Artur.* A Dios, señores,
Levántase Artur acelerado.
hasta la vista. *Ern.* Mañana
os iré á ver. *Artur.* Excusadlo,
que salgo temprano á caza. *Vase.*
Ern. Ahora me acuerdo de cierta
Comedia Napolitana,
que no puedo contener
la risa. Arliquino estaba
enamorado de la hija
de un viejo que se llamaba
Pantalon ó Pantalone;
y despues de burlas varias
que le hizo al viejo, le dió
de palos.
Curb. Las once dadas: *Mira el relox.*
con vuestra licencia, amigos:
quién á este hablador aguanta? *Vase.*
Ern. Veis lo que sucede á quien
por el mundo no viaja?
Bonf. Caballero Ernold, por Dios,
que no sé que juicios haga
de vos; si eso os mueve á risa,
cómo es dable que en Italia
los hombres doctos, la gente
juiciosa y considerada
rian de tales locuras?
Propiedad es de la humana
naturaleza el reir,
pero no todos se allanan
á reir de un mismo modo,
ni por una misma causa.
Hay muchos nobles motivos,
que excitan á moderada
risa: de los quales, unos
se originan de las gracias
del equívoco, y del modo
de decirse las palabras:

otros de la sutileza
que en los argumentos se halla;
y otros de los pensamientos
chistosos que tiene el drama:
porque hay una risa necia,
vil y propia de unas almas
llenas de brutalidad,
tontería é ignorancia.
Permitidme (esto supuesto)
que con la libertad clara,
y llaneza de pariente
os hable mi confianza.
Vos habeis ido á viajar
ántes de tiempo: os faltaba
instruccion en los estudios
mayores, pues ni palabra
sabeis de cronología,
historia y demas humanas
bellas letras, á un perfecto
viajante necesarias;
que á tenerlas aprendidas
ántes de dexar la patria,
es cierto que no os hicieran,
caballero, impresion tanta,
los hospedages de Viena,
de Nápoles las orchatas,
las delicias de Paris,
ni el Arliquino de Italia.
Ay Pamela! Dispondré *ap.*
que con Miledi te vayas. *Vanse los dos.*

Sale Pamela sola.

Pam. Quantos instantes pasa en esta un tiem- (po
para mi casa de felicidades,
y hoy centro de peligros, me parecen
á mi honor injuriosos y culpables.
Mi señor soltó el freno á sus pasiones,
y su solicitud me obliga á que ántes
de ver mi pundonor obscurecido,
de su casa me ausente, y de él me aparte.
Y así (resuelta estoy) en este dia
(mi decoro lo pide) he de ausentarme.
Pero cómo ó adónde, y sin destino
conseguir mi deseo será fácil?
Cómo es posible? Pero si Miledi
hermana de mi dueño:: (ó, qué suave
palabra es dueño para mí!) mas, tente,
no sepas, labio, lo que el alma sabe.
Si para camarera menor suya
me quisiera admitir Miledi Daure,
sin temer de su genio la aspereza,
fuera un partido para mí agradable:
y sino daré aviso prontamente
á mi querido pobre anciano padre
para que por mí venga, y me conduzca
á acompañar sus tristes soledades.
Ay Pamela infeliz! ay dura muerte!
que en mi ama generosa me quitaste
toda mi dicha y bien! Ay amo mio!
quántos serán al irme mis pesares!

Sale Miledi Daure y Jeure.

Pero ella y Madama Jeure
entran aquí. *Daur.* Y bien, no sabes,
Pamela, que ya tu amo
ha resuelto::- *Pam.* Cielos, dadme
fortaleza. *Daur.* Que te vengas
conmigo? *Pam.* Tan estimable
honor aprecio. *Daur.* Prevente,
que en mi coche he de llevarte.

Pam. Muy poco, señora, tengo
que prevenir: al instante.

Daur. Vendrás contenta? *Pam.* Será
para mí la mas amable
felicidad el serviros.

Daur. Cierta está en que de mi parte
de todo mi corazon
te estimaré. *Pam.* Son bondades
vuestras, no méritos mios.

Jeur. Pobre Pamela. *Se enternece.*

Daur. Señales
en vuestros ojos reparo
de que esto pesar os cause.

Jeur. Como desde que entró en casa
de mí ha estado inseparable,
siento, aunque aplaudo su suerte,
que haya llegado este lance.

Pam. Espero que mi señora
permitirá alguna tarde
que á verme vengais. *Jeur.* Y tú
no vendrás á visitarme
alguna vez? *Pam.* Que yo venga,
Madama, no será fácil.

Jeur. Por qué, Pamela? *Pam.* Porque
dexar no pienso un instante
á mi ama. *Daur.* Si tú te portas
bien conmigo, yo tratarte
sabré cariñosamente.

Pam. Os serviré con constante
aplicacion y humildad.

Daur.

Daur. Vamos, Pamela, que es tarde.
A Dios, Jeure: te detienes?
Pam. No será justo que marche
tan villanamente, y con
inurbanidad tan grande,
como no esperar que venga
mi señor, para postrarme
á sus pies, de él despedirme,
y (ay Dios!) la mano besarle.
Jeur. Estará en su gabinete.
Daur. Vamos pues.
Jeur. Ya él aquí sale.
Pam. Santo Dios, toda yo tiemblo!
Sale Bonfil.
Bonf. Pues qué es esto?
Pam. Qué semblante *ap.*
tan airado! *Bonf.* Qué buscais,
señora? *Jeur.* Mal humor trae.
Daur. Vengo á buscar á Pamela.
Bonf. Para qué?
Daur. Pues no lo sabes?
para llevarla conmigo.
Bonf. Adónde?
Jeur. Aquí ha de haber lance
pesado. *Daur.* A mi casa: no es
esto lo que me mandasteis?
Bonf. No puede salir Pamela
de mi casa. *Daur.* No ha un instante
lo contrario me dixisteis;
pues qué mudais de dictámen?
A vuestra palabra dada
quereis faltar, Milord? *Bonf.* Nadie
me reconvenga: podeis,
Daure, iros quando gustareis.
Daur. A una hermana, que es muger
de un caballero, no aje
vuestra temeridad. *Bonf.* Yo
no dexo supeditarme:
tomadlo como quisiereis,
que Pamela al intratable
genio vuestro, de manera
ninguna ha de sujetarse.
Y en fin, yo debo cumplir
el encargo de mi madre,
y hasta morir ella ó yo,
que salga no será dable
de mi casa. *Daur.* Ha de venir
conmigo. *Bonf.* Cómo arrogante
me contradices? Pamela,
vete á tu quarto: qué haces?
Pam. Señor:: *Como resistiéndose á irse.*
Bonf. Vete, ó vive Dios,
que haré por fuerza llevarte.
Daur. Ah Milord! sino teneis
respeto::- *Bonf.* Si es que á enojarme
mas llegais::- Vete á tu quarto.
Pam. Madama Jeure, ayudadme.
Jeur. Señor, por caridad. *Bonf.* Ahora
no entiendo de caridades:
vete tú con ella. *Jeur.* Yo?
Bonf. Sí: entra con ella al instante:
con quién hablo? *Jeur.* Vamos, niña,
no hagamos que mas se enfade.
Pam. Ir si vos venis no excuso.
Dios de mis riesgos me saque.
Las 2. Ya os obedecemos. *Vanse las 2.*
Bonf. Bien.
Daur. Justo es, hermano, avisarte
de su decoro y honor.
Los hombres de vuestra sangre::-
Quiere seguirlas Bonfil.
Qué? os vais á entrar en el quarto
de Pamela, y yo delante?
Qué? me quereis hacer ver
con mis propios ojos tales
desmasias, ó mejor
diré, vuestras liviandades,
y tal indecoro mio?
Juro á los Cielos, que parte
daré á quien::- mas bien haceis
Bonfil pasa y cierra la puerta por donde entráron las dos, guardando la llave, y volviéndose á su puesto.
asegurar fino amante
á vuestra querida prenda,
porque no os la robe nadie.
Milord, ya es tiempo de que
en quien sois penseis (miradme)
y no os pongais en estado
de que vuestras ceguedades,
el honor de nuestra casa
con un hecho vil infamen. *Vase Bonf.*
Me dexais así? este caso
de mis sentimientos haces?
no soy quien soy, si no venga
mi cólera este desayre.
Y pues que con tan indigno
desprecio llegó á tratarme,
ol-

olvidaré que es mi hermano,
y como á enemigo infame
le corresponderé, haciendo
juramento á mi corage
de que ha de venir conmigo
Pamela, ó será cadáver
ántes de mucho, que culpas
que no ha cometido pague.

ACTO SEGUNDO.

Sale Bonfil solo.

Bonf. A mi Pamela, y á Jeure
ha rato que mis delirios
aprisionadas las tienen:
mi hermana hecha un basilisco
se fué: y yo de cada instante
mas, y mas ciego me miro
en mi pasion: abrir quiero
la puerta, que sin motivo
las encarcela, y que salgan
de los temores precisos
en que entráron, viendo en mí
acciones que nunca han visto.

Al abrir sale Isaco.

Isac. Señor? *Bonf.* Qué hay?
Isac. Milord Artur.
Bonf. A él y á vosotros no he dicho,
que Artur para entrar á verme
no necesita permiso?
Isac. Si él no quiere entrar sin él.
Bonf. Que entre:
á buen tiempo ha venido
un amigo verdadero: *Vase Isaco.*
de él en mis penas alivio
espero: y ver de Pamela
que me dice que haga. *Sale Artur.*
Artur. Amigo,
muy á menudo diréis
que os molesto. *Bonf.* No, querido
Artur, siempre he deseado,
y mas que nunca hoy, conmigo
teneros; porque hoy de vos
es quando mas necesito.
Artur. Permitiréisme que os hable
con sinceridad? *Bonf.* Suplico
á vuestra amistad que así
lo execute. *Artur.* Conocido
habréis que perfectamente
sé, Milord, el laberinto
en que estais con los amores
de Pamela. *Bonf.* Y no soy digno
de lástima? *Artur.* Sí, os la tengo
viendo á un hombre de tal brio,
mérito y virtud hacer
tan violento sacrificio
de su racionalidad,
llevado del desvarío
de estar resuelto á casaros
con Pamela. *Bonf.* Os certifico,
que aunque lo deseo, y ella
lo merece, aun indeciso
estoy para hacerlo: aun no
lo he resuelto.
Artur. Ah, Milord mio!
pues no lo executeis, no;
cerrad constante el oido
á esa pasion, que os engaña,
y resolveos con brio
á una magnánima accion
propia del esclarecido
espíritu vuestro: huid
de ese encanto, de ese hechizo
que os adormece, y romped
la torpe cadena y grillos,
que tan vilmente sujetan
y oprimen vuestro alvedrío.
Sea por el fin que sea
de galan ó de marido,
no conviene que Pamela
tenga en vuestra casa abrigo.
Bonf. Y puedo yo abandonarla
sin darla honesto destino?
Artur. No os la pide vuestra hermana?
pues dadle vuestro permiso,
y vaya á servirla. *Bonf.* Eso
no lo haré: á Pamela estimo
mucho yo, para dexarla
en un infierno continuo.
Es una loca mi hermana,
riñe sin razon ni tino;
no conviene, ni que vaya
con mi hermana lo permito.
Artur. Otra cosa haced mejor:
procurad casarla. *Bonf.* Elijo,
sí, ese medio, decis bien.
Artur. Quereis que sea yo mismo
quien

quien la busque esposo? *Bonf.* Sí,
con eso dexo cumplido
el encargo de mi madre.
Artur. Será asignarla preciso
un regular dote. *Bonf.* Yo
desde ahora la ofrezco cinco
ó seis mil guineas. *Artur.* Es
un dote muy excesivo
para quien con ella case.
Bonf. Ella no querrá un marido
plebeyo. *Artur.* Ni por el dote
noble ninguno imagino
que la admita por muger.
Bonf. Mas cuidado, amigo mio,
que no ha de ser extrangero
el dichoso. *Artur.* Qué? el peligro
rezelas de que la aleje
de vos? *Bonf.* No mis desvaríos
irriteis. *Artur.* Mejor será,
que como á muger de juicio
hagais á Madama Jeure
agente del conferido
negocio. *Bonf.* Habeis dicho bien;
á ella en este dia mismo
se lo encargaré. *Artur.* Quedamos
en eso? *Bonf.* Sí, sí, al proviso
que se halle un hombre de bien,
y de un empleo ú oficio
honrado, la casaré.
Artur. Con eso vos sin peligro
quedais de algun yerro, y ella
puesta en seguro camino
de felicidad. Podeis
apetecer mas? *Bonf.* Querido
amigo, vuestros consejos
prudentes, norte son fixo
de mi sosiego. *Artur.* Ya pues
que os veo de mi cariño
tan pagado, que otra gracia
me concedais ahora pido.
Bonf. Sois dueño de mí, mandad.
Artur. Yo quisiera que conmigo
por ocho dias no mas
vinierais á divertiros
al campo. *Bonf.* No, perdonadme,
no puedo en esto serviros,
porque mis ocupaciones
no me permiten arbitrio
para ausentarme de Lóndres.
Artur. Y en ellas tiene algun viso
de parte vuestra Pamela?
Bonf. Sí, pero es con el designio
de casarla. *Artur.* Eso sin vos
se puede hacer. *Bonf.* No es preciso
que yo intervenga, y apruebe
los contratos? *Artur.* Ya lo miro;
pero en ocho dias no es
posible, si lo advertimos,
efectuar el casamiento:
no ha de ser tan repentino.
Qué son ocho dias? *Bonf.* Mucho
Artur. Mucho son? pues ya limito
el plazo, sean tres dias.
Bonf. Y adónde?
Artur. Al Condado mio
de Artur, es muy delicioso
parage. *Bonf.* Y con qué motivo
me quereis llevar al campo?
Artur. De Portugal ha venido
una prima mia, y quiero
festejarla. *Bonf.* Mi continuo
melancólico humor solo
podrá allí, Milord, serviros
de estorbo á la diversion,
y disgusto á lo festivo.
Artur. En dándome gusto á mí,
con todos habeis cumplido.
Bonf. Si es fuerza, quando querais
podrémos, Milord, partirnos.
Artur. Haced que preparen luego
la comida, y prevenios,
que con mi silla á la una
vendré á buscaros yo mismo.
Bonf. Ay de mí! tan presto? cómo?
Artur. Dos horas faltan.
Bonf. Qué vivo
y apresurado sois! Yo
de mas tiempo necesito
para dar las convenientes
providencias (si es preciso
estar ausente tres dias)
á mi familia. *Artur.* Está visto,
que todas esas excusas
son solo, Milord, arbitrios
para no perder la vista
á Pamela: está entendido.
Bonf. (Verdad es) porque veais
que os engañais, me resigno

á partir quando gusteis.
Artur. Me dais palabra?
Bonf. Lo afirmo
por la fe de hombre de honor.
Artur. Ahora ya de vos me fio:
voy á cierta diligencia,
y vuelvo al punto. *Bonf.* Conmigo
comeréis. *Artur.* Vuestro favor
acepto. *Bonf.* Mucho os lo estimo.
Artur. A Dios hasta luego. *Vase.*
Bonf. Hey?
Sale Isaaco, y vuelve á irse sin hablar.
El Mayordomo. Mi amigo *Vase.*
conoce mi enfermedad
y mi remedio; y yo impio
conmigo estoy tan enfermo,
que al Médico desestimo,
y amo la dolencia: pero
ya que, aunque á disgusto mio,
la palabra he dado, iré:
mas mi Pamela (perdido
estoy!) Pamela entre tanto
se casará? lo imagino
posible: se casará?
Si: ó, qué pena! qué martirio!
que aunque haya dificultades
la superarán los mios::-
(ah traidores!) por mas que
lo repugne mi cariño. *Sale Longman.*
Long. Qué me mandais?
Bonf. He mudado
de pensamiento: advertido
estad, Longman, de que ya
no voy, como habia dicho,
al Condado de Lincol.
Long. Está muy bien.
Bonf. Un vestido
de camino prevenidme,
que en comiendo determino
marchar. *Long.* Hoy Vueseñoría
marchar resuelve? *Bonf.* Es preciso.
Long. Despues de comer? *Bonf.* Sí.
Long. Cierto?
Bonf. Qué pesado sois! no he dicho
que sí? *Long.* Y el viage, señor,
es á Lincol? *Bonf.* No habeis oido
que no? estais sordo? Al estado
de Artur voy.
Long. Ya lo he entendido. *Yéndose.*
Bonf. Hey? *Long.* Señor?
Bonf. Quando se fué
Miledi Daure, qué dixo?
Long. Que quiere absolutamente
á Pamela en su servicio.
Bonf. No irá, vive Dios, no irá.
Long. Pues no será desatino
pensar que quedara en casa.
Bonf. La casaré. *Long.* Ay amo mio!
La quereis casar? *Bonf.* Así
su fortuna determino
asegurar. *Long.* Y ya tiene
hecha eleccion de marido?
Bonf. Todavía no. *Long.* Ah, si fuese
yo el dichoso! El Jordan mio
fuera ser marido suyo.
Bonf. La sabrás un buen partido,
ó inclinarás á casarte
con ella? *Long.* Si el elegido
fuera yo, qué mas quisiera?
Vos sabeis cómo he servido
á vuestros padres, y que
soy un hombre conocido.
Bonf. Ah injusto! El es mi rival. *ap.*
Long. La hiciera en el punto mismo
donacion de quanto tengo,
puedo tener, y he tenido.
Bonf. Sí: con este matrimonio
Pamela á los ojos mios
siempre estará. *Long.* Ya, señor,
que habeis mi decoro oido,
que me hagais á mí feliz
humildemente os suplico.
Bonf. Y cómo podré sufrir, *ap.*
que logre un criado mio
aquella hermosura, aquella
que yo lograr no he podido?
No será, no, vive Dios!
Long. Señor, qué me decis?
Bonf. Digo,
que sois un loco, y que si
llego á saber que atrevido
osais hablar ni mirar
á Pamela, por castigo
seréis de mis popias manos
hecho breve desperdicio.
Vase Longman asustado.
No será posible, no,
que yo sin morir conceda

que disfrutar solo pueda
dicha que no puedo yo.
Mas si es cumplir importante
mi palabra, qué dudando
estoy ya? Pero hasta quándo
he de ser tan inconstante?
Hasta quándo el pensamiento
indeciso he de tener?
Mis ideas han de ser
varias á cada momento?
No: esta es mi resolucion;
no triunfe mi ceguedad,
y ceda mi voluntad
al poder de la razon.
Y muera yo, que en rigor
vida mas gloriosa adquiere,
quien por no perderle muere
en los brazos del honor.
Mas amante intrepidez,
la puerta abramos y vea
á Pamela yo, aunque sea
esta la postrera vez.
Abre la puerta, y sale Jeure por ella.
Jeur. Os parece si será,
señor, hora de sacarnos
de esta prision! Vos haceis
cosas, que no hicera el diablo.
Bonf. Adónde, Madama Jeure,
Pamela está? *Jeur.* En aquel quarto
último, llorando á mares,
y como azogue temblando.
Bonf. Y de qué tiembla? *Jeur.* De vos.
Bonf. De mí? pues yo, Jeure, acaso
la he dicho alguna injuria?
Jeur. Estais, señor, tan trocado::-
Bonf. Qué quereis decir con eso?
Jeur. Que podeis causar espanto
á un mundo de hombres, si es que
llegais á encolerizaros.
Bonf. Mis cóleras son nacidas
de mi amor: mi amor ha obrado
estos efectos: mi amor::-
Jeur. Maldito sea amor tanto.
Bonf. Id y decidla á Pamela,
que salga aquí por un rato.
Jeur. Para qué, qué la quereis?
Bonf. Hablar no mas.
Jeur. Vamos claros.
Bonf. No, no mas que hablarla, Jeure.
Jeur. No, no, que sois muy bellaco.
Bonf. Créeme. *Jeur.* Os puedo creer.
Bonf. La honestidad y recato
de Pamela no merecen
desatenciones y agravios.
Jeur. Bendito seais, si obrais
como ofreceis. Yo la hago
salir al punto. *Va á irse y suspéndese.*
Bonf. No vais?
Jeur. No quisiera que en mirando
á Pamela, su hermosura
os vuelva de arriba á baxo
lo ofrecido. *Bonf.* No querais
mortificarme, ú osado
me haréis que en el aposento
me entre y::-
Va á entrar Bonfil, y le detiene puesta delante de la puerta.
Jeur. Quedito, mi amo,
que está el quarto muy obscuro;
aquí saldrá que está claro. *Vase.*
Bonf. Este es el terrible lance
para el qual es necesario
preparar todo mi esfuerzo.
Sale Jeure y Pamela excusándose.
Pam. Madama, temblando salgo.
Jeur. Cree que me ha prometido
no ofenderte. *Pam.* Y lo ha jurado?
Jeur. Sí, Pamela. *Pam.* Así segura
estoy, pues en ningun caso
las leyes del juramento
quebrantó. *Jeur.* Señor?
Bonf. Yo hallo
que me aborreces, Pamela.
Pam. Estais, señor, engañado.
Bonf. Tú quisieras verme muerto.
Pam. Es, señor, tan al contrario,
que la sangre de mis venas
diera por eternizaros.
Bonf. Me amas?
Pam. Sí, como una buena
criada debe á un buen amo.
Jeur. Pobrecita! no hay en Lóndres
un corazon tan humano.
Bonf. Tú eres, Pamela, una buena
muchacha, admiro y alabo
tus costumbres, tu virtud,
tu honestidad y recato
tan honesto; y tú mereces

re-

recompensa de mi mano.
Pam. Ved que yo nada merezco.
Bonf. Dios tu belleza ha criado,
Con alguna expresion se desvia de Pamela vuelto de espaldas.
para hacer feliz contigo
á quien te ama. *Pam.* Yo no alcanzo
bien el sentido que tienen
esas palabras.
Jeur. Acaso *ap. las dos.*
se lisonjea. *Bonf.* Dime: eres
(no tengas de hablar reparo)
enemiga de los hombres?
Pam. Como á próximos y hermanos
los miro. *Bonf.* Y te inclinarás
al suave yugo blando
del matrimonio? qué dices?
Pam. Lo pensara.
Bonf. Ah, afortunado
aquel que tendria una esposa
tan perfecta y de tan alto
mérito!
Pam. De quién, madama, *ap. las dos.*
hablará el señor?
Jeur. Extraño
no será que por sí mismo.
Pam. Tal no estoy imaginando.
Bonf. Tú no es decente que estés
sirviendo en casa de un amo
soltero. *Pam.* Bien lo conozco.
Bonf. Aunque lo está deseando
mi hermana, yo tengo gusto
de que la sirvas. *Pam.* Me allano
á vuestras disposiciones;
iré si es de vuestro agrado,
y sino no. *Bonf.* No has nacido,
hermosísimo milagro,
para servir á::-
Pam. No escuchas *Las dos*
lo que dice? *Jeur.* Yo aguardo
mucho. *Pam.* Ah! no merezco yo
tan gran fortuna. *Bonf.* Casaros
he resuelto. *Pam.* Yo, señor,
soy una pobre, de estado
infeliz. *Bonf.* Pero mi madre
te recomendó á mi amparo.
Pam. Descanso tenga mi siempre
querida ama. *Bonf.* Y es cuidado
mio un establecimiento
darte feliz. *Pam.* Cielo santo! *ap.*
de qué modo?
Bonf. Toda el alma *ap.*
al pronunciar esto exhalo.
Pam. Qué es lo que será de mí, *ap. las 2.*
Madama Jeure?
Jeur. Que al cabo
vendrás á ser ama mia:
viéndose está ello bien claro.
Pam. Ah, no me atormentes!
Bonf. Dime
si quieres tomar estado.
Háblame con libertad.
Pam. Señor, no tengo reparo
en hacer lo que ordeneis.
Bonf. Ah cruel, que me has pasado *ap.*
el corazon! nada, nada
siente el dexarme.
Pam. Ha quedado *Las dos.*
confuso. *Jeur.* Le compadezco
por un loco rematado.
Bonf. Pues cásate, ingrata, y vete *Con desp.*
de mi presencia.
Jeur. Ahora estamos
en eso? *Bonf.* Dime, muger,
cruel muger, y has encontrado
marido? *Pam.* Si yo jamas
he pensado en eso: un rayo
me destruya. *Jeur.* Ved que siempre
ha estado Pamela baxo
mi direccion y custodia,
y nunca::-
Bonf. Pues cómo ha dado
tan pronta respuesta, mi
proposicion aceptando?
Jeur. Ella no ha dicho que sí,
sino que vuestro mandato
obedecerá. *Bonf.* Con que
puedo con arbitrio franco
disponer de ella para otro;
y queriéndola yo tanto
no poder hacerla mia?
Pam. Vos disponed de mí en quanto
á mi destino; mas no
en quanto sea contrario
á mi honestidad. *Bonf.* Con esto *ap.*
me está mas enamorando.
Qué decis, Madama Jeure?
Bella esperanza! *ap.*

Jeur. No ha estado
jamas tan loco. *Bonf.* Ea pues,
para poner mas en salvo
tu honestidad, determino
casarte; á vos os encargo
(pues que tanto la quereis)
que la busqueis un honrado
marido. *Jeur.* Y qué dote?
Bonf. Mil
guineas, y aun mas.
Jeur. Qué bravo
marido te he de buscar!
Pam. Por caridad, mi angustiado
espíritu os ruega, que
no me atormenteis. *Bonf.* A espacio:
pues qué destino apetece
tu corazon, ó qué estado?
Pam. Si de disponer de mí
licencia me dais, no hallo
para mí mas dicha::- *Bonf.* Dila,
que no soy algun tirano.
Pam. Que estar de mi libertad
honradamente gozando.
Bonf. Y querrás estar conmigo?
Pam. Ni á vos ni á mí en ningun caso
es conveniente. *Bonf.* Pues no es
digno tambien de reparo
mantenerte libre y sola
siendo tú el solo resguardo
de ti misma? En buena Corte,
y en buenos tiempos estamos
para que haya quien bien piense
de proyecto tan extraño.
Pam. Es que mi intento es::-
Bonf. Quál, di?
Pam. Volverme con mis amados
padres á la sencillez
y tranquilidad del campo.
Bonf. Y has de vivir en los bosques
encalleciendo esas manos
delicadas, con el tosco
basto azadon, hoz y arado,
y hecha á vestir sedas, sean
vil xerga y rústico paño
tus adornos? No, Pamela,
míralo con mas espacio.
Pam. Nada equivale al honor
que arriesgo si no lo hago.
Jeur. No lo permitais, señor.
Bonf. Callad vos, cerrad los labios,
que vosotras las mugeres
por vuestro inconsiderado
cariño, haceis muchas veces
mas que beneficio daño
con vuestros consejos. Hace
Pamela un hecho, que aplauso
merece, una accion heroyca;
y al paso que está mirando
por su honor, atiendo al mio,
y al tranquilo bien de entrambos.
Las mil ú dos mil guineas,
que para tomar estado
te ofrecí, se las daré
á tu padre; en todo quanto
se os ofrezca, os ratifico
mi proteccion y mi amparo.
Pam. O, generoso, ó, amable
corazon! á él humillado

Quiere arrodillarse.

el mio tus plantas besa.
Bonf. Qué haces? aparta: y di, quándo
quieres partir? *Pam.* Quando vos
dispongais. *Bonf.* Mucho batallo
con mis pasiones: mañana,
mañana marcharéis.
Pam. No hallo
dificultad.
Jeur. No tan presto
sea y tan acelerado
su viage. *Bonf.* Quién os mete
en replicar lo que mando?
Jeur. Mas cómo, y con quién se irá?
Bonf. Contigo: yendo á tu lado
va honestamente, y de casa
tambien irá algun criado
con vosotras. *Jeur.* Pero en fin
sin remedio ni mas plazo
mañana ha de irse Pamela?
Bonf. Jeure, sí: en bueno ó en malo
no repliqueis. *Jeur.* Furia, furia.
Pam. Qué contento á mis ancianos
padres les espera! *Bonf.* Yo
tambien he determinado
irme hoy fuera: prevenidme
ropa blanca á lo mas largo
para tres dias.
Jeur. Os vais?
Bonf. No lo oisteis? Al Condado
de,

de Ar: come voy. *Jeur.* Está bien,
y con tu licencia vamos
Pamela y yo á componer
las cosas. *Pam.* Mi respetado
siempre y benigno señor,
pues hoy sin mas dilatarlo
Vueseñoría se va
y yo mañana, no aguardo
tener dicha de volver
á veros jamas y hablaros.
Bonf. Ya, ingrata, estarás contenta.
Pam. Permitidme que la mano
os bese con el respeto *De rodillas.*
mas profundo y humillado.
Bonf. Toma por última vez.
Pam. El Cielo os compense tantos
beneficios como es debo.
Perdon os pido si en algo
os he ofendido, y disgusto
mi indiscrecion os ha dado.
Pues compasivo conmigo
siempre habeis sido, acordaos
de esta humilde sierva vuestra,
y no querais olvidaros
de mí para siempre. A Dios.
Bonf. La mano me habeis mojado.
Pam. Ay de mí! os pido perdon:
habrá, señor, sido acaso
alguna lágrima triste
de las muchas que derramo
como es razon. *Bonf.* Ea, enxugadla.
Hace que se la enxuga poniendo el pañuelo sobre la mano.
Pam. Señor::- *Bonf.* Os costará tanto
el enxugarla? Ah homicida
cruel mia, monstruo ingrato!
Pam. Por qué me tratais así?
Bonf. Tú misma no has confesado,
que yo te he compadecido?
Pam. Si señor.
Bonf. Pues si es tan claro
tu dolor, por qué te atreves
á dexarme? *Pam.* Yo me aparto
porque vos me despedis.
Bonf. Te quieres quedar?
Pam. Ya el fallo
echado está: permitidme
que me vaya. *Bonf.* No vés claro
que tú eres la que irte quieres,
y no yo quien te ha mandado
partir?
Jeur. O, qué par de locos! *ap.*
Pam. A Dios pues.
Jeur. Aquí entra Isaco.
Sale Isaco. Señor?
Bonf. Qué quieres, maldito?
Isac. Milord Artur aguardando
está. *Bonf.* Dile que se vaya
y que no me aguarde. Qué hago? *ap.*
Dile que suba. *Vase Isaco.*
Jeur. Nosotras
nos irémos? *Bonf.* Aguardaos:
mas idos.
Jeur. Vamos, Pamela.
Le hace cortesía para entrarse.
Bonf. Y te vas, sin que tus labios
algo mas me digan? *Pam.* Yo
mas que deciros no hallo
que os guarde Dios. *Bonf.* Ya jamas
volverás á verme. *Jeur.* Largo
despedimiento. *Pam.* Paciencia.
Bonf. Qué no me besas la mano
otra vez? *Pam.* Os la mojé.
Bonf. Y qué importa?
Jeur. Que va entrando
mirad, señor, el Milord.
Bonf. Por caridad::-
Jeur. Vamos, vamos.
Pam. Ah, desgraciada Pamela!
Bonf. Ah, amabilísimo encanto!
Pam. Si no me muero no cumplo.
Vase con Jeure.
Bonf. No cumplo si no me mato.
Sale Artur. Amigo, qué haceis?
Bonf. Hey? digo.
Artur. Bonfil está perturbado;
sin duda que el resolverse
sintiendo está: no lo extraño.
Sale Isaco. Qué me mandas?
Bonf. La comida
luego al punto.
Va á entrarse Isaco y le detiene Artur.
Artur. Aguarda, Isaco.
Amigo Bonfil, haced
que completo el agasajo
que me haceis sea. Mi prima
ya de su granja ha pasado
á la mia, y me lo avisa

por uno de sus Lacayos.
Dice que comer no quiere
sin mí. Ya veis que empeñado
estoy en ir allá luego:
y así á suplicaros paso,
que os vengais conmigo. *Bonf.* Esta
(y perdonadme el reparo)
no me parece que es hora
á próposito y del caso
para dexar la Ciudad
é irnos á comer al campo.
Artur. Dos leguas en un instante
se caminan: y así, amado
Bonfil, no me dexeis ir
solo. *Bonf.* Me estais angustiando.
Artur. Yo no puedo detenerme
ni un solo punto. *Bonf.* Pues vamos.
Artur. Vos me teneis ofrecido,
Milord, irme acompañando.
Bonf. Mas no el ir á comer fuera;
y mas tan acelerado.
Artur. La anticipacion de una hora
no puede ser embarazo
de vuestras ocupaciones.
Bonf. A lo ménos, dadme plazo
á que me mude un vestido.
Artur. Si vé á Pamela es en vano *ap.*
confiar que venga. Milord,
ved que ningun hombre honrado
debe mudar de vestido
aunque al campo vaya, quando
va á visitar á una dama.
Bonf. Eso no puedo negarlo:
me iré sin ver á Pamela?
Isac. Señor, Usía manda algo?
Artur. Idos, idos: Milord viene
á comer conmigo, Isaco.
Isac. Permita Dios, que se vaya *ap.*
y no vuelva, hasta que el diablo
que le ha hecho enfermar de furia
le dexe, y él quede sano. *Vase.*
Artur. Vamos, que la silla espera.
Bonf. Perdonad miéntras que hago
memoria::- *Pensativo.*
Artur. Hacedla, mas sea
de entendimiento, olvidando
la voluntad. *Bonf.* Jeure?
Llega á la puerta izquierda.
Artur. Aun no
á que venga me persuado.
Bonf. Jeure? *A la puerta Jeure.*
Jeur. Señor?
Bonf. Escuchad:
solo tres dias el plazo
son de mi regreso á Lóndres:
á mi Pamela ós encargo.
Jeur. Descuidad: ya verá qué
bello camino llevamos.
Bonf. No iréis hasta que yo vuelva.
Jeur. Pues qué no es mañana quando
hemos de marchar?
Bonf. No, Jeure.
Jeur. Si está todo preparado,
y ella está absolutamente
resuelta á irse?
Bonf. Lo que os mando
haced, lo habeis entendido?
Hasta mi vuelta, cuidado.
Jeur. Qué demonio de hombre es este
Artur. Milord, estais muy de espacio
venis ó no? *Bonf.* Sí, ya os sigo.
Artur. Gracias á Dios. *Bonf.* Insensato
de mí! Jeure? *Jeur.* Señor?
Artur. Otra
suspension? buenos estamos.
Bonf. Como se vaya Pamela
A media voz.
miéntras yo de Lóndres falto,
lo pagaréis con la vida.
A la silla, Milord.
Artur. Vamos. *Vanse.*
Jeur. Vivan los locos. Pamela,
sal, que ya se marchó el amo.
Sale Pamel. Hase ido ya?
Jeur. Ya está fuera.
Pam. Adónde marcha? *Jeur.* Al estado
de Artur. *Pam.* Y tardará mucho?
Jeur. Tres dias no mas.
Pam. No aguardo
volverle á ver. *Jeur.* Sí verás.
Pam. Si me voy mañana, quándo?
Jeur. Ya no marchamos mañana.
Pam. Cómo no?
Jeur. Así lo ha mandado:
hasta que vuelva no quiere
que en camino nos pongamos.
Pam. Y si no vuelve?
Jeur. No vuelve?

no vuelva ántes.
Pam. Me complazco
de oiros. *Jeur.* Sí, que el amor
os tiene locos á entrambos.
Sale Isaco. Madama Miledi Daure
está fuera.
Pam. Y han marchado
el amo y Artur? *Isac.* En una
silla con quatro caballos.
Ya habrán salido de Lóndres.
Jeur. Pues id y decidla, Isaco,
que el amo está fuera. *Isac.* Ya
se lo han dicho, y se ha baxado
no obstante del coche.
Jeur. Y viene
sola? *Isac.* No, que acompañando
la viene el viajador
caballero Ernold. *Pam.* Yo parto
á encerrarme en mi aposento,
que es hombre muy temerario
y libre. *Jeur.* Es verdad.
Pam. Pues voyme.
Va á entrarse y sale Miledi Daure llamándola.
Daur. Pamela, os vais porque he entrado?
Pam. No señora. *Daur.* Lo pensé.
Jeur. Mi amo ahora poco::-
Daur. Ha marchado
de la Ciudad? Ya lo sé;
y por ese mismo caso
vengo á ocupar su lugar
en la mesa; y convidado
á comer al caballero
Ernold mi sobrino traigo.
Jeur. Como no está el amo::-
Daur. Y qué,
qué no esté? Vos desacato
de despedirme tendréis?
Jeur. Perdonad, de todo quanto
en casa hay sois dueño: pero
el caballero::- *Daur.* A mi lado
no puede sentarse? *Jeur.* Tal
no disputo. *Daur.* Ménos gallo.
Id á prevenir las mesas.
Jeur. Ya voy. *Vase.*
Pam. Y yo la acompaño.
Daur. No os vais vos, que yo no vengo
á comer, sino á llevaros.
Pam. A mí?
Daur. Sí: y bien? qué has resuelto?
has (si ó no) determinado
venir á servirme? *Pam.* Yo
dependo de los mandatos
de mi señor. *Daur.* Tu señor
es un loco, hombre voltario
sin talento. *Pam.* Perdonadme,
y no así de vuestro hermano
penseis ni hableis. *Daur.* Bachillera,
pues tú me quieres acaso
enseñar á hablar? *Pam.* No; pero
me es forzoso::- *Daur.* Preparaos
á venir conmigo. *Pam.* Iré
gustosa si es del agrado
de mi amo.
Daur. El me lo ha ofrecido.
Pam. Y tambien él me ha mandado
que no vaya. *Daur.* Por lo mismo
vengo á llevarte. *Pam.* Es cansaros.
Daur. Ven, indigna, ó te haré yo
que vengas. *Pam.* Cómo?
Daur. Arrastrando.
Sale Ernold cantando en tono de contradanza ó minué, y baylando.
Ern. Lara, lara, lara: ola? ola?
me alegro, celebro, aplaudo,
con tan bonita muchacha
en conversacion hallaros.
Daur. Caballero, esta es::-
Ern. Ya, ya;
es esta, Miledi, acaso
aquella Pamela, aquella
que venimos á llevarnos?
Daur. La misma.
Ern. Es aun mas hermosa
de lo que (sí, por Dios santo)
me la habeis pintado: tiene,
aunque un poco mogigatos,
unos ojos, que le pueden
dar que hacer á un Ermitaño.
Pam. Con vuestra licencia. *Yéndose.*
Ern. Adónde
te quieres ir? *Pam.* A mi quarto.
Ern. No, tesoro mio, no,
prenda mia, no el gustazo
de veros un poco mas
me quiteis. *Pam.* Esos vocablos
no son para mí. *Daur.* Ni para
no venir has de dar paso.

Ern. Sí, hermosa mia. *Daur.* Dexadla,
que es alhaja de mi hermano.
Ern. Y qué? no se hacen de amor
cada instante contravandos?
Pam. Qué expresion tan descortes!
Daur. A no haberme ella enojado
me hicierais morir de risa.
Ern. Pues qué ha hecho para irritaros?
Daur. Resistirse á la palabra,
que el Milord su amo me ha dado
de que vendria á servirme.
La estoy haciendo ese cargo,
y ella no quiere venir.
Pam. Mi amo no quiere. *Ern.* Su amo?
su amo de Miledi es
muy venerador hermano,
y allá se avendrán los dos.
Vaya deme usted esa mano
y alon: marche vu con moa.
Pam. Primero me haréis pedazos.
Ern. Juro á tal, que de esta pieza
no has de huir. *Pam.* Tened reparo,
en que de Milord Bonfil
estais en la casa. *Daur.* Bravo!
Quién, villana, eres tú para
querer tomar á tu cargo
la causa de Milord? *Pam.* Soy
desde mis primeros años
criada suya. *Daur.* Lo sé:
pero si llegare el caso
de averiguar, que contigo
quiere casarse, ó casado
está ya, aquí mismo, aquí
fuera tu menor estrago
arrancarte el corazon.
Ern. Haréis mal en fatigaros.
Milord no puede ser hombre
tan loco y desatinado,
que se casara con ella:
los señores de ordinario
mas que por cariño tienen
damas por razon de estado.
Verbi gracia.
Pam. Extraño mucho,
caballero, que los labios
que han de dar honor, en vos
se muevan para quitarlo,
y mas á honradas doncellas:
mas de Dios tendréis el pago.
Ern. Bravísimo! viva, viva
la niña graciosa, el pasmo
de las doncellas honradas.
Daur. Pamela, Pamela, trasto
despreciable! tú te atreves
á hablar con tanto descaro
y tal brio al caballero
mi sobrino? y no te saco
la lengua? *Pam.* Pues que me trate,
si se precia de hombre honrado,
como debe, y como debo
sabré yo entónces tratarlo.
Ern. No hay que enfadarse, alma mia
que para mí son regalos
las injurias que me dice
una que estoy requebrando;
porque por lo comun son
aparentes sus regaños,
y mas delante de gentes.
Estuviéramos entrambos
solos, que otra cosa fuera.
Pam. Que haya hombres tan desalmados
Ern. Y en señal de que ya somos
amigos, venga esa mano.
Pam. No hagais que mi tolerancia::-
Ern. Habrá genio mas extraño!
escucha. *Pam.* Madama Jeure!
Ern. Qué Madama, ni qué::-
Pam. Isaco.
Ern. He! yo me tengo la culpa
de haber saliva gastado
con una muger indigna.
Pam. Mas indigno es quien faltando
á sí mismo::- *Daur.* Ha muger vil,
á mi sobrino has llamado
indigno? *Ern.* Tened, señora.
Sale Jeure.
Jeur. Juzgaba que estaba dando
voces Pamela. *Pam.* Ay Madama
defendedme de este osado
insolente caballero.
Jeur. Cómo, señor, profanando
vos la casa de Milord
Bonfil, y tocándoos tanto
su honor, vos lo permitis?
Daur. Qué sabeis lo que ha pasa[do]
Jeur. Lo presumo.
Ern. La he querido,
de mi buen humor llevado,
de

decir una chanza, y ella::-
Daur. Pundonores afectando
le ha llamado al caballero
indigno, insolente. *Jeur.* Y quando
la modestia de Pamela
á tratarle así ha llegado,
motivo el señor Ernold
la daria, vamos claros.
Ern. Quándo se ha visto en el mundo
escrúpulos ni reparos
de que con una criada
un hombre no pueda un rato
entretenerse? *Jeur.* Y vos dónde
estilos tan estragados
habeis aprendido? *Ern.* Adónde?
en todas partes. *Jeur.* En vano
me lo haréis creer.
Ern. Yo, yo he visto
en lo que mal mundo llamo,
camareras muy sublimes
de espíritu marcial, tanto
que miéntras que sus señoras
amas no están en estado
de recibir las visitas,
sostienen sin embarazo
una brillante tertulia
en donde se digan quatro
frioleras: y aunque no faltan
algunas que con sus amos
en alto grado se miran
de estimacion; por lo tanto
no son como esta intratables,
esquivas con los extraños.
Jeur. A la verdad, caballero,
que habeis instruccion sacado
feliz de vuestros viages.
Daur. Vaya, Madama, pongamos
silencio á tan importante
conversacion, y acordado
que conmigo venga quede
Pamela. *Jeur.* No puedo daros
ese gusto, estando ausente
mi señor. *Daur.* Porque mi hermano
lo está, insisto en ello. *Jeur.* Pues
de casa no dará un paso
á la calle hasta que venga.
Daur. Por fuerza sino de grado
ha de venir.
Jeur. Pues no irá.
Ern. No he visto en quanto he viajado
mas atrevida muger
que vos.
Jeur. Caballero, á espacio.
Daur. No ha de venir?
Jeur. No señora.
Daur. No? pues yo quiero p robarlo:
hey?
Llega á la puerta d erecha.
Jeur. A quién llamais?
Daur. A mis
criados es á quien llamo.
Pam. Si hacer alguna violencia *Las dos.*
querrá?
Jeur. No te dé cuidado.
Daur. Hey digo? vive Dios, que
me han de pagar el enfado.
Sale Isaco.
Isac. Qué es lo que mandais, señora?
Daur. Adónde están mis criados?
Isac. Se han ido.
Daur. Se han ido? dónde?
Isac. Qué sé yo? Y volvió mi amo.
Jeur. El amo?
Pam. El amo? Bendito
el Señor que acá le traxo.
Daur. Y por qué se ha vuelto?
Isac. Le ha
sobrevenido un desmayo
terrible.
Jeur. Pobre amo mio!
Pam. O, Santo Dios!
Jeur. Cómo tardo
en ir asistirle?
Pam. Id presto
á socorrerle.
Jeur. En tal caso
A Pamela aparte.
mas pudieras repararle
tú, que yo. *Vase.*
Isac. Ya está en su quarto. *Vase.*
Ern. Por qué no va usted, Pamela,
á aliviar en tal trabajo
á su señor?
Daur. Te detienes
porque aquí los dos estamos?
Pam. Ahora que con la vuelta

de mi amo ni aun amago
de temor os tengo, quiero
con mas libertad hablaros.
Señora, aunque con tan poca
razon me habeis ultrajado,
por quien sois os sacrifico
el silencio de mi labio.
Mas, caballero, qué mal
correspondeis al estado,
pues desmentis con las obras
la circunstancia de hidalgo!
Si vos por ese gran mundo
que habeis visto, habeis hallado
mugeres de tal carácter
indecoroso y profano
como el que pensais en mí,
es un pensar temerario,
que semejantes á ellas
todas ó las mas seamos.
Pero yo creo que vuestras
malas costumbres, mas trato
han tenido con las viles
libertinas, sin recato
y sin rubor en el rostro,
que con las que han conservado
la ley de la honestidad,
y de un pundonor exâcto.
Y así, para que llegueis,
señor, á desengañaros
del mal concepto, que vuestra
impiedad de mí ha formado,
le prevengo, que si osais
otra vez precipitado
de vuestras viles pasiones
repetirme los agravios,
sin que sea menester
valerme de ageno amparo,
sabré la satisfaccion
tomar por mi propia mano;
pues no hay fiera mas cruel,
que nuestro sexô irritado. *Vase.*

Ern. Ea, que ni Ciceron
contra Verres habló tanto
ni tan bien: ella me dexa
contra la pared pegado.

Daur. Y hecha una víbora á mí
contra vos, pues escuchando
la habeis estado un tropel
de injurias tan depravado,
sin ser ese baston freno
ó mordaza de sus labios.

Ern. Confieso que estar tan bien
impuesto y civilizado
en la sociedad festiva
me ha hecho estar tan sin reparo
al honor de casa y dueño:
mas como no han viajado
esas mugeres, no es mucho
que de todo hagan espantos.

Daur. Decis bien: pero creeré,
que de Bonfil el desmayo
del amor ha procedido
de Pamela. *Ern.* Está tan falto
de espíritu, que una ausencia
de tres dias lo mas largo
le pueda causar deliquios?
Yo no soy tan mentecato,
que en mi vida por mugeres
me sufoco y atraganto.

Daur. Es mucha su ceguedad;
y está tan enamorado
de ella, que temo la dé
la mano de esposa. *Ern.* Paso,
á vos qué se os da de que
se case ó no?

Daur. Es mucho agravio,
y poco honor de la ilustre
sangre nuestra, á que no hallo
tolerancia. *Ern.* Disparate:
ya sabeis aquel adagio
sobre gusto no hay disputa,
Milord le tiene fundado
en ella; pues hace bien
que á mí me ha agradado tanto,
que hiciera lo propio si ella
quisiera de mí hacer caso.
Este es mi sentir, y ahora
voy á ver si vuestro hermano
se ha restablecido ya
del patatús que le ha dado. *Vase.*

Daur. Segun lo que el caballero
mi sobrino ha desbarrado,
creo que procederia
todavía ménos cauto
que Bonfil: y si una pobre
muger deslizase acaso

en semejantes pasiones,
á Dios; seria el mas alto
escándalo y maldicion
de todo el género humano.
Pero guárdate, Pamela,
de mí, que aun no sabes quanto
van para tu perdicion
mis furores fabricando.

ACTO TERCERO.

Salen Bonfil y Jeure.

Bonf. Con que el caballero Ernold
ha tratado indignamente
á Pamela? *Jeur.* A ella y á mí
nos ha ultrajado de suerte
que::- *Bonf.* Ha de morir. Y Pamela
adónde está?
Jeur. Adonde siempre:
dónde quereis que estuviera?
En su quarto. Calláréle *ap.*
ahora que está ahí su padre,
y que á llevársela viene.
Bonf. Extraño de su cariño,
que no haya venido á verme
sabiendo que del camino
volver me hizo un accidente.
Jeur. A que está dando á Dios gracias
inmensas de que volvieseis,
porque se libró la pobre
del caballero insolente,
y de vuestra loca hermana,
que tambien la echó mil pestes?
Bonf. Daré muerte al atrevido;
y haré tambien que le pese
á mi loca hermana.
Jeur. Ahora
mirar por vos os conviene,
que es lo primero. *Bonf.* Primero
ha de ser satisfacerme
del uno y otro: quién es?
Sale Isaco.
Isac. Ernold visitaros quiere. *Vase.*
Bonf. Ernold? y tiene osadía
de querer entrar á verme?
Pasaréle el corazon.
Vive Dios::-
Desenvayna la espada que con el sombrero tiene encima de la mesa, y sale Artur.
Artur. Impaciente
con el acero desnudo,
Milord? *Bonf.* Mis iras pretenden
castigar á un atrevido:
apartad. *Art.* Y quién es ese?
Bonf. Es el caballero Ernold.
Artur. Por qué motivo? saberle
no podré? *Bonf.* Ha ultrajado::-
Artur. A quién?
Bonf. A mi camarera Jeure:
á Pamela la insultó
porque ella corresponderle
á sus amores no quiso:
y profanó finalmente
el sagrado de mi casa.
Jeur. Sí señor, ved si merece
castigo. *Art.* Y muy grande: pero
vuestras iras se sosieguen.
Oid, si ese caballero
os ha ofendido, ser debe
castigada su osadía,
ninguno habrá que os lo niegue.
Pero en fe de hombre de bien,
decidme primeramente
si alguna parte los zelos
en vuestra cólera tienen.
Bonf. No estoy para discurrir
de mis pasiones ardientes
qual es la que mas me irrita,
y mis sentimientos mueve;
sino que qualquiera de ellas
me obliga á darle la muerte.
Artur. Mañana desafiarle
podréis mas seguramente;
pues la cólera no es
muchas veces la que vence,
sino la serenidad
del que espera ó acomete.
Bonf. Hey? *Sale Isaco.*
Isac. Señor? *Bonf.* Adónde está
el caballero Ernold? *Isac.* Fuése
como os vió tan irritado. *Vase.*
Bonf. Ah cobarde! buscaréle.
Artur. Qué mayor satisfaccion
quereis del que ver que teme?

Jeur. Señor, envaynad la espada,
y vuestra atencion os lleve
la novedad de que el padre
de Pamela acaba en este
mismo instante de llegar
á vuestra casa. *Bonf.* Detente.
De Pamela el padre en casa?
Y sabeis á lo que viene?
Jeur. Vendrá á llevarse su hija.
Bonf. Y adónde?
Jeur. Adonde quisiere.
Artur. Es su padre y querrá::-
Bonf. Pero
se ha de ver primeramente
conmigo. *Jeur.* Ya se supone.
Bonf. Y adónde este anciano, Jeure,
está? *Jeur.* Con su hija en su quarto
gozosos los dos de verse.
Bonf. Decid á Pamela, que
ella con su padre entre
á esta pieza, porque tengo
deseo de conocerle:
que luego vuelvo. Milord,
á Dios. *Vase.*
Artur. El Cielo os prospere.
Jeur. Milord Artur, el honor
de no ausentaros hacedme
miéntras á Pamela aviso. *Vase.*
Artur. Os esperaré: qué fuertes
pasiones el corazon
de Bonfil hacen patentes
la del amor de Pamela!
El cuidado de que intente
llevarla el padre, la rabia
con Ernold, porque se hubiese
atrevido á enamorarla,
no sé qual á qual excede.
Sale Jeure por donde entró.
Jeur. Ya le avisé: preguntaros
quiero, Milord, qué os parece
que será de mi señor?
Artur. Cierto es que su amor le tiene
en estado deplorable.
Jeur. Y el estado ú accidente
cómo fué? que á esto mi amo
no ha querido responderme.
Artur. Desde que de aquí salimos
no hizo mas que echar vehementes
suspiros y fuertes ayes:
y así que á trecho muy breve
fuera de Lóndres se vió,
se me quedó de repente
en mis brazos desmayado.
Jeur. Bien hicisteis en volverle
á casa. *Artur.* Al punto le hice
oler (que le traigo siempre
conmigo) cierto fragrante
espíritu, que le fuese
confortando; pero solo
consiguió restablecerle
su mejor cordial, que era
cerca de Pamela verse.
Jeur. Es verdad, Milord, ella es
para su corazon débil
la medicina que mas
le vivifica. *Artur.* Parece
que ya con su padre sale
(como Milord lo previene)
á esta sala: á Dios, Madama,
si mandarme no se ofrece
otra cosa. *Jeur.* Sierva suya,
obligadísima siempre. *Vase Artur.*
Sale Pamela y su padre de Labrador decentemente vestido.
Pam. Esta es, señor, la sala.
Jeur. Buen anciano,
llegad sin cortedad, que es muy humano
mi señor.
Pad. Ya me constan sus grandezas. (*Vase.*
Je. Quedaos, y proseguid vuestras ternezas.
Pam. Querido padre, ó quánto se alboroza
mi corazon de que tu vista goza!
vuelvo á besar tu mano muchas veces.
Pad. Ah querida hija mia! tú mereces
mi eterna bendicion: mi edad anciana
se ha transformado viéndote en lozana
juvenil robustez: dichoso padre
que tal hija logro!
Pam. Con que mi madre
de corta salud goza? ó quién la viera!
Pad. Pero con grande espíritu tolera
de la pobreza y la vejez las iras.
Pam. Notando estoy, señor, q̃ no te admiras
de esta magnificencia.
Pad. Ay hija amada!
no estaba ménos rica y alhajada

al-

lgun dia mi casa.
m. Qué oigo, Cielos!
sin duda que serian mis abuelos
Labradores muy ricos.
ad. Ricos eran,
mas Labradores no. Decirte esperan
mis decrépitos años un secreto::-
m. Dímelo pues, señor, que te prometo
reservármelo en mi pecho.
ad. Muchas veces
de mi pobreza entre las estrecheces
justos remordimientos exteriores
me han instado y tu madre, á que no ignores
lo que en el mio está; mas el cuidado
de ganar el sustento me ha obligado
á sufrir, hija mia, la demora
de venir á decírtelo; y ahora
que tu señora ha muerto, y no es decente
q̃ estés sirviendo á un amo, aunq̃ prudente,
benigno, amable, noble caballero,
en estado de jóven y soltero,
quiero, ántes de volverte al patrio nido,
decirte quién tú eres, y yo he sido;
para que en vista de lo que te diga
elijas á volverte á la fatiga
rústica de mi choza, ó conservarte
sirviendo en Lóndres; pero en una parte
de igual esplendor á esta, como tenga
ama casada ó viuda, que convenga
en recibirte como la primera,
por criada de estrado ó camarera.
m. Tu hija, ó padre, voluntad no tiene
mas que la tuya: pero mi amo viene.
Sale Bonfil.
ad. Señor::- *Bonf.* Sois el padre vos
de Pamela? *Pad.* Y quien se postra
para que le deis la mano
á besar. *De rodillas.*
nf. Las canas se honran
de otra manera: no esteis,
pobre anciano, de esa forma.
Alzad. *Pad.* Qué afabilidad!
nf. Vos vendréis sin duda ahora
á ver á Pamela. *Pad.* Sí,
lustre Milord, me importa
verla ántes que en mí la parca
cobre la deuda notoria.
nf. Y no venis mas que á verla?
Pad. Y á que conmigo á mi choza
mísera se venga á ser
de aquella pobre achacosa
madre, que el Cielo la dió,
consuelo. *Bonf.* Ya esa es muy otra
pretension, que sin mi gusto
podrá ser dificultosa
de conseguir. *Pad.* Por lo mismo
he venido yo en persona
á hablaros, para alcanzar
vuestra licencia. Y no es otra
sino la instancia precisa
de nuestra edad, y las pocas
fuerzas para las fatigas
domésticas; que es bien corran
nuestro descanso y alivio
por su cuenta. *Bonf.* Vete á otra
pieza, Pamela. *Pam.* Obedezco:
dividida dexo toda
el alma entre los dos. Qué
querrá á mi padre ahora? *Vase.*
Bonf. Ola?
Sale Isac. Manda, señor.
Bonf. Una silla,
me llegad. *Sirve dos, y se va.*
Isac. Ya está aqui. *Bonf.* Otra:
sentaos que estais muy anciano
y vendréis cansado. *Pad.* Colma
de honores vuestra bondad
mis canas: os rindo toda
mi gratitud. *Bonf.* Sois, decidme,
ingénuo y síncero? *Pad.* En obras,
palabras y pensamientos
nunca profesé otra cosa
que ingenuidad, sencillez,
y aun por eso me abandona
la fortuna. *Bonf.* Bien: y quál
la causa es mas poderosa
de quereros á Pamela
llevar? *Pad.* Mirar por su honra,
su opinion, y honestidad.
Bonf. Pues puede acaso ser contra
su seguridad estar
en mi casa? *Pad.* No les consta
á todos vuestra virtud
ni la suya: se acomoda
á pensar mas mal que bien
la detraccion maliciosa.

Bonf.

Bonf. Y qué ha de hacer la infeliz
en una cabaña tosca?
Pad. Cuidar de su anciana madre,
ayudar á nuestras cortas
facultades, con lo que
pueda adquirir laboriosa
con la aguja, huso y telar,
á nuestra rústica moda,
vivir en tranquilidad,
mirar por todas las cosas
caseras, y consolar
á sus padres cariñosa
el poco tiempo de vida,
que el Cielo darnos disponga.
Bonf. Ah desgraciada Pamela! *ap.*
Y no es cosa dolorosa,
que tantas bellas virtudes
y habilidades notorias
como tiene, se sepulten
entre las breñas y rocas?
Pad. La verdadera virtud
se contenta de sí sola.
Bonf. No ha nacido vuestra hija
para las labores toscas
de los groseros texidos
del lino, lana y estopa,
ni para que una cocina
denigre su cara hermosa.
Pad. Todo exercicio en que nada
á la honestidad se oponga
es adaptable, señor,
á toda honrada persona.
Bonf. Aquellas manos tan blancas
que al alabastro sonrojan,
no es lástima que la tea
negras y ahumadas las ponga?
Pad. El humo de la Ciudad
las puede, si bien se nota,
mas que las teas y el Sol
llenar de tiznadas sombras.
Bonf. Es débil, es sumamente
delicada. *Pad.* Eso no importa,
que los rústicos manjares
fortalecen y avigoran.
Bonf. Y no pudierais, buen viejo,
veniros con vuestra esposa
á vivir en la Ciudad?
Pad. Quatro ó cinco dias sobran
para consumirse quanto
mis cortos caudales montan.
Bonf. Lo necesario tendréis
para pasar. *Pad.* De qué forma?
Bonf. Por el mérito de vuestra
hija Pamela. *Pad.* Horrorosa
proposicion! Desdichado
el padre que vive á costa
del mérito de su hija.
Bonf. A mí mi madre y señora
me la dexó sumamente
encomendada. *Pad.* Fué heroyca
su bondad: á Dios por ella
rogaré mi vida toda.
Bonf. Yo abondonarla no puedo.
Pad. Ninguno que sois ignora
generoso caballero.
Bonf. Eso que decis denota,
que conmigo la quereis
dexar.
Pad. De ninguna forma.
Bonf. Con que no hay remedio?
Pad. Me es
preciso que se disponga
para venirse mañana.
Bonf. Lóndres es una famosa
Ciudad, una Corte grande,
vienen de partes remotas
gentes de buen gusto á verla;
quién sus delicias no goza
pudiendo? Por unos dias
bien pudierais sus lisonjas
disfrutar.
Pad. Mi pobrecita
muger llora de congojas
y cuidados por mi ausencia;
y yo (bien que á vuestra costa)
entreteniéndome en Lóndres?
Ya la he visto bien en otras
ocasiones, y jamas
me gustó su babilonia.
Bonf. Pues os iréis quando yo
Con seriedad.
os lo diga.
Pad. Cincuenta horas
ha que de mi casa falto:
otras tantas son forzosas
para mi regreso, y es

de-

demasiado esta demora
para mi pobre familia.
Bonf. Merecian de otra forma
Mas serio.
estimarse mis favores.
Pad. Vueseñoría me oiga.
Bonf. No os canseis, que no os iréis
con Pamela hasta la hora
que yo quiera.
Pad. Podré hablaros
con libertad?
Bonf. Me enamora
la sinceridad, decid.
Pad. Ah Milord! no sea cosa,
que sea cierto el concepto
de mis presunciones todas.
Bonf. Pues qué presumis?
Pad. Que vos
amais con aficion loca
á mi amada hija.
Bonf. Pamela
dos estrellas luminosas
tiene en sus ojos.
Pad. Y si estas
Con espíritu.
influyesen algo contra
su honor y pureza, yo
supiera con estas propias
arrugadas manos::-
Bonf. Qué?
Pad. Arrancárselas.
Bonf. Me asombra *ap.*
su honrada constancia! Ved
que es jóven muy virtuosa
Pamela.
Pad. Pues siendo así
no podeis vos vanagloria
tener de cosa ninguna.
Bonf. A mí, buen viejo, me consta,
que perderá ántes la vida,
que á riesgo su honor exponga.
Pad. Luego, señor, ya habeis hecho
experiencia mucha ó poca
por vos de su resistencia?
Bonf. Basta que yo la conozca.
Pad Ea, Milord, de delante
vuestra pasion amorosa
(pues está bien manifiesta
por vuestras instancias propias)
su peligro quite, dele
seguridad á la honra
de esa infeliz hija mia,
y embarazos no me ponga
vuestro poder para que
me la lleve.
Bonf. Ah, quánto estorba
la adversa fortuna, pues
fuera su virtud dichosa!
Pad. Si mérito alguno tiene,
premiarle al Cielo le toca.
Bonf. Con quánto gusto trocara
mi amor la grandeza y pompa
de mi palacio, por una
cabaña vuestra por sola
la felicidad de que
Pamela fuera mi esposa!
Pad. Tan enamorado estais
de ella, Milord?
Bonf. Solo logra
mi corazon vida, quando
la estoy viendo: no reposa
el alma mia el instante,
que de su vista no goza.
Pad. Ocasion me trae el Cielo
en que de vuestra asombrosa
pasion puedan remediarse
los desórdenes.
Bonf. A costa
de mi dolor, juro que
no he de casarme con otra,
pues con Pamela no puedo.
Pad. Mas de esa suerte malogra
la sucesion vuestra Casa.
Bonf. Tambien logra de esa forma,
que no consiga su gusto
mi familia escrupulosa,
pues por conveniencias suyas
las del gusto mio estorban.
Pad. Por qué?
Bonf. Porque el nacimiento
á Pamela la desdora.
Pad. Y si acaso fuese noble
mi hija, y de tan honrosa
hidalga naturaleza
como la mejor de toda
la Inglaterra?

Bonf.

Bonf. Entónces ántes
(y es mucho plazo) de una hora,
nos enlazaran á entrambos
las nupciales ceremonias.
Pad. Ah, Milord Bonfil! qué presto
os pesará de esta boda!
Bonf. Por qué?
Pad. Porque á la nobleza
parece que la desdora
el no acompañarla el fausto,
las riquezas y las pompas:
y la desestimariais
por ser pobre.
Bonf. A mí me sobran
riquezas; no necesito
de mas: es muy poderosa
mi casa.
Pad. Ya lo sé: pero
segun el comun axîoma,
quien mas tiene mas desea,
y quiere mas quien mas goza.
Bonf. Qué poco me conoceis!
Pad. Quién, Milord Bonfil, ignora,
que la generosidad
es la que mas nos adorna?
Mas con todo eso Pamela
por pobre nunca acreedora
fuera de vuestro disgusto?
vedlo bien.
Bonf. Ved que me enoja
vuestro rezelo.
Pad. Qué haré? *ap.*
O, en quántas dudas zozobra
mi temor! Declararéme
con él? No, que puede contra
mi vida ser.
Bonf. Qué entre vos
hablando estais? teneis otra
dificultad ú reparo
que ponerme?
Pad. Mas disponga *ap.*
de mí el Cielo lo que quiera,
como á Pamela dichosa
la pueda yo hacer. Señor,
á vuestras plantas se arroja
este miserable anciano,
que el amparo vuestro invoca.
Bonf. Qué haceis? levantad, sentaos.
Pad. No haré, si ántes no me otorga
palabra vuestra bondad
de un secreto, que no importa
ménos tal vez que mi vida.
Bonf. Bien podeis de mí con toda
satisfaccion confiarle.
Pad. Pues en virtud de eso me oiga
vuestra bondad. Yo por una
calumnia injusta y traidora
fuí acriminado en la Corte
por rebelde á la corona
Británica, en las postreras
tumultuarias discordias.
Yo soy el Conde de Ausping
de las antiguas gloriosas
familias, que en paz y en guerra
han sido el honor de Escocia.
Bonf. Qué decis? vos sois el Conde
de Ausping?
Pad. Sí, mas de mi historia
solo os diré que ha treinta años
que prófuga mi persona
salva su vida en los montes
de Inglaterra con la sola
diestra industria de la caza
sustentándome, y las cosas
creyendo tranquilidades
hice saber á mi esposa
por un criado (que nunca
me abandonó en mis derrotas)
la parte de mi destino:
y ella vendiendo sus joyas
y alhajas que la quedaban
con precaucion silenciosa
poco á poco, y recogiendo
una cantidad no poca
de dinero, y los papeles
que quien soy executorian,
sin darle á pariente alguno
parte del rumbo que toma,
acompañada no mas
con disfraz de Labradora
de aquel criado leal
me vino á buscar ansiosa.
Viendo yo que no podia
vivir entre ásperas rocas,
descendimos á los valles,
y en una poblacion corta,

que

que en medio de un bosque espeso
casi á sí misma se ignora,
diciendo ser Irlandeses
que veniamos limosna
pidiendo, nos albergamos:
y conquistando de todas
aquellas míseras gentes
la voluntad cariñosa
con el arte y beneficios
(aunque de pequeña monta)
que soliamos hacerlas,
conseguimos hacer compra
de algunos campos cercanos,
suponiendo que su costa
lo sufragaban las muchas
limosnas que en unas y otras
partes nos habian hecho
caritativas personas.
Finalmente mi criado
y yo, de la mejor forma
que alcanzábamos, nos dimos
á la labranza penosa
de aquella pobre heredad,
y edificando una choza
capaz, de árboles, carrizos,
y de otras materias toscas,
rústicos habitadores
de ella hemos sido hasta ahora.
En ella nació Pamela,
y habiendo vuestra piadosa
madre venido á tomar
de una quinta deliciosa
que heredó de un deudo suyo
la posesion que la toca,
y está de mi pobre albergue
como una legua muy corta;
con este motivo fuimos
á vender yo con mi esposa
algunas aves caseras,
lino, queso y otras cosas.
Vino Pamela tambien,
y al ver su cara preciosa
vuestra madre, enamoróse
de su gracia, y deseosa
de darla mejor destino,
haciéndose protectora,
nos la pidió. Consentimos
con mucho gusto, y llevóla
consigo á Lóndres, cumpliendo
lo que ofreció generosa.
Esto referido, en breve
voy á lo que mas importa:
tenia un amigo yo
en Lóndres, que en la briosa
juventud nuestra servimos
juntos en la armada, contra
las marítimas Esquadras
de la nacion Española.
Esto de militar juntos
engendra tan afectuosa
amistad, y tal cariño,
que nunca ó tarde se borra
del corazon, ni jamas
se aparta de la memoria.
Este con la contingencia
de venir á la gustosa
diversion de una batida
de mayor caza, á la propia
selva frondosa en que vivo,
siguiendo una veloz corza
solo en su alcance, llegó
ya fatigado á mi choza.
Pidiónos agua, y estando
sirviéndosela, la docta
naturaleza inspiróle
á conocerme. Desmonta
del caballo, y me pregunta,
sabeis quién yo soy? No ignora
(le dixe) mi antiguo afecto,
que sois, señor, la persona
de Guillermo Artur; que no
es fácil que os desconozca
quien con vos tuvo algun tiempo
tanta amistad. Pues (absorta
su confusion) me replica,
cómo está de aquesta forma
Andreube Conde de Ausping?
Contéle mis penas todas,
y me ofreció interesar
sus instancias poderosas
en conseguirme el indulto
y falsificar la odiosa
calumnia con los Ministros
del Monarca: así por obra
eficazmente lo puso,
tanto, que en cartas no pocas,

especialmente en las dos
postreras, siempre blasona
de que en la lid de mi pleyto
quedaria con victoria.
Mas (ay de mí!) que la muerte
como á ninguno perdona,
cobró el feudo de Guillermo
habrá un año, y rigurosa
con la vida que á él le quita
la esperanza á mí me roba.
Con que de camino que
vengo á llevar á mi esposa
su hija Pamela, pues vos
mismo advertiréis que obsta
quedar sirviéndoos (faltando
vuestra madre) á toda honrosa
consideracion, de vos
me valgo, á vos os invoca
mi confianza: en la Corte
teneis (como á mí me consta)
tal valimiento, que hacerme
feliz puede á poca costa:
y para que á mi Pamela
exâlteis con vuestra boda,
ya veis que por hija mia
de noble sangre se adorna:
para que yo el perdon logre,
vuestro valor se interponga
de suerte, que con él todos
nuestros sustos y zozobras
de la tranquilidad lleguen
á ceñirse la corona.

Bonf. Jeure! Isaco!

Salen los dos.

di á Pamela, *A Jeure.*
que entre aquí luego.

Jeur. Está bien. *Vase.*

Bonf. Dila tú á Miledi Daure, *A Isaco.*
que yo la suplico, que
si puede me favorezca
con venirme luego á ver.

Vase Isaco.

Que del Conde de Ausping hija
mi amada Pamela es?
Cielos, si será esto cierto?

Pad. Si alguna duda teneis,
pasad los ojos por estos
documentos que os doy: ved

Dale unos papeles.

en ellos verificados
mis títulos, y tambien
mis feudos y mayorazgos
perdidos: la brillantez
de mi casa, que en Escocia
en todas edades fué
de las mas esclarecidas
por nobleza y por poder.
Y finalmente estas cartas
de mi grande amigo leed,
el muerto Guillermo Artur,
y en ellas veréis con qué
veras me lisonjeaba
de mi indulto.

Dale unas cartas.

Bonf. Y conoceis
acaso á Milord Artur
mi mayor amigo, del
difunto Guillermo hijo?

Pad. No, mas yo celebraré
hablarle; porque quién sabe
si recomendado á él
me dexo?

Bonf. Bien pudo: pero
(ó Dios!)

Con inquietud.

Pad. Señor, qué teneis?

Bonf. Impaciencia de que tarde
tanto Pamela. Yo iré
á buscarla, y vos conmigo
podeis veniros tambien:
venid, señor.

Pad. Ved, Milord,
que yo no puedo correr.

Bonf. Dadme la mano.

Pad. O bendita
sea para siempre::-

Bonf. Quién?

Pad. La providencia del Cielo.

Bonf. Bendita: pero corred,
que quiero ver si Pamela,
quando esto llegue á saber,
me niega en su blanca mano
mi amante labio poner. *Vanse.*

Sa-

Salen Jeure y Pamela: esta en trage de camino y sombrerillo á la Inglesa.

Jeur. Venid, Pamela, que el amo
os llama, y su genio pronto
lleva mal las dilaciones
en servirle.
Pam. No lo ignoro;
pero me fuera mejor
irme sin verle.
Jeur. Qué loco
pensamiento! eso es decir,
que teneis miedo á sus ojos.
Pam. Cierto es que me hace temblar
en viéndole airado el rostro.
Jeur. Con que ya resuelta estais
á marchar?
Pam. Para eso solo
mi amado padre ha venido.
Jeur. Ay Pamela mia! cómo
temo que no volverémos
á vernos mas!
Pam. Bien lo lloro;
pero por piedad os pido
no aumenteis mas mis sollozos.
Jeur. Parece que viene el amo.

Sale Bonfil acelerado.

Bonf. Pamela, qué se hacen sordos
tus oidos quando yo
te envio á llamar?
Pam. Me postro
pidiéndoos perdon.
Bonf. Por qué
os poneis, teniendo otros,
ese vestido?
Pam. Porque es,
señor, adaptado y propio
al Lugar adonde voy.
Bonf. Y para qué es tan donoso
sombrero?
Pam. Para resguardo
solamente me lo pongo
del Sol.
Bonf. Y quándo es la marcha?
Pam. Mañana, señor, por todo
el dia.
Bonf. Mejor no fuera
esta tarde?
Pam. Me conformo.
Bonf. Sobre que no puede verme.
A Jeure aparte.
Jeur. De esta novedad ignoro
la causa.
Bonf. Preparad, Jeure,
quarto á mi esposa.
Pam. Qué oigo!
Jeur. Para quándo, señor?
Bonf. Para
esta noche.
Pam. Ahora conozco
por que desea mi ausencia.
Jeur. Un casamiento tan pronto
haceis?
Bonf. No os metais en eso?
tened los estrados todos
preparados con los mas
bellos y ricos adornos.
Avisad para mañana
á los sastres mas famosos,
mercaderes, y oficiales
mas acreditados.
Jeur. Tonto
está el buen señor.
Pam. Yo muero.
Jeur. Señor (sino os doy enojo
en preguntarlo) quién es
la dama de quien el novio
habeis de ser?
Bonf. La Condesa
de Ausping en Escocia: asombro
de beldad.
Pam. Dichosa ella!
Bonf. Lloras tú, Pamela?
Pam. Lloro,
señor, de alegría al veros
tan alegre y tan gozoso.
Bonf. Ah Jeure! qué hermosa es,
qué amable y perfecta en todo
mi Condesa!
Jeur. Oxalá sea
(que de esto suele haber poco)
igualmente buena.
Bonf. Si es
la misma bondad.

Juer. Y cómo
se llama?
Bonf. Ya lo sabréis
despues: mas lo que dispongo
id á hacer.
Jeur. Pamela, á Dios. *Vase.*
Pam. En mis pesares me ahogo.

Sale el Padre.

Pad. Hija mia?
Pam. Amado padre?
qué hacemos ya aquí nosotros?
vámonos luego, por Dios,
lo mas lejano y remoto
que podamos de esta casa.
Volcanes del pecho aborto. *ap.*
Milord decir á mi cara
que hoy se casa!
Pad. Qué trastorno
sientes, hija?
Pam. Nada, padre.
Bonf. Nada dice? La conozco.
Pad. Bien se conoce que ignoras::-
Pam. No ignoro, señor, no ignoro:
que marchemos os suplico.
Bonf. Decidla lo que nosotros
hemos conferido; así
podrá ser que el alboroto
de su espíritu con eso
se tranquilice.
Pam. Y qué poco *ap.*
podrá sosegar un pecho
enamorado y zeloso!
Pad. Ven, Pamela.
Pam. Ya te sigo.
Bonf. Contádselo, señor, todo.
Vaoe con su padre.
Las virtudes de Pamela
verdaderos testimonios
me daban de que no era
del villano orígen tosco
que pensábamos.

Sale Artur.

Artur. Estais,
Milord, ocupado? estorbo?
Bonf. Cómo podeis estorbar
vos mis alegrías? cómo?
O, qué máximas tan llenas
de acierto! ó, qué prodigiosos
y saludables consejos
os debo! ó, qué venturoso
por vos es mi amor! Venid
á participar de todos
mis júbilos.
Artur. No os entiendo:
por Dios, Milord, noticioso
de toda vuestra alegría
hacedme.
Bonf. Dentro de poco
me veréis que felizmente
con Pamela me desposo.
Artur. A Dios, amigo.
Yéndose de prisa.
Bonf. Escuchad.
Artur. O vos, Milord, estais loco,
ó os quereis entretener
conmigo.
Bonf. Ni uno ni otro.
Querido amigo, escuchadme:
soy el hombre mas dichoso
de este mundo: he descubierto
en un secreto el tesoro
mas estimable. Pamela
es::-
Artur. Válgante mil demonios
con tanto Pamela!
Bonf. Es por
legítimo matrimonio
hija de un esclarecido
noble, ilustre Escoces.
Artur. Todos
esos son, Milord, delirios
de vuestra pasion.
Bonf. Su propio
anciano padre conmigo
se ha declarado: el apoyo
de la verdad le teneis
aquí: y para mas abono
estas dos cartas de vuestro
difunto padre.

Dale dos cartas y otros papeles, que se suspende Artur al verlos.

Artur. Me asombro
de oiros, y de ver tales
do-

documentos! Cómo? cómo?
el Conde de Ausping es?
Bonf. Sí:
y amigo de vuestro heroyco
padre, y tal vez informado
estaréis de sus negocios.
Artur. Todo lo sé: nada de ellos
y sus desgracias ignoro;
porque mi padre tres años
ha estado muy oficioso
para alcanzarle el perdon
y restitucion de todos
sus bienes. Y á pocos dias
ántes de morir logrólos
con la gracia del Rey: falta
sacar no mas el forzoso
despacho del Secretario
de Estado, que puede pronto
conseguirse. Esto lo sé
por una carta del propio
puño de mi padre, que
aun no concluida del todo
hallé en su bufete, y no
pude darle aviso, como
su residencia no sé.
Bonf. Segun eso falta poco
para que consiga el Conde
de sus venturas el logro.
Artur. Ahora sí que justamente
os congratúlo y elogio;
y pues es dia hoy de gracias,
que me hagais una os propongo.
Bonf. Y quál?
Artur. Perdonar á Ernold.
Bonf. No hablemos de eso: mi enojo
no aplacaré sin que muera
á mis manos.
Artur. Ya está pronto
á daros satisfaccion,
y yo mi ruego interpongo.

Sale Isaco.

Isac. Miledi Daure llegó.
Artur. Vendrá tambien con el propio
fin que yo.
Bonf. Lo que por vos
no haga, no haré por otro:
que entre.

Se va Isaco y sale Miledi Daure.

Daur. Vos me habeis llamado,
y creeré que estais de mí
muy quejoso.
Bonf. Daure, sí,
y harta causa me habeis dado.
Daur. Pero aunque ofendido esteis,
no será para vengaros.
Bonf. Solo os llamo para daros
noticia que celebreis:
un fiel reconocimiento
quiero daros de mi amor.
Daur. Eso es burlaros, señor,
de mí.
Bonf. Lo contrario intento:
mi cariño os interesa
á que me deis parabien
de que me caso.
Daur. Y con quién?
Bonf. Con una Dama Escocesa.
Daur. De qué familia es, tener
deseo noticia fixa.
Bonf. Del Conde de Ausping es hija.
Daur. Me habeis dado un gran placer:
mas la esposa que os oí
haber elegido, en dónde
está esa hija del Conde
de Ausping?
Bonf. No léjos de aquí.
Daur. Verla quisiera.
Bonf. Milord,
mi hermana ese gusto tenga,
decid que mi esposa venga
por hacerme este favor;
con su padre á conocer
os dad: colmad su alegría.
Artur. Ya os sirve la amistad mia. *Vase.*
Daur. Confusa me llego á ver. *ap.*
Mas como en Lóndres entró,
y en vuestra casa hospedada
está, Milord, sin que nada
de esto haya sabido yo?
Para anhelar conocerla
tengo motivos bastantes.
Bonf. Basta que lo sepais ántes
de desposarme con ella.
Daur. De qualquier modo mi afecto

á

á que olvideis solo anhela
á la villana Pamela.
Bonf. De ella hablad con mas respeto.
Daur. Que es una criada infiero,
y de un ser vil y abatido.
Salen Artur y Pamela de gala.
Artur. Aquí está: mas no ha querido
que la sirva de bracero.
Bonf. Esposa, eso nadie ignora
que de urbanidad es muestra.
Daur. Cómo, cómo! esposa vuestra
es Pamela?
Bonf. Si señora.
Respetadla, sí, por Dios,
por Condesa de Ausping.
Daur. Bien:
mas decidme, hermano, quién
la ha dado el Condado? vos?
Bonf. Su nacimiento la da
el título y el honor:
y si lo dudais, Milord
mi amigo, os responderá.
Artur. Os juro á fe de hombre honrado,
que treinta años ha vivido
su padre el Conde escondido
y en un miserable estado:
la causa ahora no es de aquí.
Daur. No hay por que saberla intente;
mas Pamela ciertamente
es Condesa de Ausping?
Los 2. Sí.
Daur. Pues, Condesa, perdonad
las injurias que os he hecho
no conociéndoos: sospecho
sin conoceros, que el pecho
use de vuestra bondad.
Pam. Yo de ninguna manera
moveré quejosa el labio,
pues olvidando mi agravio,
soy la que mas os venera.
Daur. A mí, señora, me obliga
tanto vuestro proceder
honrado, que pienso ser
buena hermana y fiel amiga.
Pam. Con el alma os lo agradezco,
siendo uno y otro con vos:
pero esos títulos dos
todavía no merezco.
Daur. Qué falta?
Pam. Que vuestro hermano
me dé la mano.
Bonf. Al momento.
Pam. Tened, que no me contento
solamente con la mano.
Bonf. Pues quál es la pretension
para concederla al punto?
Pam. Qué con vuestra mano junto
me deis vuestro corazon.
Bonf. Quánto ha que ser tuyo muestra
el mio contigo fiel?
Pam. Nunca, Milord; porque aquel
que me disteis no era vuestro.
Aquel era de un impuro
hombre de injusto pensar,
que aspiraba á derribar
de una honestidad el muro.
Pero el que os pido yo, espero
que me deis como forzoso
es, el de un leal esposo
puro, casto y verdadero.
En cuya solicitud,
que celebreis se denote,
que vuestra esposa hoy mas dote
no tiene que la virtud.
Bonf. Sí, querida esposa, en mí
ya aquel corazon faltó,
ya no tengo otro sino
el que yo contemplo en ti.
Pam. Sea así; pero primero
(vos me habeis de perdonar) *A Daur.*
dexadme, esposo, tomar
venganza del caballero.
Daur. Ya que muy mal procedió
mi sobrino, considera
que lograr perdon espera.
Pam. Pues con él me vengo yo.
Llegue si lograrle piensa;
que á un ofensor enemigo
se le da el mayor castigo
con perdonarle la ofensa.
Daur. Como él siempre pensé, que
nadie en bondad os iguala;
hermano, en esa antesala
está, yo por él iré. *Vase.*
Bonf. Yo os doy las gracias, esposa,
que otra intencion fué la mia.

Pam.

Pam. Faltar á quien soy seria
quando intentara otra cosa.

Sale Jeure.

Jeur. Señor, es verdad ó no?
dicen que ya estais casado:
por dónde la novia ha entrado?
Bonf. Vos lo sabeis como yo.
Jeur. Oiros me desconsuela:
os quereis de mi burlar?
Bonf. Pues vos podeis ignorar
por dónde ha entrado Pamela?
Jeur. Pues qué ella la esposa es?
Bonf. Y ama vuestra.
Jeur. Dios bendito,
que ya no habrá tanto grito:
dame, ama mia, los pies.
Pam. Los brazos daros espera
quien no piensa desde ahora
trataros como señora,
sino como compañera:
siempre de madre os traté.
Jeur. Vuestra mano besar quiero.
Pam. Yo os la doy, pero primero
yo la vuestra besaré.
Jeur. Tan humilde accion me escarva::
besola::-
Pam. Hacedme este honor.
Jeur. Manos fuera, que es mejor
salir á beso por barva.

Se besan en las mexillas.
Salen Daure y Ernold.

Ern. De quanto en el gran mundo he viajado
en ninguna Ciudad, Corte ninguna
fixé la planta mas intimidado,
que en esta sala sin falacia alguna.
Allí á nadie el pesar que habia dado,
y aquí á dos damas: y es bastante una
hacer huir, si á su enemigo topa,
de Africa, Asia, América y Europa;
y así::-
Bonf. No mas, caballero:
si de entrar se os da licencia,
no es para que peroréis,
sino es en la inteligencia
de que aunque loco, sois noble;
y un noble, aunque loco sea,
siempre de lo que ha hecho mal
para enmendarlo se acuerda.
Si venis arrepentido,
perdonada está la ofensa;
si entrais á felicitarnos
por el nuevo estado, esta
es mi esposa, esta de Ausping
la hereditaria Condesa;
por mí os perdono, pero es
porque el perdon os da ella.
Ya estais despachado: ahora
haced vos lo que os parezca.
Ern. Daros gracias del indulto,
y con expresiones llenas
de júbilo, tributaros
tanto á Miledi Pamela
como á vos los cumplimientos
mas obsequiosos.
Pam. Se aprecian.
Ern. Procuraré desde hoy mas
(como ahora llueven almendras) *ap.*
ser un verdadero Ingles.
Artur. Con eso tendréis perfecta
opinion en vuestra patria,
y os honrarán en la agena.

Salen Isaco y Longman.

Isac. Señor, ya::-
Long. Ya, señor::-
Bonf. Bien:
Ya os entiendo: á esotra pieza
Vanse los 2.
vámonos, esposa mia,
á tributar todas nuestras
satisfacciones al Conde
de Ausping mi padre, aunque sea
padre tuyo. Y pues del rito
los Ministros nos esperan,
el nupcial lazo vincule
hasta morir nuestras tiernas
caricias, del noble anciano
en la agradable presencia;
para que como mereces
y mi voluntad es, de esta
casa en que tanto sufriste
las estrecheces de sierva,
tomes ámplia posesion,
como ama y señora de ella.
Todos.

Todos. Todos á acto tan solemne
acompañaros es fuerza.
Pam. Pero teniendo entendido,
que aunque yo virtud no tenga
alguna, he solicitado
adquirirla por la senda
del sufrimiento y constancia;
sabiendo que la perfecta
virtud, aunque sea á costa
de afanes, trabajos, penas
y combates, vencedora
por fin, y triunfante queda.
Todos. Como lo ha verificado
la bella Inglesa Pamela.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA: en la Imprenta de Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid en la Librería de Quiroga, calle de las Carretas.
Año 1796.

COMEDIA FAMOSA.

LA BELLA INGLESA PAMELA EN EL ESTADO DE CASADA.

ESCRITA EN PROSA ITALIANA

POR EL ABOGADO GOLDONI,

Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAGES.

Miledi Pamela, esposa de Milord Bonfil.
Miledi Daure su hermana.
El Conde de Ausping, padre de Pamela.
El Caballero Ernold.
Milord Artur, amigo de Bonfil.
Monsieur Mayer, Oficial de estado.
Madama Jeure, Camarera de Pamela.
Longman, Isaco, Urbin, } *Criados de Bonfil.*

ACTO PRIMERO.

La escena es en Lóndres en una sala magnífica de casa de Milord Bonfil.

Pamela y Artur en el estrado.

Artur. No, Miledi Pamela, dolor tanto
os ocasione un invencible estorbo,
que hoy sobreviene inopinadamente
á la tranquilidad de vuestro gozo.
No está el caso en un término tan triste
ni tan desesperado, que forzoso
sea dar por perdida la esperanza:
á noche triste sigue un dia hermoso.

Pam. Si de mí se tratara, yo sufriera
con constancia y valor lo riguroso
de una desgracia mia; mas se trata
de un padre que amo de increible modo:
le quiero mas que á mí, mas que á mi vida.
O, padre amado! Lo encarezco poco;
y su peligro no esperado me hace

morir de susto, fallecer de ahogo.
Pero cómo tan presto la esperanza
de ver libre á mi padre, y con el logro
de su seguro indulto, se minora?
Pudieron falsos ser vuestros apoyos?
Vos mismo me dixisteis, que la gracia
ya estaba conseguida, y que el Rey propio
habia convenido en firmar luego
el despacho: pues quién lo impide, ó cómo?
Artur. La repentina muerte del Ministro
de quien pendia el expediente pronto,
y que al que ha entrado en su lugar no consta
aun la real voluntad, como es forzoso,
no ignorais. *Pam.* Ya lo sé.
Artur. Que es necesario
hacerle exâcta relacion de todo,
que indispensable es dar tiempo al tiempo;
que el Soberano es de ánimo piadoso,
y se dignó de conceder la gracia,
no tiene duda, no. *Pam.* Ni yo me opongo.
Artur. Milord Bonfil tiene en la Corte amigos
muy importantes, yo muy poderosos,
y uniéndose los mios á los suyos,
bien se podrán vencer estos escollos.
Pam. O, el Cielo lo conceda quanto ántes!
mi padre está impaciente: yo no logro
el bien tranquilo, como le lograra
viendo á su pecho con total reposo.
La residencia en Lóndres la aborrezco:
y esto notando mi querido esposo
de Lincol al estado me ha ofrecido
llevar, para gozar de otros favonios:
este impensado azar nos lo embaraza;
y miéntras él no vea en los negocios
de mi padre un buen éxîto, no puede
de Lóndres condenarme al abandono.
Artur. Por qué os disgusta tanto de una Corte
tan brillante gozar lo delicioso?
Pam. En estos pocos dias de casada
mil causas he tenido para enojo.
Artur. Vuestro Milord no os trata con el mismo
agasajo y cariño, siendo esposo,
que pretendiente? *Pam.* Mas enamorado
de cada instante sus caricias noto:
mas lo que mas me cansa, es el inmenso
tropel de gentes que en el dia todo
á visitarme vienen, y admitirles
debo los cumplimientos á unos y otros.
Gasto en esto las horas que pudiera

ó en mi descanso, ó en mas gratos ocios:
pero la Inglesa seriedad se enfada
si no me adapto á sus caprichos todos.
De quantos me fatigan es sin duda
el Caballero Ernold el mas penoso,
sacando á plaza siempre en sus viages,
vengan al caso ó no, sus acomodos.
Yo me he excusado de él algunas veces,
pero tenaz se espera á que entren otros,
se introduce con ellos, y por fuerza
le he de sufrir sus sentimientos locos.
Por eso irme á Lincol deseo tanto.
Jardines tengo allí muy deliciosos:
no habrá unos cumplimientos tan molestos,
sino tranquilo y plácido reposo.

Artur. Vuestras ideas con razon aplaudo:
soy del mismo sentir, que en vos elogio:
no peyno cana alguna; pero sigo
los dictámenes ínclitos y honrosos. *Sale Isaco.*

Isac. Miledi? *Pam.* Qué quereis?
Isac. Entro un recado.
Pam. A visitarme viene algun ocioso?
Isac. Sí señora. *Pam.* No he dicho, que no quiero
esta mañana recibir? *Isac.* Ya á ocho
he despedido: pero el nueve insiste
en que ha de entrar. *Pam.* Quién es ese enfadoso?
Isac. El Caballero Ernold. *Pam.* Precisamente
el que me cansa mas: que estoy un poco
ocupada dirásle, y que dispense
no poder recibirle: anda. *Isac.* Ya corro.

Al entrarse Isaco, sale Ernold muy despejado.

Ern. Muy impaciente, Miledi,
he estado, hasta que obsequioso
llegar he podido á veros
para saludaros, como
fuentes y aves á la aurora,
alegría de los sotos.
Mas de un quarto de hora habrá
que paseándome solo
estoy en esa antesala;
y sin duda es algo topo
ese sirviente, pues no
me vió, y avisó mas pronto.

Pam. Si vuestra bondad se hubiera
servido de esperar otro
poco mas, hubiera dicho
por mí ese criado propio,
que me perdonaseis por
esta mañana tan solo
el no poder disfrutar
vuestros favores. *Ern.* Conozco
que á haberme esperado mas
me hubiera sido forzoso
(obedeciendo el recado)
irme sin tener el logro
de ponerme á vuestros pies,
como en efecto me pongo.
Lo intenta atropellado.

Pam. Alzad. *Ern.* Como he viajado
sé, y sabe el mundo todo,
que las señoras mugeres
son con muchos de nosotros
muy avaras de sus gracias:
y así el que fuere ambicioso
de algunas de sus finezas
las ha de alcanzar por robo.

Pam. Yo no estoy acostumbrada

á conocerlas de modo
alguno: al que me visita
sobre mi corazon pongo
el honor que me hace; pero
querer por fuerza imperioso
que le admita, es convertir
el respeto en desahogo:
y no sé yo en qué sentido
ha de interpretar mi enojo
ser tan porfiado vos.
Pero tambien reconozco
que sois demasiado libre;
por lo que del propio modo
con que entrasteis sin mi gusto,
con vuestro exemplo me tomo
la libertad de dexaros.
Milord, á Dios. *Vase*
Artur. Qué sonrojo *ap.*
si tiene honor! *Ern.* Cierto que esto
ni en el village mas corto
he visto, de quantos he andado.
Pamela en genio y en todo
dama es muy particular.
Si estuviera aquí un famoso
Poeta, que conocí
en Venecia, al punto, ó cómo
á las tablas la sacara!
Artur. Mal hago sino respondo. *ap.*
Si aquí estuviera ese ingenio
pudiera ser que muy pronto
se valiera en el teatro
de vuestro carácter propio
que del suyo. *Ern.* Amigo mio,
si es por Pamela ese encono
conmigo, lástima os tengo:
y si he sido acaso estorbo
de vuestra conversacion
y benévolos coloquios,
perdonadme. Sucedióme
en Lisboa estar en tono
de confianza con una
real moza hablando: estorbónos
la plática un Portugues,
y fué tanto el alboroto
de sangre que me causó,
que por poco le hago trozos.
Artur. Ese vuestro mal traido
discurso, ofende el decoro
de una hermosísima dama,
y el de un hombre de honor, como
Milor Artur. *Ern.* Vos, Milord,
me haceis reir como un bobo.
Si juzgo que entre Pamela
y vos hay ciertos preciosos
efectos de inclinacion
recíprocos de uno y otro,
no pienso en esto ofenderos.
Yo en el círculo redondo
de mis viages, pudiera
de estas (como yo las nombro)
simpáticas dilecciones
escribir ochenta tomos.
Artur. No podeis decir lo mismo
de ella ni de mí. *Ern.* Qué oigo!
qué no lo puedo decir?
no? Pues yo os encuentro solos
en un aposento: habeis
la entrada negado á todos
quantos han venido: ella
se alborotó con un modo
que la ha perturbado: vos
echais fuego por los ojos,
porque os sorprehendo: yo tengo
de pensar que ni un asomo
teneis de pasion? no, amigo,
id con ese hueso á otro
perro, que yo he viajado,
y en esto soy hombre docto.
Artur. Yo estoy persuadido á que
un viagero que solo
lo ridículo ha estudiado,
que hay en un pais ú otro,
no se puede hacer capaz
de lo bueno y decoroso.
Ern. Yo sé conocer lo bueno,
y lo ridículo y todo.
Artur. Si eso es así, condenad
vuestro atrevimiento propio.
Ern. Sí, convengo en que fué entrar
sin licencia aquí un notorio
atrevimiento; mas lo hice
(de decirlo no me corro)
adredemente. Podia
Pamela (yo se lo otorgo)
estando sola rehusar
el recibirme á mí solo;
pero estando acompañada
no, que es para mí desdoro.

La parcialidad con vos
nada dice, ó es muy poco
para mí; pero yo estoy
agraviado, y de este modo
pretendí desvanecer
mi agravio, dándola en rostro
con un defecto, que vos,
ella, y yo mismo conozco.
Artur. Sois de una falsa sospecha
dos veces reo, y de un tosco
pensar de un hombre sin honra.
Qué mucho, si ignorais cómo
se deben tratar las damas!
Ern. Y vos no sabeis tampoco
tratar como Caballero.
Artur. Por el sitio no respondo
de otra suerte.
Ern. En qualquier parte
que gusteis, veréis que os oigo.
Al irse como desafiados, sale al encuentro Bonfil, y vuelven á quedarse enfrente uno de otro, y Bonfil en medio.
Bonf. Amigos? *Los 2*. Milord?
Bonf. Adónde
vais tan de prisa? *Ern*. A un negocio.
Bonf. No, tened, que en los semblantes
demudados reconozco,
que ha pasado aquí algun lance.
Decidme de vuestró enojo
la causa. *Artur*. Ya lo sabréis
despues, ahorá no. *Ern*. Veis todo
ese furor? pues apuesto
(aquí están) seis onzas de oro
á que espíritu no tiene
Artur, con estar tan brioso,
para contaros lo que
ha pasado. *Bonf*. Poco á poco,
que me dais que pensar mucho
con esas razones: todo
lo que ha habido he de saber,
ó de aquí::- *Ern*. No esteis dudoso:
Milord conmigo está armado,
porque mano á mano solos
les he sorprehendido á él
y vuestra muger::- *Bonf*. Qué oigo?
Ern. En este aposento mismo.
Bonf. Milord? *A Artur*.
Artur. Ya quien los dos somos
conoceis, y el diferente
pensar de entrambos. *Ern*. Muy poco
filósofo sois, Artur:
pero no por eso formo
concepto de que seais
enemigo escrupuloso
de la sociedad. Si yo
casado estuviera, solo
no le dexaria estar
con mi muger. *Bonf*. Yo estoy loco!
solo Milord con mi esposa! *A Artur*.
Artur. Vuestros juicios sospechosos,
amigo, me agravian mas,
que el desenfrenado arrojo
con que el Caballero habla.
Mas quien llega á creer dolo
en mi delicado honor,
por digno no le conozco
de mi amistad, ni de que
le mire yo con buen rostro. *Vase*.
Ern. Hasta la vista. *Bonf*. Quedaos.
Ern. Dexadme ir, porque muy poco
de Artur se me da. *Bonf*. Decidme
con sinceridad::- *Ern*. Me adorno
de espíritu, de valor
y destreza. *Bonf*. No lo ignoro;
pero respondedme::- *Ern*. A qué
quereis que os responda?
Bonf. A todo
lo que os preguntare. *Ern*. Bien.
Bonf. De qué suerte, de qué modo
con mi muger encontrasteis
á Artur? *Ern*. Milord, vos sois bobo,
solo con ella no he dicho?
Bonf. En qué parte?
Ern. En este hermoso
aposento. *Bonf*. Quánto habrá?
Ern. Habrá media hora. *Bonf*. Y cómo
entrasteis vos? *Ern*. Por la puerta.
Bonf. No estoy en tiempo de enojo
para chanzas: vos la hicisteis
dar recado? *Ern*. Era forzoso.
Bonf. Y qué os mandó responder?
Ern. Que no me podia en el pronto
recibir. *Bonf*. Y eso no obstante
os entrasteis? *Ern*. Como un corzo.
Bonf. Por qué? *Ern*. Por curiosidad.
Bonf. De qué?
Ern. De ver por mis ojos
lo que hacian ella y él.

Bonf.

Bonf. Y qué hacian?
Ern. Hombro á hombro
hablando estaban. *Bonf.* De qué?
Ern. Qué sé yo? de sus negocios.
Bonf. Y al veros entrar qué hicieron?
Ern. A èlla se le puso el rostro
como un carmin: y él se puso
hecho conmigo un demonio.
Bonf. Colorada se volvió
la Condesa? *Ern.* Y con un tono
muy áspero me llenó
de desvergüenzas y oprobios,
y se fué. Despues Artur,
quedándonos los dos solos,
prosiguió con sentimientos
insultantes de tal modo,
que á no respetar el sitio::-
ó! nos hubieran los sordos
oido. *Bonf.* Bien. Caballero,
mi súplica os interpongo
para que eviteis su encuentro.
Ern. Si estuviéramos en otro
pais ya le hubiera muerto:
pero aquí es muy horroroso
delito sacar la espada.
Bonf. Es preciso ántes de todo
averiguar la verdad:
y miéntras tanto que tomo
mis providencias, os ruego,
que de mi casa tan pronto
no salgais hasta que yo
os lo diga. *Ern.* Me conformo,
porque entre tanto enviaré
un criado mio á que á todo
correr un par de pistolas
me traiga: y vive Dios, como
satisfaccion no me dé
Milord Artur, que en redondo
le he de hacer saltar la tapa
de los sesos. Los que somos
viajantes sabemos mucho,
pero toleramos poco. *Vase.*

Bonf. Artur mi amigo solo con mi esposa!
qué mal aquí haber puede conocido?
Mas por qué estando con Artur gustosa
ninguna otra visita ha recibido?
Será porque de Ernold siempre enfadosa
es la conversacion, y él resentido
de verse despedir, tiene querella,
y mal juicio ha formado de Artur y ella?
No es dable ni posible, que Artur::- pero
por qué ya que él entrase sin licencia,
no le disimuláron lo grosero,
conociendo su mucha impertinencia,
de que la entrada no le permitian,
porque algun fin particular tenian?
Por qué ella se irritó de tal manera,
que al jazmin de su cara volvió rosa?
Y por qué á Ernold Artur le vitupera,
porque se entrase, estando él con mi esposa?
Darme á mí parte luego no pudiera
de aquella avilantez tan licenciosa
para que yo, sabiendo lo que pasa,
remediara una accion contra mi casa?
Milord Artur es grande amigo mio:
pero como yo es hombre; y del mas bueno
en asuntos de amor poco confio;
pues de traiciones miro el mundo lleno.
En llegando á cegarse un alvedrío,
no hay para amigo amigo; y yo condeno

la necia confianza del que piensa,
que no pueda un amigo hacerle ofensa.
Mas mi hermosa Pamela es muy amable,
y aun mas amable, que por su belleza,
por su virtud, y honor recomendable,
y por el esplendor de su nobleza:
haber defecto cómo es dable?
piensa Ernold temerario, y con vileza;
es un indigno, un impostor, y él solo
puede poner en su inocencia dolo.

Adónde está el Caballero,
Isaco?
ale Isaco. En la galería
con Miledi Daure. *Bonf.* En casa
mi hermana está?
ac. Yo allí vila.
onf. Ha entrado á ver á tu ama?
ac. No señor, vió que salia
el Caballero, y los dos
al instante se retiran
á hablar de secreto. *Bonf.* Ernold
y ella? *Isac.* Como qüien maquina
(segun la manifactura)
qué sé yo. *Bonf* Ve, Isaco, aprisa,
y di que el favor me hagan
de venir; pero no, quita,
yo iré á buscarlos. *Isac.* Ya ahí
teneis á vuestra bendita
hermana Miledi Daure. *Vase.*
onf. Mejor es que yo la pida,
que ella al Caballero Ernold
de mi parte le hable y diga
lo que habia discurrido
decirle yo. Dios me asista.

Sale Miledi Daure.

aur. Milord Bonfil, puedo yo
llegar? *Bonf.* Sí, hermana, tenia
precision de hablar con vos.
aur. Parece (sí por mi vida)
que turbado estais?
onf. Y á estarlo
razon sobrada tenia.
aur. Os compadezco; parece
que va tambien, desde el dia
que se casó vuestra esposa,
olvidando sus antiguas
buenas costumbres. *Bonf.* Por qué
crítica haceis tan impia
de ella

Daur. Ya á mí el Caballero
de todo me ha hecho sucinta
relacion. *Bonf.* Ese hombre es loco.
Daur. Es menester que reprimas
tu lengua, quando hables de él.
Bonf. Y que la tuya corrijas
quando hables de mi muger.
Daur. Si la rienda no la tiras,
qué mucho, siendo muger,
que ande por las sendas mismas
que otras muchas? *Bonf.* Nadie en ella
cosa que reprobar mira:
es prudente su conducta.
Daur. Las mugeres advertidas
no dan que sospechar. *Bonf.* Qué
sospecha (saber queria)
puede nadie tener de ella?
Daur. La confianza excesiva,
que con Milord Artur tiene.
Bonf. Artur me profesa fina
y verdadera amistad.
Daur. En amistades te fias?
Bonf. Conozco su pensar. *Daur.* No
puedes engañarte? *Bonf.* Tiras
tú á que yo pierda la paz
que gozo? *Daur.* Pues te la quita,
que yo mire por tu honor?
Bonf. No sé qué razon te asista
para que yo dude de él.
Daur. El Caballero::- *Bonf.* En tu vida
me le nombres: no merece
crédito en cosa que diga.
Es un imprudente, y de unas
presunciones muy indignas.
Daur. Ah Milord! tú no te acuerdas
de los esfuerzos que hacia
para que no te casaras
con Pamela! qué te olvidas?
eres flaco de memoria?

Bonf.

Bonf. No; pero qué solicitas
inferir de aquellos sanos
consejos? aquellas finas
máxîmas de su amistad
fundamento no tenian?
Daur. Utiles ser sus razones
en otro pais podian,
mas en Lóndres un señor
á su honor no perjudica
casándose con muger
pobre, como esté ella rica
de virtud y honestidad.
Yo no estaba resentida
con ella por la baxeza
(que entónces se suponia)
de su linage, sino
por aquella oculta altiva
ambicion, que haber en ella,
hermano, me parecia.
Milord Artur, que no tiene
deudo con nuestra familia,
estorbarlo por razon
de su honor no intentaria;
ántes bien á su interes
atendiendo, se podia
creer que te persuadiese
á dexarla, con la mira
y deseo de poder
lograr despues su conquista.
Bonf. Tu cabilosidad es
demasiadamente viva.
Daur. Ah, qué pocas veces yerran
mis presunciones! *Bonf.* Malicias
dirás mejor: pero cree
que ahora no te salen fixas.
Daur. Oxalá; pero si salen?
Bonf. Pues tú, Miledi, imaginas,
que hubo entre Artur y Pamela
amores ántes? *Daur.* Seria
imposible? Yo no encuentro
dificultad: quién lo quita?
Bonf. Ser ambos á dos de buena
índole, y de conocida
virtud. *Daur.* Y esas virtuosas
nobles índoles (qué risa!)
no pueden enamorarse?
será cosa nunca vista?
Bonf. Basta, hermana, basta, y solo
me dexad. *Daur.* Si te motiva
mi conversacion disgusto,
pues ni buen zelo te irrita,
me iré con el Caballero
mi sobrino á proseguirla.
Bonf. Y de camino podrás
decirle de parte mia,
que irse puede quando guste;
con la advertencia precisa
de que á mi casa no tiene
que volver mas en su vida.
Daur. Quieres que pase mas fuerte
el lance entre los dos? Mira
que su enemistad no poco
á tu honor desacredita.
Bonf. Ah, en qué mar de confusiones *ap.*
me veo! *Daur.* Haces bien, suspira
solo te dexo: despues
volveré. La Pamelita *ap.*
con su marido no cesa
de hacer diligencias vivas
para que nos tenga en mal
concepto (así á lo mosquita
muerta) á mí y al Caballero.
Nuestro trato y compañía
la disgusta: señal es
que siente se la reprima,
y que quisiera tener
mas libertad. O! la niña,
no hago juicio temerario
en pensar que es una indigna. *Vase*
Bonf. Hey? *Sale Isaco.*
Isac. Señor. *Bonf.* A tu señora
que venga luego aquí dila. *Vase Isac.*
No sé si mi hermana habla
con sencillez ó malicia;
dudo si (aparentemente
solo) ha dexado su antigua
mala fe con mi Pamela:
que aun casada, perseguida
ha de ser su virtud! Si
fuese la inclinacion fixa,
que suponen entre Artur
y ella, Pamela no haria
tanta instancia, para que
nos vamos con la familia
al Condado de Lincol.
Tal vez mejor imagina
que yo: conoce (es prudente)
que la tienen ojeriza

gran-

grande: por eso aborrece
estar en donde peligra,
y no tiene corazon
de darse por entendida.
Salen Pamela y Isaco acompañándola por la izquierda, y en dexándola con Bonfil se va por la derecha.
Pam. Aquí estoy á tu obediencia,
señor. *Bonf.* Señor no me digas:
no está ese título bien
en brazos de una querida
consorte. *Pam.* Sí, amado esposo:
qué me mandas? *Bonf.* Solicita
mi cariño darte gusto.
Pam. Tú, esposo, solo meditas
en favorecerme: ahora
qué gusto mas determinas
hacer? *Bonf.* Que de aquí á dos horas
ha de ser nuestra partida
á Lincol. *Pam.* De aquí á dos horas?
Bonf. Sí, prepara las precisas
cosas para el uso tuyo,
que á lo demas tu querida
Madama Jeure dará
la conveniente salida.
Pam. Ay infelice de mí, *ap.*
que de mi padre se olvida!
Bonf. Se turbó: parece que *ap.*
la ha pesado la noticia.
Pam. Señor::-
Bonf. Que es esto? estás ya
por ventura arrepentida
de trocar la habitacion
de Lóndres como querias,
por la de Lincol? *Pam.* De mí
siempre, que he de hacer confia
lo que me mandares.
Bonf. Me hace *ap.*
sospechar. *Pam.* Estoy sin vida, *ap.*
no me atrevo á importunarlo.
Bonf. Me ha sorprehendido tu fria
condescendencia. *Pam.* Perdona,
que mi corazon se mira
muy angustiado. *Bonf.* Por qué?
Pam. Por mi padre. *Bonf.* No me digas
por tu padre. *Pam.* Siento mucho
el dexarle. *Bonf.* Qué podia
faltarle en mi casa? nada.
Pam. No, pero le faltaria
yéndonos la libertad,
que es lo mas.
Bonf. Se ha hecho precisa
la dilacion por ahora.
Pam. Ya de eso estoy instruida.
Bonf. Por quién? *Pam.* Por Artur.
Bonf. Hablaste
con él? *Pam.* Sí. *Bonf.* Quándo?
Pam. Esta misma
mañana. *Bonf.* Solos?
Pam. Sí, solos.
Bonf. Nadie con los dos habia?
Pam. Nadie: asuntos de tan grande
importancia necesitan
secreto. *Bonf.* Tiene razon. *ap.*
Pam. Te ha disgustado, por vida
tuya, de que hoy haya hablado
con Artur? lo sentiria.
Bonf. No me ha disgustado. *Pam.* El es
para la estimacion mia
el único Caballero,
por las amables partidas
que tiene de honestidad,
buen pensar, razones dignas
de atencion; y porque á vos
os profesa la mas fina
amistad. *Bonf.* Ella le alaba *ap.*
demasiado. *Pam.* Ama y estima
mucho á mi buen padre. *Bonf.* Sí, *ap.*
por esto lo sentiria
tanto: ya su amor es justo,
y sin sombra de malicia.
Pam. Es posible, amado esposo,
que para que se consiga
el consuelo de mi padre,
y yo descansada viva,
no hallais modo? *Bonf.* Consolado
será. *Pam.* Quándo?
Bonf. Quando? aprisa
negociais: quando Dios quiera.
Pam. Con qué prontitud se irrita! *ap.*
defecto sensible es;
mas la paciencia es precisa.
Bonf. Ea, prevente, Pamela,
para partir á la Villa
de Lincol. *Pam.* Estaré pronta,
señor, para quando digas.
Bonf. Di á Jeure que venga acá.
Pam. Te obedezco. *Hace que se va.*

Bonf. Mira, mira,
no vengas si no has de estar
gustosa. *Pam.* El estarlo estriva
en que tú lo estés, y yo
te tenga siempre á la vista.
Bonf. Quieres que hagamos venir
á Lincol (porque te sirva
su conversacion de mas
recreo) de tus amigas,
ó de los amigos mios
alguno? *Pam.* Mas compañía
por mi parte no apetezco
que la tuya. *Bonf.* Estimarias
que Milord Artur viniera?
Pam. Venga, si tú le convidas;
que ese ménos que otro alguno,
serme molesto podia.
Bonf. Con su conversacion sé
que estás muy entretenida.
Pam. No lo deseo, mas no
me cansa ni mortifica.
Bonf. Inocentes me parecen *ap.*
sus sentimientos; seria
imprudencia hacerla entrar
en sospecha de la mia.
Nadie vendrá por ahora;
mas en viendo que la ida
al campo te desazona,
á Lóndres en aquel dia
nos vendrémos. *Pam.* De mi padre
siempre es fuerza que me aflija
la memoria.
Bonf. No lo extraño;
mas quando de él te despidas,
asegúrale que no
crea que la ausencia mia,
ni á su pretension ni á nada
de su asunto perjudica;
y está para partir pronta.
Pam. Si estaré, y á quanto digas. *Vase.*
Bonf. O, qué infeliz ha sido
el corazon amante,
que de zelos herido
en nada halla bastante
tranquilidad, en nada halla sosiego,
porque es dificil de ocultar el fuego.
Yo no tengo motivo
para pasion tan fiera;
mas con rezelos vivo,
y poco cuerdo fuera,
si aunque sea muger tan virtuosa,
no veo que es en fin muger y esposa.
Madama Jeure viene;
y aunque estima á Pamela,
honor y juicio tiene;
y así preguntaréla,
sin dar á conocer que lo he sentido,
cómo el encuentro de los dos ha sido.

Sale Jeure.

Jeur. Vengo á ver que me mandais.
Bonf. Dónde está tu ama?
Jeur. En su quarto.
Bonf. Está sola? *Jeur.* Qué pregunta!
Con quién ha de estar?
Bonf. Hablando
con los que freqüentemente
la visitan: es extraño?
Jeur. No señor: ella por fuerza
los recibe, con un trato
indiferente, quanto ántes
puede les va despachando.
Bonf. Tal vez con alguno á solas
se entretiene demasiado.
Jeur. Qué cosas teneis, señor!
Bonf. Pues con uno solo acaso
estarse en conversacion
no la habeis visto? Negadlo.
Jeur. Yo no lo he visto jamas
como vos lo estais pensando.
Bonf. Cierto, Jeure?
Jeur. Cierto, cierto.
Bonf. No me mientas, Jeure, vamos
con la verdad. *Jeur.* No diria
una mentira, por quanto
oro todo el mundo tiene.
Bonf. Pues Milord Artur no ha estado
buen rato á solas con ella?
Jeur. Si le contesto mal hago, *ap.*
porque podrá entrar en zelos.
Cierto me ha maravillado,
que hableis cosas semejantes,
y de que las deis me espanto
algun sentido. *Bonf.* Pues, Jeure,
Milord Artur (confesadlo)
ha estado hablando con ella.
Jeur. Ah! sí es verdad.
Bonf. Y entre tanto
quién estaba con los dos?

Jeur. Yo, señor; pero con tantos
ojos, á todo atendiendo,
y unos oidos tan largos.
Bonf. Pues de qué era su gustosa
conversacion, Jeure? *Jeur.* Malo? *ap.*
qué le he de decir! A ella
la tocaba asuntos varios
de cosas indiferentes,
de que memoria no hago.
Bonf. Pues no los oistes, mientes.
Jeur. Vaya que estais porfiado:
allí habláron de escofietas,
de vestidos y peynados,
y otras frioleras tontas.
Bonf. De unos discursos tan baxos
no es capaz Milord Artur.
Jeur. Pues::- *Bonf.* Vete.
Jeur. Si es que has juzgado
que yo::- *Bonf.* Digo que te vayas.
Jeu. Voyme, y no poco temblando. *Vas.*
Bonf. Esta me hace sospechar:
conozco que me ha engañado:
si á su ama quiere encubrir
habrá misterio; y mas quando
no me ha dicho á mí Pamela
que habló á Artur, presente estando
su camarera: hasta Jeure
muy maliciosa la hallo,
desconfio de ella: mas
verdad espero de Isaco.
Isaco? *Sale Isaco.*
Isaco. Señor. *Bonf.* Has visto
á Milord Artur acaso
esta mañana? *Isac.* Si.
Bonf. En dónde?
Isac. Aquí en casa, y muy de espacio.
Bonf. Con quién hablaba?
Isac. Con mi ama.
Bonf. Dónde? *Isac.* En ese mismo quarto.
Bonf. Estaba Madama Jeure
presente? *Isac.* A qué?
Bonf. A lo que entrambos
hablaban. *Isac.* No, señor, no.
Bonf. Entraste tú allí?
Isac. Sí he entrado.
Bonf. Y no estaba Jeure? *Isac.* Digo
que no estaba, verdad hablo.
Bonf. Ah! Si me engañan los dos? *ap.*
enemigos no excusados
son estos. Pamela viene;
voyme de aquí: no la aguardo;
me temo á mí mismo: y puedo::-
Sin mí estoy. *Vase.*
Isac. Qué tendrá mi amo?

Sale Pamela.

Pam. Jamas me persuadiré
á que si mi esposo amado
llegase á saber que yo,
sin haberle parte dado,
le escribo á Milord Artur
este papel, por agravio
lo tome: mi padre mismo
es quien me lo ha aconsejado.
Para marchar á Lincol
ya tengo dispuesto quanto
necesito para mí.
En nuestra ausencia el mas apto
agente para alcanzar
á mi padre el deseado
indulto es Artur; y pende
de este logro el que á mis brazos
venga mi querida madre,
que lo está anhelando tanto:
y tanto yo lo deseo,
porque yo á mis padres amo
mas que á mí misma, y no son
reprehensibles los conatos
justos de una hija amorosa.
Valerme pienso de::- Isaco?
Isac. Miledi. *Pam.* Sabes la casa
de Artur? *Isac.* Sí.
Pam. Pues en su mano
propia pondrásle esta carta
cautamente al punto. *Isac.* Parto.
Pam. Guie el Cielo mis deseos. *Vase.*

Sale Bonfil al paso al entrarse Isaco, y este se turba.

Bonf. Qué ocultas de mí? Veamos.
Carta es, y que carta es esta?
Isac. Qué sé yo? á mí me la ha dado
mi ama.
Bonf. Suelta, al punto. *Isac.* Suelto.
Bonf. Y márchate de aquí.
Isac. Marcho. *Vase.*
Bonf. A Milord Artur Pamela
escribe una carta! extraño
arrojo! Y sin darme parte
del asunto? Yo la abro.

Las manos tiemblan, y el pecho
todo se ha sobresaltado.
Lee. *Milord, improvisamente*
mi marido me ha mandado,
que á Lincol con él me vaya;
no es justo el embarazarlo.
Ya sabeis que en Lóndres dexo
la mejor parte (ó qué agravio!)
de mí misma. (Cómo? yo
no soy esa parte? Paso
adelante) *mi consuelo*
únicamente fundado
en vos dexo: (Ah vil muger!)
y mas claramente no hablo
por no fiar á un papel
secreto que importa tanto:
tened presente en lo que hemos
esta mañana quedado.
Qué indicio de mis ofensas
mas evidente y mas claro!
Y si venis á Lincol
á darles á mis cuidados
algun consuelo, mis penas
calmarán. Todo me abraso
en volcanes de furor.
Mi marido (desgraciado
sin duda por ti, traidora)
no dudeis que con agrado
os recibirá. Sí, aleve,
mi buen corazon hidalgo
me hará conocer á un fiero
rival mio, amigo falso,
impio profanador
(cómo muerto no me caigo!)
de mi honor, y de la estrecha
amistad que profesamos.
O, infame muger! será
posible que sea ingrato
conmigo tu corazon?
sí, cierto es, y demasiado
cierto, y no encuentro razon
alguna para dudarlo.
No he querido jamas creer
á mi hermana, no le he dado
oidos al Caballero
Ernold, y veo ahora de ambos
la verdad, y quán bien piensan
quando están peor pensando.
Es una engañosa Jevre,
Artur un hombre malvado,
y Pamela una traidora.
Pero y aquellos halagos
tiernos, aquellas palabras
tan dulces, aquellos labios
tan amorosos, podrán
ser engañosos y falsos?
sí, lo son: pues las mugeres,
qué son sino simulacros
de la ficcion? La muger
es la que tiene mas alto
talento para engañar,
seducir y fingir quanto
sus proyectos imaginan
útiles y necesarios.
Mas yo sabré descubrir
las mentiras, mis agravios
vengar, dando á Artur castigo,
y á Pamela muerte dando.
Pero qué digo! á Pamela?
á Pamela cuyos claros
ojos lucen mas que el sol
en el centro de sus rayos?
Oxalá así sea como
de ella lo creo; y que vanos
saliendo los sentimientos,
los sustos y sobresaltos
de mis zelos, su inocencia
triunfe de envidias y engaños.

ACTO SEGUNDO.

Sale Bonfil, despues Isaco: Bonfil se pasea un poco pensativo, y despues llama.

Bonf. Oyes? *Isac.* Señor?
Bonf. No quisiera *ap.*
ahora precipitarme
en lo que he resuelto: iré
con precauciones bastantes
en mi idea; mas Pamela
infiel no me ha de ser ántes
de que yo informado esté,
pues podrian engañarme
los ojos. Oyes, Isaco?
Isac. Qué me ordenas, señor?
Bonf. Parte
y busca á Milord Artur;

di-

dile que me es importante
verle en mi casa, en la suya,
ó en el sitio en que señale;
respuesta presto. *Isac.* Está bien.
Bonf. Despacha, bestia, no tardes.
Isac. En mi vida de correo
he servido: perdonadme.
Sale Jeure. Señor::-
Bonf. Yo no te he llamado.
Jeur. Y bien, sin que tú me llames
venir no puedo?
Bonf. No. *Jeur.* Pues
ya he venido. *Con frescura.*
Bonf. Sin llamarte
no vengas mas. *Jeur.* Y por qué?
Bonf. El por qué ya tú lo sabes.
Jeur. Señor, te dura el enfado
de que como muger fácil
te dixe aquella mentira?
Bonf. Quien una vez miente, es fácil
que haya otras veces mentido,
ó que mienta en adelante.
Jeur. Sabe Dios, que nunca tuve
tal vicio; y que en aquel lance
la puedo aquella mentira
llamar virtud casi casi.
Bonf. Por qué? *Jeur.* Porque si mentí
fué por hacer bien. *Bonf.* Di, infame,
por qué la conversacion
que tuvieron me ocultastes
Pamela y Artur? *Jeur.* Porque
conozco la formidable
complexîon vuestra, y podia
ser::- *Bonf.* Qué?
Jeur. Que en sospechas tales
dieseis, que un acto inocente
le hicieseis delito grande.
Bonf. Yo no sospecho jamas
sin razon: tengo bastante
fundamento para creer,
que no sea la que ántes
la honestidad de Pamela.
Jeur. Que tal pienses! que tal hables!
desconfiar de ella es
querer la luz eclipsarle
al Sol, al oro mas fino
dudar los ricos quilates,
de la nieve la blancura.
Bonf. Calla, calla, no me trates
de elogiar á esa muger
traidora, quando no sabes
la plática de los dos:
pues tú no estabas delante?
Jeur. Pero baxo la confianza,
que de mí Pamela hace,
me la ha dicho. *Bonf.* Ya lo sé
mejor que tú. *Jeur.* Pues hablasteis
con ella? *Bonf.* No.
Jeur. Pues habladla,
que ella es tan dócil y amable,
que os lo contará. *Bonf.* No pienso
hablarla mas: es un áspid,
una víbora, no quiero
verla. *Jeur.* Señor::-
Bonf. No te canses:
yo buscarla? yo? *Jeur.* Pues ella
ella vendrá aquí á buscarte.
Bonf. Si ella viene, yo me iré.
Jeur. Pues no habeis de ir esta tarde
los dos á Lincol? *Bonf.* Sí, pero::-
Jeur. Qué pero? así lo ordenasteis.
Bonf. Pues ya no nos vamos, no.
Jeur. Pues mi ama por su parte
preparada está. *Bonf.* Lo siento,
que se haya cansado en valde.
Ya de parecer distinto
estoy.
Jeur. Qué hombre tan mudable!
Y de las pobres mugeres
hay lenguas malas que hablen?
Bonf. Si otra cosa que decirme
no tienes puedes marcharte.
Jeur. Con que ni en buscarlo vos,
ni en que ella venga delante
de vos resuelto estais? *Bonf.* Sí.
Jeur. Pues cómo ha de terminarse
este asunto? *Bonf.* En estas cosas
no debes tú interesarte.
Jeur. En verdad, señor, que sois
hombre de ideas fatales.
Bonf. Soy el diablo.
Jeur. Que te lleve. *ap.*
Vivir no quiero un instante
mas con vos. *Bonf.* Pues yo te ruego
que vivas? *Jeur.* Si vuestra madre
viviera, bien sé yo que
tuvieran otro semblante
vuestras cosas. *Bonf.* Yo quisiera
(oxa-

(oxalá) que en este instante
volviera á vivir : y á ti
los abismos te tragasen.
Jeur. Obligatísima, caro
patrono mio, por tales
favores como me haceis.
Bonf. Vos pretendeis sofocarme,
Madama? *Jeur.* Yo?
Bonf. Idos, que sois
una loca : andad, dexadme.
Jeur. Ya me voy ; mas quánto va,
que todo esto, Milord, nace
de hallarse ya arrepentido
de su casamiento? Antes
de conseguir los estrechos
vínculos matrimoniales,
todos los hombres qué tiernos
están, qué humildes, qué amantes!
Todo son ansias, suspiros,
desesperaciones y ayes:
pero en casándose, el diablo
que á sus enfados aguante. *Vase.*
Bonf. No seria cosa fuera
de propósito el dictámen
de que esta, mas que á la mia,
va de Pamela á la parte.
Todas las mugeres tienen
entre sí comun notable
interes, quando se trata
de querer justificarse
con nosotros, y lograr
el concepto de admirables.
A mas de esto, Jeure siempre
entrañablemente afable
á Pamela ha sido ; y si
á mí ha sabido estimarme,
por su propia conveniencia,
y me ha servido con grande
afecto, mucho mayores
serán y mas eficaces,
para servir á Pamela,
sus estrechas amistades.
Todo esto desconfiar
de esta camarera me hace,
y desconfiando de ella
no puede en mí ser culpable
desconfiar de su ama.
Cierto es, que si se hace exámen
de la honradez, pundonor,
y la conducta laudable,
que siempre ha tenido Jeure
sirviendo á mí y á mis padres,
ella ha sido una muger
veraz : jamas halló nadie
mentira en ella. Mas, ay!
que en el embustero arte
de fingir, toda muger
es sábia desde que nace.
Yo amé á Pamela, porque
en ella encontré admirables
prendas dignas de mi amor:
pero tambien como la halle
digna de odio, la sabré
aborrecer. Inclinarme
pudo á casarme con ella
la humilde é ínfima sangre
de una mísera criada;
mas tambien me será fácil
repudiarla, como esposa
que ha incurrido en deslealtades:
pues nos enseñan las buenas
filosóficas verdades,
que no merece ser hombre
quien sus pasiones no sabe
superar ; y que igualmente
adquiere méritos grandes
el amor á las virtudes,
como el odio á las maldades.
Veré si Isaco respuesta
de Milord Artur me trae.
O, justos Cielos! de tantas
inquietudes libertadme. *Vase.*
Salen Pamela y Jeure por la izquierda.
Jeur. Muy poco ha que estaba aquí
mi señor, y estar distante
no puede : voy al instante,
Miledi, á buscarle? di?
Pam. No, es verdad que quiero hablarle:
mas para hacerlo es razon
esperar una ocasion
útil para no irritarle.
El Cielo de mi inocencia
es testigo y mi tormento,
y justificarme siento
de una culpa en la apariencia.
Pero como la humildad
superflua jamas ha sido,
y debo de mi marido

tan-

tanto á la mucha bondad;
aunque me miro inocente,
á sus pies me he postrar
por ver si puedo lograr,
que me escuche solamente.
Jeur. No sé (hablando entre las dos)
qué decir á vuestra pena;
mas yo no fuera tan buena,
ni tan dócil como vos.
Yo la baxeza no hiciera,
que no siendo rea haceis;
mas puede ser que logreis
templarle de esta manera.
Puede ser, señora mia,
que así el juicio que formó
le retrate; pero yo
no lo haria, no lo haria.
Pam. Y sabes si mi querido
padre ya algo de esto sabe?
Jeur. No lo sé, pero bien cabe,
que esté de todo instruido.
Pam. Quiero de lo que me pasa
informarle. *Jeur*. Mas forzoso
es buscar á vuestro esposo
ántes que salga de casa.
Que vaya yo es mas conforme
á verle que vos, señora,
para que sino lo ignora,
yo de la verdad le informe.
Pam. Jeure, tu consejo es sano,
vé á ver si algo sabe, vuela,
y como puedas consuela
aquel venerable anciano. *Vase Jeur*.
O, qué grande (ay, alma mia!)
es el bien que he conseguido
del Cielo! yo le he tenido
por regalo que me envia!
Si esta pena y sentimiento
se sirve que yo padezca,
justo es que se lo agradezca
con paciencia y sufrimiento.
Mi corazon combatido
se vé de doble dolor,
uno es del padre el amor,
y otro el amor del marido.
Cada instante se me van
mas ansias eslavonando:
pero quándo, Cielos, quándo
mis penas se acabarán?
Sale Artur. Miledi, Pamela?
Pam. A vos,
señor, en mi casa os veo?
sin duda que no sabeis
los desórdenes que dentro
hay de ella. *Artur*. No os cause, no,
pesar mi venida, puesto
que de Milord vuestro esposo,
señora, llamado vengo.
Pam. Perdonad que me retire;
pues que me encuentre no quiero
hablando con vos. *Artur*. Haced
lo que fuere gusto vuestro.
Pam. Teneis algunas noticias
en órden á los sucesos
de mi padre? *Artur*. Solamente
una carta ó papel tengo
del Secretario de Estado.
Pam. Y darnos puede á lo ménos
alguna buena esperanza?
Artur. Me parece (ó no lo entiendo,
bien) equívoco, confuso
y misterioso. *Pam*. Le puedo
ver yo? *Artur*. Por qué no? Tomadle.
Pam. Presto, Milord, presto, presto.
Artur. Aquí le teneis, señora.
Al tomar el papel sale Bonfil.
Bonf. Qué es esto que miro, Cielos!
aun delante de mis ojos
osais hacer tal exceso?
Artur. Sin duda, Milord, que á vos
los zelos os tienen ciego.
Bonf. Y vos qué interes teneis
por esta muger? *Artur*. Entiendo,
que por la inocencia debe
volver el que es Caballero.
Bonf. Sois de los que habeis faltado::-
Artur. Yo faltar á nada puedo,
que toque á la obligacion,
que como hombre de honor tengo.
Bonf. A ese honor faltado habeis.
Artur. O no estais en vos, ó creo
que ignorais lo que os hablais.
Bonf. Yo::- *Artur*. Yo::-
Pam. Dexadme á lo ménos
hablar á mí. *Bonf*. Dar oidos
á las palabras no debo
de una muger engañosa.
Pam. Yo en qué, señor?

Bonf. No os encuentro
en nueva conversacion
y plática de secreto?
qué mas justificacion
del infiel proceder vuestro?
Pam. Por este villete mismo
puedes, ó señor, saberlo.
Bonf. No quiero ver mas villetes:
con uno que he leido quedo
bastantemente instruido
de quién eres: ó, primero
que yo leido le hubiese
me hubiera quedado muerto!
oxalá que conocido
nunca yo te hubiera! *Pam.* Pero
esto (perdonadme) es una
terrible crueldad. *Artur.* Cierto,
que es un proceder injusto,
sin razon ni fundamento.
Bonf. Cómo pues de resentirme
decis que razon no tengo,
hallándoos segunda vez
solos en este aposento,
y en una conversacion
sospechosa? *Artur.* Yo por vuestro
recado, y de vos llamado,
vine solo. *Bonf.* Y á qué efecto
has venido tú? *Pam.* Yo vine
esposo, señor, y dueño,
por esperarte, á rogarte
y suplicarte, que el ceño
depongas, y que de mí
hagas mas digno concepto:
que me creas, y que tengas
mas compasion por lo ménos
de mí. *Bonf.* No, no la mereces.
Artur. Vos sois un iluso ciego
que rehusais cobrar la vista.
Bonf. Vuestras deslealtades fuéron
(pérfidamente traidoras)
quien me la quitó. *Artur.* Protesto,
que mi honor sufrir no debe
semejantes sentimientos.
Bonf. Yo, si os juzgais ofendido,
sé como satisfaceros.
Pam. Ah! por la piedad divina
y no por mí::- *Bonf.* Vete, horrendo
monstruo de infidelidad,
vete de mi vista luego.
Pam. Amado esposo::- *Bonf.* No así
me llame tu atrevimiento.
Pam. Qué ha de ser de mí infeliz!
Bonf. Prevente (ya te lo advierto)
para una separacion
vergonzosa. *Pam.* No te ruego
me digas eso, sino
que para un dogal el cuello,
el pecho para un puñal,
el labio para un veneno
prevenga; pues me será
la muerte de mas aprecio,
que un insulto, un abandono
de mi estimacion tan fiero.
Tres cosas en esta vida
amo, idolatro y venero,
á ti, á mi padre, á mi honor;
entre ti y mi padre el pecho
discernir no podrá qual
amo mas, ó ménos quiero;
pero mi honor monta mas
que los dos, en el supuesto
de que por los dos tal vez
pudiera algun sufrimiento
tener en algo::- mas quando
de mi honor con vil rezelo
se trata, no sufriré
cosa alguna, vive el Cielo.
Condenadme á qualquier pena,
reconocerte prometo
á ti solo por mi juez
y mi castigador; pero
si con el repudio quieres
manchar mi decoro honesto,
recurrir sabré á quien tenga
mas poder que el que en ti veo
Estás ya de mí, señor,
cansado? está ya tu afecto
arrepentido? pues toma
satisfaccion, morir quiero,
sí, morir, si ese es tu gusto,
tu voluntad, tu deseo;
pero muera esposa tuya,
aunque desgraciada siendo,
y no en fuerza de repudio,
con deshonra y vituperio. *Va*
Bonf. Sí, Pamela ha sido siempre
de la virtud el espejo;
pero por vos, falso amigo,
per-

pervertida la contemplo.
Artur. Con ella sois tan injusto,
como conmigo un perverso
ingrato. *Bonf.* Ah! que vuestra falsa
amistad nunca otro objeto
ni otro fin, que el de ofenderme
ha tenido: traidor premio
de mis confianzas. *Artur.* Ya
toleraros mas no puedo:
vuestras indignas palabras
y bárbaros sentimientos
merecen ser desmentidos
vertida con el acero
vuestra sangre. *Bonf.* O la mia
ó la vuestra, de mi terso
honor, lavarán las manchas.
Artur. Si ha de ser, que sea luego.
Bonf. Pues venid. *Los 2.* Y al inocente
hágale justicia el Cielo. *Vanse.*
Salen Pamela y Jeure.
Pam. Aconsejadme, Madama,
por piedad de mis extremos
desesperados. *Jeur.* Si os he
de decir verdad, me siento
confusísima tambien,
y el corazon de horror lleno:
y pues está vuestro padre
ignorante de todo esto
todavía::- *Pam.* Nada sabe?
Jeur. Yo le he visto muy ageno
de saberlo, y lo mejor
seria los males vuestros
participarle: su mucha
prudencia os diera consejos
importantísimos para
dexar vuestro honor bien puesto,
y evitar el fatal golpe
de las desgracias que temo.
Pam. Sí, Madama, iré á mi padre.
Pero aquí ya á nadie veo!
Ay Dios! adónde habrán ido
mi esposo y Artur? *Jeur.* Infiero
que han ido abaxo. *Pam.* A reñir?
Jeur. Qué sé yo? no es para ménos
el empeño en que el honor
de los dos se mira puesto.
Pam. O Dios! templad sus furores
para que ninguno de ellos
se dé muerte á la violencia
de sus desnudos aceros!
Jeur. No, señora, no, Pamela,
os entristezcais con esos
tan melancólicos juicios,
pronósticos tan funestos.
No ignoran ellos la pena
que hay en Lóndres para aquellos
que sacan la espada para
reñir: el valiente esfuerzo
de los puños solamente
en Inglaterra los duelos
difine. *Pam.* Pero yo estoy
tan agitada, y tal yelo
me cubre toda, que apénas
respirar ni en pie estar puedo.
Jeur. Alentad un poco. Yo,
señora, á deciros vuelvo,
que informeis á vuestro padre
á ver si encuentra remedio.
Pam. No tengo valor, Madama,
no, para poder hacerlo.
Jeur. Quereis que yo se lo diga?
Pam. No, mejor (así lo siento)
es que nada á saber llegue.
Jeur. Yo por imposible tengo
que quien se lo diga falte:
y si por otro á saberlo
llega, es peor; porque entónces
dudará si verdaderos
ó falsos son los delitos
que os imputan, y si esfuerzo
no teneis para decirle
el grande conflicto vuestro,
dexadlo á mi cargo, que
con maña y arte os ofrezco,
que quede inteligenciado
de todos vuestros sucesos.
Pam. Haz lo que quieras, que yo
fallecer solo deseo.
Jeur. Pobrecita! os acordais
quando mi señor resuelto
(estaba loco) encerradas
nos dexó en un aposento
quando os dió aquella sortija?
y en fin, quando en tanto aprieto
puso á vuestra honestidad?
Ah! entónces os daba miedo
su amor: pero ahora su enojo.
Lo que va de tiempo á tiempo!

Si aquella moderacion
vuestra de tanto provecho
os sirvió, sírvaos ahora,
señora, el atrevimiento.
No temais, alzad la voz;
adonde os convenga haceos
presente, hablad, que yo quanto
tengo, con qualquiera apuesto
á que si en un tribunal
de justicia vuestro pleyto
poneis, les ha de costar
muy caro salir con ello.

Pam. En vano, Jeure, procuras
consolarme. Yo me veo
oprimida demasiado
con tan terribles tormentos.

Sale Miledi Daure.

Daur. Grandes cosas de vos oigo
decir, señora: por cierto,
que sois digna de un aplauso
universal: bueno, bueno.

Pam. Hermana? querida mia?

Daur. Qué decis? vuestros acentos
un título no me den,
que por indigno lo tengo
de que lo reciba yo.
Lo hubiera con mas aprecio
admitido de Pamela
en el estado primero
de rústica honrada, que ahora
en el de sublime, siendo
inhonesta: la fortuna
justamente os habia hecho
una ordinaria muger
con el humilde epitecto
de criada: y luego, solo
para vuestros fingimientos
castigar, os ha elevado
(baxad los ojos al suelo)
al grado de la nobleza,
mas es para aborrecerlo.

Pam. Vuestras razones, señora,
que no proceden observo
de justicia y de razon,
sino del odio perverso
que me teneis; porque yo
no consentí desde luego
en ir á serviros, es
todo ese aborrecimiento,
esa mala voluntad
y vengativos deseos
que me conservais: y aquel
abrazo falso, que al tiempo
de trocarse mi fortuna
me disteis, fué un solo efecto
de política afectada,
y de un traidor cumplimiento.
Y creed que aunque pudiera
vengarme, no lo deseo
ni lo hiciera, ya sabeis,
Miledi Daure, ó sabedlo,
sino que os profeso una
sincera amistad, que ofrezco
conservárosla á pesar
de los justos sentimientos
que de vuestra ingratitud
con mucha justicia tengo;
y así::- *Daur.* Os he estado escuchando
con muchísimo silencio,
por ver hasta dónde puede
llegar el atrevimiento
de una rea ya convicta
del grande crímen que ha hecho.

Pam. Quien rea me cree, miente.

Daur. A mí tal agravio! *En voz alta.*

Pam. Esto
no lo digo (perdonadme)
por vos, sino por aquellos
que injustamente me acusan.

Daur. Os acusa el Caballero
Ernold mi sobrino. *Pam.* Pues
de ese hablo, y no me arrepiento.

Daur. Vos de él?

Sale Isaco, y señala á las dos quando hable.

Isac. Miledi? Miledi?

Pam. Qué hay, Isaco?

Daur. Qué hay de nuevo?

Isac. Que mi amo, Milord Artur,
y tambien el Caballero
Ernold, riñen::- *Las 2.* Cómo?

Isac. A golpes
de pistola. *Pam.* Santo Cielo,
mi marido! *Daure.* Mi sobrino!

Isac. Quedad con Dios. *Vase.*

Pam. Dios inmenso,
favoreced á mi esposo.

Daur. Iré á ver si á tiempo llego

de

de impedir::- *Sale Longman.*

Long. Adónde vais,
señoras? *Pam.* Está aun en riesgo
mi esposo? *Daur.* Y lo está tambien
mi sobrino? *Long.* Quedo, quedo,
porque el negocio de todos
finalizado le dexo.

Pam. Mi esposo::-

Long. Está bueno y sano.

Daur. Mi sobrino? *Long.* Sano y bueno.

Pam. Y Milord Artur? *Long.* Lo pasa
sin novedad. *Daur.* Pues hacednos
noticiosas. *Long.* Sí lo haré
de todo; porque el suceso
es un paso de comedia
por afuera y por adentro;
pero para no cansar
hablaré como no suelo.

Altercaban Artur y mi amo; luego
que el Caballero entró, se avivó el fuego.
Los dos primero casi casi hubieran
reñido espada á espada, si no vieran
la grande prohibicion, con perdimiento
de bienes, que ha ordenado el Parlamento.
El Caballero Ernold movió imprudente
otra vez la qüestion: y nuevamente
el valor se inflamó, se encendió el brio,
y se puso en accion de desafio.

Daur. Con las espadas? *Long.* No, sino con sola
la cruel invencion de la pistola:
tocóle á él con Artur reñir primero;
pusiéronse distantes segun fuero
de la duelista bárbara costumbre;
disparó la pistola, y no dió lumbre.
Milord Artur hácia él se fué derecho,
y su pistola se la puso al pecho:
Ernold viendo su riesgo tan preciso
otra pistola suya sacar quiso;
mas por Artur su accion quedó impedida.
Yo soy ya dueño, Ernold, de vuestra vida
(le dixo) y no podeis ya intentar nada
contra la mia. Esta es verdad sentada,
dixo mi amo; y esto yo lo digo,
siendo así que de Artur soy enemigo.
Vos mal habeis hablado; y yo me espanto
de que tal haga quien viajó tanto.
El Caballero en fin se estuvo quedo,
y á temblar empezó de puro miedo:
pues temiendo de Artur la valentia,
si estaba vivo ó muerto no sabia.
Mas poco, ó mucho (ya mas alentado)
le dixo á Artur: Milord, yo he viajado
muchísimo; mas hombre para un duelo
como vos, no le he hallado, vive el Cielo.
Mi amo ya su pistola prevenia
contra Milord Artur como debia;
mas de repente Ernold con él se abraza
(con mi amo digo) y con violenta traza

le quitó de la mano la pistola,
y él mismo contra un árbol disparóla.
Dió un salto de alegría: un libro saca
que en el bolsillo trae de la casaca,
que de memorias llama: en él escribe
todo este caso. Mi amo hecho un caribe
segun su rostro, dexa la estacada.
Milord Artur se fué sin decir nada,
y Ernold en el jardin se está paseando
varias canciones en Frances cantando.
Este es el hecho todo que ha ocurrido:
y si os he molestado, perdon pido;
que en mi vida (era cosa aquí precisa)
tanto he hablado jamas, ni tan de prisa.

Pam. Gracias al Cielo le doy
de que ninguno del riesgo
con daño ha salido. *Daur.* Adónde
se fué mi hermano? *Long.* Yo pienso
que en las piezas de verano
se ha entrado, y se está allí quieto.
Daur. Iré á encontrarle. *Pam.* Y con vos,
Miledi, iré yo. *Daur.* Teneos,
vos no podeis ir á verle.
Pam. A mi esposo ver no puedo?
Daur. No, que estais ya repudiada
en su corazon, y presto
por justicia lo seréis
segun las leyes del Reyno. *Vase.*
Pam. No me impedirá ella hablar
á mi esposo. *Long.* Deteneos,
señora, y ved que á mi amo
le hallaréis ahora en extremo
enojado contra vos;
y mas no habiendo en el duelo
podido satisfaccion
tomar matando ó muriendo:
con que os exponeis á algun
funesto acontecimiento.
Pam. Longman, qué puedo yo hacer
en lance de tanto aprieto?
Long. No sé, porque yo aturdido
tanto y mas que vos me veo.
Pam. Creeis vos, que yo seré
rea, ni aun por pensamiento,
del delito que me imputan?
Long. No, señora mia, os tengo
por inocente. *Pam.* Y podré
tolerar con sufrimiento
ser calumniada, y pasar
por una muger que ha hecho
á su marido la ofensa
horrorosa de adulterio?
O, Cielos! Justicia hacedme:
de mi inocencia os prometo
la razon: si justos sois,
mostrádmelo en los efectos
de la providencia vuestra.
Long. Tened paciencia, que el tiempo
aclarará la verdad.
Mi amo es un Caballero
bellísimo, pero ahora
de vos y Artur tiene zelos.
Ya os acordaréis de quando
aun de mí llegó á tenerlos:
y el miedo que yo tenia,
no era el caso para ménos.
Pam. Con que él parece que intenta
repudiarme? *Long.* Yo no creo
que á hacerlo llegue; mas quando
tal sucediese, os acuerdo
el constante amor, que siempre
os profesé y os profeso;
y que::- mas (necio de mí!)
cómo á deciros me atrevo,
siendo una Condesa ilustre
de Ausping, y yo un triste viejo,
mis ideas? y mas si
mi amo me estuviese oyendo?
Pero en fin, señora mia,
poco valgo, nada puedo;
pero en quanto pueda y valga, (*Vas.*
Monsieur Longman siépre es vuestro.
Pam. Todos me aman: solamente
me tiene aborrecimiento

mi

mi esposo, mas seducido
de dos impostores pechos.
O, el Cielo le abra los ojos!
y á ellos les dé el escarmiento
que merecen: pero no,
solo que les dé le ruego
á Ernold y Miledi Daure
el justo remordimiento
de mi calumnia. O, deidad
suprema de tierra y Cielo!
tú me ofreces ocasion
venturosa, en que me puedo
prometer que recompense
tu bondad lo que padezco.

Sale el Conde de Ausping de cortesano.

Cond. Hija mia, amada hija,
sostenme, porque fallezco
de la pena y del dolor,
que por tus trabajos siento.
Ni aun para poder tenerme
en pie un corto aliento tengo,
ni para poderle dar
desahogos á mi pecho.

Pam. Ah, padre amado! por Dios,
que no os aflijais: creedlo,
inocente estoy, y nunca
inocentes almas fuéron
de las Divinas piedades
abandonadas. *Cond.* Sí, es cierto;
pero con estos pesares,
este decrépito cuerpo
se vé muy atropellado:
ya estoy á padecer hecho
las desgracias de esta vida
triste y miserable; pero,
hija querida, en mi honor
ni aun escrúpulos pequeños.

Pam. Veréis, señor, la calumnia
desmentida: el rostro bello
de la verdad se verá
ir con el Sol destruyendo
las sombras de la mentira,
y avergonzados mis fieros
acusadores. *Cond.* Ay hija!
y entre tanto, quién esfuerzo
tendrá para sufrir tanto
vergonzoso baldon nuestro?

Pam. Las altas disposiciones
del Cielo sufrir debemos.

Cond. No quiere el Cielo zelosos
contra nuestro honor: es reo
de infamia el que lo tolera.

Pam. Pues qué es lo que hacer debemos
en este infeliz estado?

Cond. Probar por todos los medios
posibles el recobrar
nuestra reputacion, nuestro
perdido honor; descubrir
los engaños, y resueltos
pedir justicia. *Pam.* Y de quién,
padre mio, nos valdrémos
para representar nuestras
justas quejas? El mas ciego
contrario mio es mi esposo:
Milord Artur en concepto
de cómplice en el delito
está: no tenemos deudo
ni amigo alguno nosotros
en Lóndres de quien valernos.
Quién puede pues nuestra causa
proteger, que valimiento
justicia nos hará hacer?

Cond. Yo mismo, hija, yo me atrevo
á echarme á los pies del Rey,
que es como piadoso recto,
y sé que se obligará
de mis lágrimas y ruegos.

Pam. Vos atreveros, señor,
á presentaros al regio
trono de la Magestad?
Vos todavía compreso
en los tumultos de Escocia,
queriéndoos poner á riesgo
de malograr el indulto,
que del compasivo pecho
del Soberano esperamos?

Cond. Ay hija! y de qué provecho
esa gracia nos será
quedando el linage nuestro
deshonrado? Pocos dias
vivir, hija mia, puedo;
y poco puedo gozar
la gracia del Rey: no temo
peligro alguno; morir
no sentiré; pero quiero
morir con honor: al trono
real me presentaré reo
de delitos, aunque ya

se

se dignó de concederlos
su augusto labio perdon,
aunque á su debido efecto
no haya llegado la gracia;
pero en fin á los derechos
de tu inocencia no puede
cerrar los oidos, puesto
que si es Rey para un castigo,
lo debe ser para un premio.
Pam. Ah! semejantes ideas
os quiten del pensamiento
los Cielos. *Cond.* Si me amas, hija,
no me impidas que del zelo
de mi honor llevado, dé
(á todo peligro expuesto)
paso tan indispensable,
para que con lucimiento
salgas de la acusacion.
Con la autoridad que tengo
sobre ti, hija, te lo mando:
dexame ir.
Pam. Yo no te quiero
detener, querido padre:
pero me quedo temiendo,
que no nos veamos mas.
Cond. Si en la tierra no nos vemos,
vernos en la eternidad
quietud gozando esperemos.
Pam. Con todo, que bien lo mires,
señor, á pedirte vuelvo.
Cond. Aunque á costa de mi vida
sea, no tiene remedio,
he de hacer al Rey presentes
los insultos que te han hecho,
y están haciéndote esas
malignas almas. Y viendo
el Soberano que yo,
yo mismo soy quien me entrego
voluntariamente á ser
sacrificio triste, á precio
de volver por una hija,
por delito que no ha hecho,
deshonrada injustamente;
qué apoyo mas verdadero
de tu inocencia? A Dios, hija,
dame por si es el postrero
un abrazo. *Pam.* Con mi llanto
regándolos tus pies beso.
Cond. Ah, si tu madre en camino
á estas horas se habrá puesto
para Lóndres, ignorando
los trances en que nos vemos!
Dala de mi parte, hija,
con los afectos mas tiernos
este cariñoso abrazo:
dala si puedes consuelo,
si de prision ó de muerte
vieres que el rigor padezco.
Pam O, en qué doloroso trance
(infeliz de mí!) me veo!
Cond. O, triste Conde de Ausping!
O, hija! ó, esposa! ó, fieros
calumniadores! segun
viere que es justicia, el Cielo
ensalce á los virtuosos,
y castigue á los perversos. *Vase.*
Pam. Y que á mi querido esposo
no le alcance el menor riesgo
en su vida y su persona;
sino que vuelto en su acuerdo,
me restituya á su amor,
que es solo el bien que apetezco.

ACTO TERCERO.

Salen Bonfil é Isaco.

Bonf. Aguarda, Isaco, espera miéntras hago
un pequeño discurso, no te ausentes.
Isac. Pobre amo mio! siento tus pesares; *ap.*
ménos airado está que estarlo suele.
Bonf. No he sentido en mi vida mas angustias
como las que hoy mi corazon padece:
mejor me hubiera sido que quitado
la vida Artur en nuestra lid me hubiese,

que

que no afligirme tanto en la memoria
los amantes afectos, que á la aleve
esposa mia profeso, y que en justos
sentimientos tristísimos se vuelven.
Pero qué podré ser tan inhumano,
tan bárbaro, iracundo é inclemente,
que la quite la vida á la que he amado,
aun amo y amaré? sí, que me ofende.
Mas no muera Pamela: viva; pero
de mi cariño y de mi vista ausente,
la entregaré á su padre, y que consigo
donde yo no la vea se la lleve.
No dexaré por eso de hacer quanto
para su indulto mi favor pudiese,
porque no se discurra que en el padre
quiero castigar culpas que ella tiene.
Oyes? *Isac.* Señor?
Bonf. Al Conde de Ausping llama,
dí que le ruego que á este quarto llegue. *Vase Isaco.*
O, triste anciano! quán desprevenida
cogerá á tu bondad golpe tan fuerte!
La compasion y tu nobleza me hacen
suavizarte la pena: muy bien puedes
que judicial no sea su castigo
sino oculto y secreto agradecerme. *Sale Daure.*
Daur. Milord Bonfil, hermano, yo celebro
del riesgo que has estado libre verte.
Bonf. Mas de qué riesgo me hablas? *Daur.* Del terrible
de la pistola: disimular quieres?
Bonf. No comprehendo, Meledi, lo que dices.
Daur. Negármelo no sé de qué aproveche:
todo lo sé, Bonfil. *Bonf.* Pues si lo sabes
á que lo ignoras persuadirte puedes.
Dónde está el Caballero tu sobrino?
Daur. En el jardin estaba: pero fuése
luego que el duelo se acabó. *Bonf.* Qué duelo?
Daur. El de tres valerosos combatientes,
que él, tú y Milord Artur á un tiempo fuisteis
á golpe de pistola: y si le hubiese
dado fuego la suya á Ernold, sin duda
Milord Artur á esta hora::- *Bonf.* Tu voz cese.
Daur. Por qué si yo sé bien lo que ha pasado?
Bonf. Procura pues callarlo. *Daur.* Ultimamente,
pues Lóndres toda lo sabrá á estas horas,
y aun el por qué de que esto sucediese.
Bonf. Fué un pasagero enojo que tuvimos
Milord Artur y yo. *Daur.* No lo aparentes,
que no fué muy casual, por los fundados
zelos, que de Pamela y Artur tienes.

Bonf.

Bonf. Mientes, mordaz, que no es capaz Pamela
con Artur ni con otro de ofenderme.
Daur. Que sea muger, de ser tu esposa indigna,
esa infame consorte tuya, puede
merecer tu alabanza? *Bonf.* No hables de ella,
Miledi Daure, tan impiamente.
Daur. Cómo? cómo? hablar bien de tu ofensora
á tu hermana la mandas? tú proteges
la iniquidad, y la justicia acusas?
Bonf. Demonio en forma humana, qué me quieres?
En vez de consolarme me castigas?
Sale Isaco. Señor? *Bonf.* Y el Conde?
Isac. En casa no parece.
Bonf. Cómo eso puede ser? *Isac.* Como lo digo.
Bonf. En casa el Conde está, barbaro, mientes.
Isac. Sobre que no está en casa. *Bonf.* Ve á buscarle
otra vez, y hallarásle. *Isac.* Si Dios quiere.
Bonf. Oye, en el quarto de tu ama entraste?
Isac. Entré. *Bonf.* Y en él no está?
Isac. No, no, y mil veces.
Bonf. Preguntaste por él á tu señora?
Isac. Mucho, y echó á llorar sin responderme.
Bonf. Sí, ya está conocido, ya Pamela
no se fia de mí: sin duda teme
que yo he de abandonarle, y le ha escondido,
porque no le descubra. *Daur.* Si es aleve:
no estás desengañado? *Bonf.* Iré yo propio
á buscarle. *Daur.* Milord, dónde vas? tente,
que entra aquí el Caballero acelerado:
veamos pues que noticia traernos puede. *Sale Ernold.*
Ern. Sabeis, Milord, la novedad? *Bonf.* Ignoro
qual puede ser. *Ern.* El viejo impertinente
Conde de Ausping y padre de Pamela,
ha hecho una accion terrible ciertamente.
Llevado (creo yo) de su arrogancia
ó desesperacion, se ha hecho presente
á la Corte Real, pidiendo á voces,
que se le oiga en justicia. *Bonf.* Tal pretende?
Daur. De qué se la han de hacer? *Ern.* De los insultos
que á su hija, dice, la hacen y padece,
y sacrifica su persona propia
de su honor por los justos intereses.
Esto en Palacio acaban de decirme,
yo os lo vengo á avisar por si conviene.
Bonf. Sin darme parte á mí, tal ha hecho el Conde?
Accion tan temeraria me sorprende.
Pamela y Artur son los que á un arrojo
tan grande le induxeron. Ah, crueles!
Voy á precipitar á estos ingratos:

y pues me acusan, voy á defenderme.
Daur. Adónde, Milord, vais? *Bonf.* Voy á la Corte.
Daur. No vayas, no, mas vale que te temples.
Bonf. Por qué me he de templar? *Daur.* Porque si acaso
de la pistola el caso se supiese::-
Bonf. Maldígante los Cielos. Conjurados
estais contra mí todos. Pero iréme::-
iréme::- Yo no sé lo que me hago,
ni lo que digo sé. Puede ofenderse
Pamela con mis zelos: mas tú, injusta,
así intentas vengarte con mi muerte. *Vase.*
Daur. Qué furioso, qué airado va mi hermano!
Ern. Tiene razon. *Daur.* Y merecido tiene
que estos pesares tenga por Pamela.
Ern. Siempre la juzgué yo::- Mas Jeure viene.
Sale Jeure llorando.
Jeur. Por caridad, señores, os suplico,
si una infeliz beldad os compadece,
que os dolais de mi ama, que en estado
se vé de enternecer riscos rebeldes;
se mira de su esposo abandonada,
su padre se ha ausentado, sin saberse
su destino, ó si alguno no lo ignora,
ella á lo ménos de ignorarlo muere.
Daur. Cómo lo ha de ignorar quando ella ha sido
la seductora, para que él se queje
de que la achaquen culpas de que libre
quiere, siendo notorias, suponerse?
Y si está tan ahogada como dices,
por qué vana y soberbia se mantiene
sin venir á implorar mis protecciones?
La pudiera estar mal grata tenerme?
Jeur. No creas que Pamela sea altiva:
y sino te ha buscado es por temerse,
que de la seriedad con que la tratas,
ha de ser recibida ásperamente.
Ern. Andad, decidla, Jeure, que aquí venga,
que postrada y humilde se presente:
Miledi es dama de un corazon noble,
de genio dócil, de ánimo excelente.
Jeur. Mejor la ayude Dios. *Ern.* Yo soy un hombre,
que amo y estimo tanto á las mugeres
(y mas si hermosas son como Pamela)
que el viagero de amor llamarme pueden.
Jeur. Luego la haré venir, ó por lo ménos
se lo persuadiré, pues la conviene.
Manos que las quisiera ver quemadas *ap.*
muchas veces, es fuerza que una bese. *Vase.*
Ern. Y qué se podrá hacer por esta triste

D des-

desvalida muger? *Daur.* Mucho, que quede,
que quiera ó no, disuelto el matrimonio,
y de casa y Ciudad se la destierre.
Ern. Que venga á viajar conmigo, que eso
la podrá hacer feliz.
Salen Pamela, y Jeure al bastidor.
Pam. No, amada Jeure,
no me rehuso (el Cielo lo conoce)
á humillarme á mis émulos: mas cree
que será muy útil diligencia;
pero por mí sin practicar no quede.
Jeur. En el funesto estado en que te hallas
á ningun medio resistirte puedes:
así verá tu esposo que le estimas,
y pensará de ti como mereces.
Pam. Por volver á su gracia sacrifico
mi voluntad á un acto como este.
Premiad, Cielos, premiad, que al calumniante
llegue á pedir piedad el inocente.
Va saliendo poco á poco.
Ern. Ya está ahí esa infeliz. *Daur.* No vés qué tibia,
qué repugnante llega? *Ern.* Mas parece
rubor, que repugnancia. *Daur.* Ahora rubores?
ántes fuera mejor que los tuviese.
Ern. Llegad, llegad, Pamela: los temores *Llega.*
podeis dexar, piedad nos ennoblece.
Pam. Muy deplorable rígida desgracia
á mi constancia acrisolarla quiere,
y si pudiera yo lisonjearme
de mejor opinada, ó, quántas veces
me echara á vuestros pies para pediros,
que alguna compasion se me dispense!
Mas temiendo que estén vuestras sospechas
contra mí en vuestros juicios permanentes,
entre justificarme ó callar, dudo
qual á mi pundonor mas le compete.
Ern. No tiene duda, que una bella moza *ap.*
quanto afligida mas, mejor parece.
Daur. Quando alguna piedad, alguna gracia
de alguna culpa conseguirse quiere,
impetrarla es forzoso, confesando
el reo las verdades á los jueces:
confesad la pasion, y el amor ciego
que le teneis á Artur, y de esa suerte
seréis de mí atendida, este es el medio
único de obligarme y convencerme.
Pam. Ah, no quieran los Cielos, que yo compre
mi fortuna feliz tan caramente!
Yo confesar amor que nunca tuve?

de lo que mal no obré, yo rea hacerme?
Mi esposo es á quien amo, á quien adoro,
y siempre he de querer únicamente;
no me le arrancará del pecho mio
el furioso uracan de sus desdenes:
y quando por mirarme abandonada
de su piedad y amor infelizmente
muriera yo de pena, ni el sepulcro
podrá de mi amor fino desprenderme.

Daur. Vuestra obstinacion vana verifica
la justa presuncion de delinqüente.

Pam. Y vuestro injusto mal pensar intenta
ajar honestidad, que ajar no debe.

Daur. Habeis venido á disputar conmigo,
ó á inspirar mis piedades? respondedme.

Pam. Me amparo de vos, Daure, si inculpable
quereis considerarme::- *Daur.* Teson fuerte. *ap.*

Pam. Mas si me juzgais rea, mi inocencia
viene de vuestro error á defenderse.

Daur. Ya no hay paciencia en mí para escucharos.
Es el blason de vuestra virtud este?

Pam. El que no se vindica y calla, hace
justa la acusacion, y el juez lo entiende.

Daur. No puedo sufrir mas::- sois::-

Pam. Quien no aspira
á importunaros mas. Dios os prospere.

Ern. No, Pamela, esperad: Miledi, es fuerza,
que sin algun consuelo no se ausente,
algo hagamos por ella. *Daur.* Mas que amparo
su obstinacion mi indignacion merece. *Vase.*

Pam. Vés ahí, Jeure mia, los efectos
de tus instancias. *Jeur.* Es una solemne
Jezabel esta Daure: pero quándo
las cuñadas no han sido Jezabeles?

Ern. No seré yo quien soy, si á que se humille *ap.*
y perdon pida, no la reduxere.

Pam. Mejor, Jeure, será que me retire
á llorar mis desgracias. *Ern.* Por un breve,
un corto rato os esperad, Pamela.

Pam. Qué es la causa, señor, de detenerme?

Ern. Deseo consolaros. *Pam.* Es difícil.

Ern. No me juzgais capaz de que consuele
á una muger y tan hermosa? *Pam.* Otras,
no yo, vuestro consuelo experimenten.

Ern. Pues yo me lisonjeo de poderos
facilitar mas que pensais, creedme:
no soy hombre de espíritu apocado
sino de un corazon como el de Xerxes.
Yo no os persuado, que á las intenciones

dañadas de Bonfil las hagais frente;
pero aquel que (ó bellísima Pamela!)
no os estima, es señal que no os merece.
Si de un esposo os veis abandonada,
en buscar otro vuestro afecto piense:
y si le hallareis, queda puesta en salvo
la estimacion, que á vuestro honor compete.
Pam. Quién imaginais vos, que en igual caso
esposa suya se dignará hacerme?
Ern. Milord Artur pudiera por las deudas
de amor y obligacion probablemente.
Pam. Quando yo en libertad quedar pudiera,
que imposible será, primeramente
que con él me casara, me daria
con un puñal ó un tósigo la muerte.
Ern. Por qué? *Pam.* Porque el honor que recobraba
en el tálamo suyo era el mas fuerte
apoyo, de que habia profanado
con él el de mi esposo antecedente.
Ern. Me convenceis.
Jeur. Esta es la vez primera, *ap.*
que un tentador salvaje se convence.
Ern. Mirad, yo os tuve amor quando soltera.
Pam. Nunca fué amor aquel.
Jeur. Y qué lo fuese?
Ern. Déxame, Jeure, hablar; pues solo quiero::-
Jeur. Querer volver al cántaro las nueces.
Ern. Quiero felicitar sus desventuras,
con el mayor favor, que puede hacerle
un hombre como yo. *Jeur.* Vamos, señora,
que será como suyo. *Pam.* Os lo agradece
(sea el que sea) mi atencion. *Ern.* Pues digo,
tengo tan poco filis para mueble?
Y sino mueble, yo::-
Pam. Quita allá. *Ern.* Ah tonta!
que no sabes la dicha que te pierdes.
Pam. No quiero yo otra dicha, que mi esposo.
Ern. Pues eso quiero yo.
Jeur. Mas que á cachetes
andamos vos y yo? *Ern.* Mas que todo eso
es solo hablar?
Jeur. Mas qué he de hacer que os pese?

Sale Bonfil.

Bonf. Qué disputas son estas, Caballero?
qué altercado, Madama, ha sido este?
Pam. Ah, amado dueño! quítame la vida,
y no consientas, no, que me atropellen
tus enemigos mismos, pues amigos
tuyos no pueden ser los insolentes:

no debieras sufrir que almas perversas
libremente me ultrajen y vulneren
en el respeto, que por mí (dexando
aparte el ser quien sois) me pertenéce.
Tu hermana, sin mas causa, en este instante,
que la de noblemente defenderme
de la impostura y la calumnia suya,
qué injuriosa me ha sido y qué inclemente!
El Caballero (ó, qué rubor me ocupa
tan solo el referirlo!) quiso hacerme
rea de un crímen tal, como que dama,
si tú me condenases, suya fuese:
y por cariño no es, sino por solo
acriminarme mas é indisponerme,
si condesciendo á sus proposiciones
temerarias, villanas y crueles.
Ya no quiero me mires como á esposa,
sino qual sierva, que en tu casa tienes:
no vuelvas por mí, no, por ti la honra
tuya, y de quien te llama señor, vuelve.

Bonf. Suspendido he quedado en escucharla. *ap.*
Ern. Milord, vos podeis creer::-
Jeur. Cuenta que miente.
Bonf. Déxame, Jeure, y vos: pero no, idos.
Ern. Si Pamela, si Jeure::-
Bonf. Basta. *Jeur.* El quiere *ap.*
quedar á solas, y ajustar las paces.
Voy contra aquel traidor hecha una sierpe. *Vase.*
Ern. Cien guineas apuesto que creisteis::-
Bonf. Idos, y no querais::- *Pam.* Esposo, tente.
Ern. A hombre enojado (dícenlo en España)
buenas razónes sirven solamente. *Vase.*
Pam. Sola quedo con él, no me despide;
pero el rostro apacible no me vuelve.
Bonf. De mirar á esta ingrata me estremezco.
Pam. Yo me quiero alentar. Esposo! *Bonf.* Vete.
Pam. O Cielos! me despides de este modo?
Bonf. Te mando que te vayas y me dexes.
Pam. Para decirte un sentimiento solo,
permiso, amado dueño, me concede.
Bonf. Para escucharte (ó cruel!) no es ahora tiempo.
Pam. No es ahora tiempo?
Bonf. No, no me molestes.
Pam. Paciencia. *Bonf.* Ah ingrata!
Pam. Hablas conmigo?
Bonf. No he hablado contigo? *Pam.* Ciertamente,
que el título de ingrata no merezco.
Bonf. Mereces el de infiel, pues me lo eres.
Pam. Yo infiel, señor?

Bonf. Ya he dicho te vayas.
Pam. Perdonadme. Ah! infiel soy? Esto en mí crees?
Bonf. Sí, infiel, y mas que infiel.
Pam. No te lo he sido
sábelo el Cielo santo. *Bonf.* Me enternece. *ap.*
Pam. Pero en qué te he ofendido, en qué, bien mio?
Bonf. O, qué enfadosa estás, qué impertinente!
Pam. Te cansan, te molestan mis finezas?
Bonf. Ni te quiero escuchar ni quiero verte.
Pam. Eres juez, y te cubres los oidos,
y los ojos me apartas? mal procedes:
mira y oye, señor. *Bonf.* Si la oigo y miro, *ap.*
temo::- pero qué temo? Aun te mantienes
en mi presencia? Vete ya, Pamela.
Pam. Yo me iré, yo me iré: mas no te alteres:
pero será despues de que tus plantas
te las bese, y con lágrimas las riegue.

Lo executa, y él se levanta airado.

Bonf. Me cortaré los pies, porque á besarlos
con esos labios pérfidos te atreves.
Pam. Hasta en esto te ofendo? Dios te guarde,
no espero alivio ya: Cielos, valedme. *Vase.*
Bonf. Posible es, que este llanto, estos extremos
falaces sean? no: Pamela::- fuése:
hizo bien, que sino tal vez::- Ah! el mismo
dominio en mis pasiones que ántes tiene.

Sale Longman por donde entró Pamela.

Longman, por qué lloras? *Long.* Yo por nada,
encontré á mi ama.
Bonf. Y qué hay con que la encuentres?
Long. Es que lloraba::- *Bonf.* Y bien.
Long. Es que he querido
llorar á duo con ella tiernamente.
Bonf. Estás loco, Longman? *Long.* Locura es esta?
quando á uno oye cantar triste ó alegre
si á otra segunda voz hace la suya,
cantar á duo no es? *Bonf.* Qué necio eres!
Long. Pues para ser á duo, lo cantado
qué mas es que llorado? qué mas tiene?

Sale Isaco.

Isa. Monsieur Mayer, de la Secretaría de Estado::-
Bonf. Qué? *Isac.* Oficial, hablarte quiere.
Bonf. Le saldré á recibir, porque antesalas
no se hicieron para hombres como este.

Lo executa, y sale Monsieur Mayer con baston.

Señor? *May.* Señor?
Bonf. Tomad os ruego asiento.
May. El Ministro Real á vos me envia.
Bonf. Yo salí cabalmente con intento

de visitarle en este mismo dia.
En el camino hallé quien el contento
me dió de que en mi casa os hallaria;
y á lograr me volví ocasion tan buena
de veros y á saber lo que me ordena.
May. Pues, Milord, su Excelencia está á esta hora
informado de todo quanto pasa
con vos y vuestra esposa, y nada ignora
del desórden que ocurre en vuestra casa.
Bonf. Quién decírselo pudo? *May.* No es ahora
del cargo mio, ni aun noticia escasa,
aun quando yo la sepa, de ella daros:
hacedme pues merced de sosegaros.
Sabe que se le ha impuesto á vuestra esposa
crímen de deslealtad y de infidencia
á la fe conyugal, que es muy virtuosa,
de suma honestidad, de gran prudencia,
y que por culpa tan escandalosa,
no solo la negais vuestra presencia,
mas quereis repudiarla injustamente
por mas que ella se dé por inocente.
Su Excelencia, que os ama, y que os venera
á vos y á vuestra casa esclarecida,
no es mucho que tomar sobre esto quiera
la justa providencia, que es debida:
administrar justicia es la primera
obligacion, y porque ya perdida
casi vuestra opinion la vé del todo,
os significa de cobrarla el modo.
Dice que exâmineis privadamente
la causa ántes que pública se advierta,
para excusar escándalo á la gente
de la verdad por lo comun incierta,
para que forme en tal fatal suceso
en sumaria verbal este proceso.
Este se debe hacer dentro, y no fuera
de vuestra casa, con el simple informe
de que alegar en pro ó en contra quiera
de los reos la culpa tan enorme:
declaracion se tomará á qualquiera,
que en esto pueda deponer, conforme
me parezca preciso, confrontados
dichos acusadores y acusados.
Milord Artur aquí debe citarse
de órden de su Excelencia lo primero:
vuestra esposa tambien debe llamarse,
y Ernold el viajante Caballero:
vuestra hermana es preciso presentarse,
porque estos dos, segun lo que yo infiero,

con razones obliquas ó derechas,
son los que han fomentado las sospechas.
Creed de mí el cuidado mas extraño,
sin las pasiones ni de amor ni de ira,
en libertar á la verdad del daño,
que ocasionarla pueda la mentira:
mi comision no es mas que el desengaño,
y á justificacion del hecho mira:
y si saliere falso algun testigo,
ha de tener un exemplar castigo.
Repudiaréis vuestra muger si es rea
del crímen que la imputan insolente:
si resulta culpada, Lóndres vea,
que dais castigo al crímen conveniente:
la culpa, á la verdad, es torpe y fea,
si se llega á probar; mas si evidente
sale, que fué calumnia conocida,
cobrais entrambos la opinion perdida.
Su Excelencia esto manda se execute:
y pues como Ministro íntegro y sabio,
quiere que sin la pluma se dispute
la verdad ó mentira con el labio;
vuestra atencion las gracias le tribute
á quien procura vuestro desagravio;
pues de qualquiera suerte, sin desdoro
brillante ha de quedar vuestro decoro.

Bonf. Longman::- Isaco::- Urbin::-

Salen los dichos.

tú á Daure llama *A Longman.*
y al Caballero Ernold.

Long. Luego?

Bonf. Al momento. *Vase Longman.*
Tu entrarás en el quarto de tu ama, *A Isaco.*
y la dirás que venga á este aposento;
mas que venga asistida de Madama
Jeure su camarera.

Isac. Seré un viento.

Bonf. Y tú á Milord Artur, donde se encuentre *A Urbin.*
dile que venga, y que al instante entre. *Vase Urbin.*

Isac. Y he de llamarme á mí?

May. Tambien, amigo,
y á la demas familia.

Isac. Linda cosa. *Vase por la derecha.*

May. Respondedme, Milord, sois enemigo,
ó quereis bien á vuestra amable esposa?

Bonf. La quiero, y la amaré (Dios me es testigo)
con una estimacion maravillosa,
siempre que vea yo que en la sentencia
queda calificada su inocencia.

Salen Daure, Ernold y Urbin.

Daur. y Ern. Aquí estamos ya los dos.
Bonf. Las sillas allí os esperan.
Daur. A qué esta llamada es?
Bonf. Quien os dará la respuesta
es el señor Mayer.
May. Quien
está á la obediencia vuestra,
Miledi Daure.
Daur. Lo atento
es justo que os agradezca.
Bonf. Es, hermana, un Oficial
de gran mérito en la regia
Secretaría de Estado.
Daur. Sea muy en hora buena.
Ern. Señor Mayer, habeis vos
viajado?
May. De Inglaterra
no he salido.
Ern. Malo, malo.
May. Por qué es malo?
Ern. Porque es fuerza
que un Ministro sepa mucho:
y no es posible que sepa
mucho ni poco, quien no haya
andado de ceca en meca.
May. Yo no respondo jamas
á proposiciones necias.
Ern. Ah! el mundo es un grande libro.
May. Para quien cuerdo le lea.

Salen Pamela, Jeure, y otras damas de acompañamiento, y Isaco.

Pam. Aquí estoy con el respeto
mayor. *May.* Miledi Pamela,
sentaos adonde gusteis.
Pam. Beso vuestra mano.
May. Bella *ap.*
y honestísima muger!
Jeur. Jeure vuestra camarera *A Bonfil.*
espera que la mandeis.
Bonf. El señor Mayer dispensa
que os senteis.
Jeur. Mil años viva.

Sale Urbin.

Urb. Ya está, señor, ahí afuera
Milord Artur.
May. Decid que entre. *Vase Urbin.*
Daur. Qué será esto? *ap. á Ern.*
Ern. Friolera.

Salen Artur y Urbin.

Artur. Para serviros puntual,
reconoced mi obediencia,
señor Mayer. *May.* Ocupad
asiento: por entrar queda
alguien mas?
Bonf. Algunas damas,
y otros tambien de librea
faltan, se llamarán?
May. No.
Long. Y yo puedo entrar? *Al paño.*
Bonf. Sí, entra.

Sale Longman.

May. Señores mios, á mí
me ha encargado su Excelencia
el Real Ministro de Estado,
una comision á cerca
de un crímen que se le imputa
de deslealtad é infidencia
contra la fe conyugal
á la señora Pamela.
Pam. Señor, estoy inocente:
me han calumniado. *Sobresaltada.*
May. Aun no llega
la hora de justificaros.
Ern. No deis crédito á lo que ella
os diga, señor Mayer.
Daur. Ved que es muy astuta, cuenta.
May. Por vida del Rey, que nadie
hable, sino quando sea
necesario. Quién, Milord,
es de quien teneis sospechas
de que cómplice en la culpa
puede haber sido de vuestra
esposa? *Bonf.* Milord Artur.
May. Su honor me consta y nobleza.
Y qué motivo teneis
para presumir la ofensa?
Bonf. Tengo muchos.
May. El primero
decidme.
Bonf. Que á Artur, y á ella
los halláron solos. *May.* Bien:
dónde?
Bonf. En esta propia pieza.
May. Pues no es lugar retirado;
y mas si estaba la puerta::-
Isac. Me dais permiso de hablar?
May. Sí.

Isac. De par en par abierta.
May. Mejor.
Y quién los vió solos? *Ern.* Yo.
May. Y qué conversacion era
la que tenian? de qué
asunto, especie ó materia?
Ern. Yo no lo puedo decir:
solo sé que mas de media
hora me hizo en la antesala
esperar, sin dar licencia
no solo para que entrara,
pero con la razon seca
de no poder recibirme,
segun oí la respuesta
que mandaba darme: y yo
me entré sin que me la dieran.
May. No fué esa respuesta pues
tan áspera: como de esas,
Caballero, á cada paso
se dan en las casas nuestras;
y no por eso ninguno
se toma de entrar licencia.
Pero vos, Milord Artur,
de qué asunto con Pamela
hablabais tan importante,
que á solas menester era
comunicarle? *Artur.* Por vida
de hombre de honor, que solo era
toda la conversacion
de la gracia que tiene hecha
verbalmente el Rey al Conde
su padre, y la daba ciertas
esperanzas de que luego
saldrá como se desea
firmado el despacho. Y quién
la amistad que me profesa
y le profeso á Bonfil,
tan antigua y verdadera,
sino unos viles influxos
indisponerla pudiera?
Daur. La ponderada amistad
de Artur con mi hermano, dexa
abierto á pensar, que acaso
el interes le moviera
de la posesion amante
de la famosa Pamela.
May. Vuestras expresiones mismas,
Miledi Daure, demuestran
el veneno que teneis
en el pecho: todas esas
injustas cabilaciones
y temerarias sospechas,
no harán en mi tribunal
ni en otro una semi-prueba.
Bonf. Pues yo, si lo permitis,
una os daré que convenza
á esa desleal muger.
Hacedme gusto de verla
en esta carta.
Daur. Sobrino,
demasiado se interesa
el señor comisionado
por esa deidad.
Ern. No temas,
señora, que quando llegue
su circunspeccion á haberlas
conmigo, verá el viajar
si aprovecha ó no aprovecha.
Jeur. Hasta definirse el pleyto
todas las carnes me tiemblan.
Long. Pobre ama mia. *ap. con Isaco.*
Isac. Longman,
Dios vuelve por la inocencia.
May. Miledi, aqueste papel
es de vuestro puño y letra?
Pam. No lo niego.
May. Pues en él
(si se mira bien) se encierran
fortísimos argumentos
contra vos.
Pam. Si soy de vuestra
bondad, señor, atendida,
haréos ver, que es quanto expresa,
mas que fiscal que me acuse,
patrono que me defienda:
y así vuestra autoridad
me valga, para que miéntras
mi defensa hago, ninguno
á interrumpirme se atreva.
May. Lo mando á todos en nombre
del Real Ministro.
Daur. Ya es fuerza *A Ern.*
oir esta secatura.
Ern. Ya me estoy riendo de ella.
Pam. Señor, notoria es á todos
mi fortuna, pues me eleva
á ama de la casa donde
me crié desde edad tierna:

que

que de una rústica pobre
(como todos que lo era
discurriéron) quiso Dios
mi calidad descubierta,
que me hiciese esposa suya
quien me quiso quando sierva.
Se sabe asimismo quanto
mi presumida baxeza
excitó en muchos rencor,
porque de él querida era,
y despues envidia, quando
sabiéndose mi nobleza,
á la que ultrajáron ántes,
luego la hubieron por fuerza
de dar con veneraciones
disculpas á las ofensas.
Quien mas odio, mas rencor
é indignacion me profesa
oculto entre las cenizas
del fuego que siempre alberga
su corazon, es Miledi
Daure, porque la aspereza
de su condicion temiendo,
el gusto no quise hacerla
de irla á servir á su casa
en clase de camarera.
Al Caballero, que desde
el estado de soltera
me ha perseguido, y en el
de casada aun no me dexa,
le hubiera tenido siempre
propicio, si á sus ideas
fanáticas atendido
con fragilidad hubiera:
mi sencillez le ha enfadado:
y sus costumbres perversas,
como su conversacion
pesadísima y molesta,
me han motivado á negarle
muchas veces la franqueza
de visitarme; y por eso
habla mal de mí y mal piensa.
Que con Artur me halló á solas
hablando, quién se lo niega?
Era en alguna escondida
parte? en algun sitio, fuera
de la inspeccion de las gentes,
en que busca la cautela
á puerta cerrada esconces,
quando algun malhecho intentan?
No: en esta sala de estado
nuestra conversacion era.
Puede de su asunto dar
(si ha de hablar en verdad) señas?
Dígalo él; mas no es posible,
que de avergonzado pueda.
De mi padre con Artur
hablaba, dándome cuenta
de la causa, porque está
la gracia que tiene hecha
á su favor el Monarca,
para el despacho suspensa;
y á Milord Artur, porque
tiene amigos de alta esfera
le interesaba á hacer quanto
en el asunto pudiera.
Mi esposo habia dispuesto
dentro de dos horas fuera
salir conmigo de Lóndres;
quísele dar de ello cuenta
en esa carta: el criado,
á quien mandé se la diera
tardó en llevarla: Milord
vió que ocultársela intenta;
quitósela, la leyó:
y como ya las sospechas
tenia del Caballero,
le induxo de alguna ofensa
presuntiva su contexto:
le interpretó de manera,
que lo que era amor de hija,
amor de dama ser piensa.
Y para que el desengaño
toda duda desvanezca,
la substancia de la carta
(notadlo) viene á ser esta.
Milord Artur, mi marido
improvisamente ordena
que á Lincol con él me vaya.
No es justa mi resistencia.
El aviso de mi marcha
mi resignacion comprueba.
Sabeis que la mejor parte
dexo en Lóndres de mi mesma.
Perdonad, que aquí, señor, *A Bonf.*
en mi súplica prefiera
el cariño paternal
al vuestro: todos de nuestras
vi-

vidas, despues de Dios, somos
por ley de naturaleza
deudores á nuestros padres;
con que es clara conseqüencia,
que un padre es la mejor parte
de aquella prole que engendra.
Mas claramente no os hablo,
porque confianza necia
fiar á un pepel secretos
de tanta importancia fuera.
Si es el secreto importante
ó no, lo juzgue el que sepa
la causa porque mi padre
verse en público no dexa,
hasta hoy que le ha presentado
su despacho ó mi defensa.
Mi consuelo únicamente
fundado en vos, Artur, queda.
Quién no tiene sus consuelos
fundados en su Mecenas?
No os olvideis de lo que
hemos conferido esta
misma mañana. Y qué fué?
que con las mayores veras
se interesase en favor
de mi padre. Si esto pena *A Mayer.*
merece, señor, lo diga
la grande discrecion vuestra.
Si á Lincol venis á darme
algun alivio, mis penas
calmarán. Y no calmaran
si noticia me traxera
de estar despachada ya
la gracia? Mi esposo fuera
el que su fineza tanto
como yo la agradeciera.
Mi marido no dudeis,
que con agrado y fineza
os reciba. Quándo Artur
no halló las mayores pruebas
de estimacion en mi esposo,
en ausencia y en presencia?
Bien lo veis: este el contexto
de la carta es, que le llena
á Milord de sentimientos:
y el yerro está en que la priesa
de la marcha no me dió
lugar de que la licencia
para escribírsela á Artur
á mi esposo le pidiera.
Atribuid esta culpa, *A Bonfil.*
señor, á mi inadvertencia;
y al castigo me resigno,
que darme querais por ella.
De esto han nacido los zelos,
de esto mismo las sospechas,
á esto le han dado fomento
las malicias indiscretas:
la varia combinacion
de los accidentes, rea
me han hecho comparecer:
esta es la única queja
que podeis tener de mí:
esta, esposo, os la confiesa
mi corazon: su perdon *De rodillas.*
vuestra bondad me conceda.
Ah! esa alma noble, no indigna
de sus favores me crea.
No haga este agravio á la pura
fe que le han jurado eterna
mi gratitud, mi humildad,
mis sentidos y potencias.
Pero si me juzga indigna *Levántase.*
y de méritos agena
de su amor, príveme de él
vuestro rigor como quiera,
y príveme de la vida;
pero no me desposea
del dulce nombre de esposa;
porque eso para mí fuera
mas sensible que la muerte,
que las mas rabiosas fieras
me pudieran dar, haciendo
de mí mas trozos, que arenas
tiene el mar, aves el ayre,
plantas y flores la tierra,
y en fin, maldades las almas
malvadas, que se interesan
en que la calumnia salga
triunfante de la inocencia.

May. Milord Bonfil, qué decis?
estais persuadido? os resta
aun remordimiento alguno?

Bonf. Estoy, señor Mayer, fuera *Levan.*
tanto de mí::- O, qué distintas
cosas se me representan
á mi memoria! El amor
y la compasion me llenan

de

de ternura: los rencores,
las iras, las impaciencias
contra estos aleves, me hacen
enardecer; la presencia
de Milord Artur me aflige,
me sonroja y avergüenza.
Pero (ay de mí!) que lo mas
que me agita, me avergüenza
y remuerde el corazon,
es, estimada Pamela,
el sentimiento de haberte
ofendido con tan necias
desconfianzas, tan viles
y bárbaras asperezas,
á tu inocencia afligiendo,
y ultrajando la pureza
de tu lealtad: no mi injusta
credulidad desmerezca
tu amor. Quanto mas hermosa
es tu virtud, mas horrenda
es mi culpa: no soy digno
de tu perdon ni clemencia,
sino de que como al hombre
mas pérfido me aborrezcas.
Pam. O Dios! Esposo, no me hables
así, que me haces de pena
fallecer; si tú te olvidas
de tus zelos, mi fineza
se olvidará para siempre
de las ansias que me cuestan.
Una mirada amorosa,
una cariñosa tierna
expresion sola, un abrazo
que me hagas, la recompensa
total será de mis gustos,
congojas y angustias; que estas
y mis lágrimas vertidas
no valen lo que una seña
de que á tu gracia me vuelves,
y en tu corazon me hospedas.
Bonf. Ah, sí: ven, amada mia,
á mis brazos. *Se abrazan.*
Pam. Ah, qué cerca
me has hecho estar de la muerte!
Bonf. Ha estado tan léjos ella
de mí?
Pam. Me amas?
Bonf. Y tú á mí?
Pam. Yo con una eterna
estimacion.
Bonf. Yo con una
inmitable terneza:
Artur?
Artur. Bonfil?
Bonf. O, qué bien::-
Artur. O, qué mal::-
Los dos. Dexemos quejas.
May. Os parece si el proceso,
Milord, concluido queda?
Bonf. Sí, Mayer, dadle por mí
las gracias á su Excelencia.
Pam. Y por la mia, el afecto
le tributad de Pamela.
May. Y ahora los acusadores
qué dirán?
Daur. Yo, que me pesa
haber dado á mi sobrino
crédito en sus ligerezas.
Ern. Y á mí de que vos creyeseis,
que no soy mala cabeza.
Y así voyme á viajar
donde nadie de mí sepa. *Vase.*
Jeur. Y donde te lleve el diablo,
primero que á Lóndres vuelvas.
Daur. Mi Pamela me perdonas?
Pam. Mi corazon no conserva
odio á quien me haya ofendido;
solo lo que mas me aqueja
es mi amado padre. Adónde
estará? Hasta que le vea
no tendrá mi corazon
tranquilidad.
May. Si os desvela
este cuidado, no está
léjos de vos. Su Excelencia
le dió órden de que conmigo
viniera, y que le tuviera
retirado, porque con
su respetable presencia
no se interrumpiera el curso
al negocio que ya queda
felizmente terminado.
Vos que sabeis donde queda *A Long.*
llamadle.
Los tres. Vamos por él
todos. *Jeur.* Y tus camareras.
Vanse todos ménos Pamela.
Pam. Ay, padre del alma mia!
quién

quién con sangre de sus venas
pudiera::-

Salen todos con el Conde.

Cond. Qué, amada hija?
Pam. Conseguirte de la excelsa
real indignacion::-
Cond. Qué, la gracia
de mi delito? Ya queda
despachada. El Real Ministro
luego que supo quien era
se acordó::- pero ahora baste
saber que nada nos queda
que desear. *Artur.* Lo que falta
es, que á la deidad suprema
por tan grandes beneficios
rindamos gracias inmensas.
Todos. Quién podrá negarse á darlas?
Daur. Ni quién no amar á Pamela?
Cond. Y mas viendo á la calumnia.
Todos. A los pies de la inocencia.

FIN.

Con Licencia: En Valencia: En la Imprenta de Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid en la Librería de Quiroga, calle de las Carretas. Año 1796.

